

**AÑO V - NUM 3**  
**31 DE MARZO DE 1944**

# SUMARIO

PAG.

## EDITORIAL

José Díaz y la Unión Nacional ..... 1

## DOLORES IBARRURI

El mandato de José Díaz ..... 13

## VICENTE URIBE

El Partido de José Díaz ..... 16

## FRANCISCO ANTON

La Unión Nacional en marcha ..... 25

## JUAN COMORERA

La reforma constitucional soviética .... 39

## FRANCISCO ANTON

Sobre algunas características del trabajo del Partido en el momento actual ..... 48

## CHOU EN-LAI

Problemas de la Unidad Nacional en China ..... 55

## AGUSTIN NIETO

La situación de la juventud en España y la Conferencia de Jóvenes Españoles ... 60

## MANUEL CUESTA

La dominación hitle- riana en la vida eco- nómica de España .. 69

## PORTADA

José Díaz.

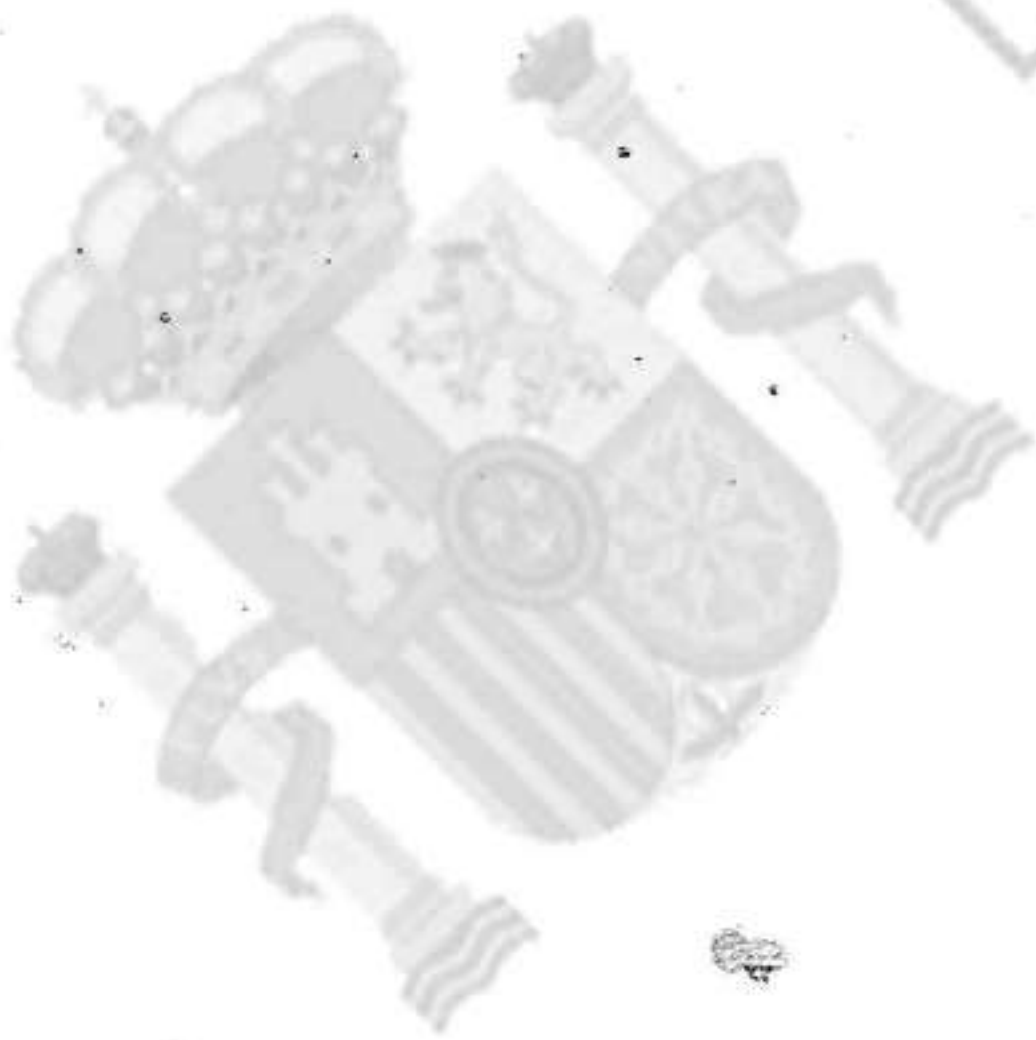
# NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de  
Orientación Política  
Económica y Cultural*



MINISTERIO  
DE CULTURA





# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos  
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3  
MEXICO, D. F.

Año VI

México, D. F. 31 de Marzo de 1944

Núm. 3.

## ★ Editorial

### JOSE DIAZ Y LA UNION NACIONAL

El 20 de Marzo hizo dos años que perdimos a José Díaz. Una larga y cruel enfermedad lo arrancó de nuestro lado cuando tanta falta nos hacía, cuando tan necesarias eran para el pueblo español su palabra ardiente, su profunda visión y su talento político, sus colosales cualidades de organizador y de luchador intrépido.

La muerte de José Díaz, el jefe político y el patriota más notable de nuestro tiempo, constituyó un golpe rudísimo, no sólo para los comunistas y la clase obrera, a quienes pertenecía íntegramente y a cuya cabeza marchaba, sino para todo el pueblo y la nación española, pues José Díaz, guía clarividente de las masas más sufridas y atormentadas de nuestro país, encarnó en la etapa más culminante de la vida contemporánea de España, la síntesis de los más puros y altos valores de nuestra patria. Precisamente porque José Díaz era un jefe de talla nacional, de una fuerza y significación gigantescas, cuya personalidad se proyectaba a todos los rincones de España, y cuya influencia penetraba en las conciencias más diversas, su dolorosa pérdida representó luto y dolor profundo para todos los hombres honrados de nuestro país.

#### UN NUEVO TIPO DE DIRIGENTE EN LA VIDA POLITICA DE ESPAÑA

¿Por qué la figura de José Díaz, adquirió tan amplias dimensiones, y caló de manera tan honda en el corazón de los mejores hijos del pueblo español?

José Díaz, al frente del Partido Comunista de España, que tuvo la gran suerte de tenerle a él como jefe, surgido de las entrañas de la clase obrera, y educado en los principios de la ciencia política más progresiva de la humanidad, la ciencia del mar-

xismo-leninismo-stalinismo, llegó a gozar del más profundo cariño y respeto entre cientos de miles de españoles, porque era un hombre político nuevo, un tipo de dirigente como España no había conocido en el curso de su historia.

Contrariamente a lo que es habitual en los políticos profesionales, José Díaz consagró todas sus energías, su vida entera, desde el mismo instante en que apareció en la arena de las luchas revolucionarias de España, a la causa del pueblo español, sin regatear a éste el menor esfuerzo o sacrificio. Mientras otros políticos al uso, buscaban mediante torrentes de demagogia, apoyos en el pueblo para encumbrarse, abandonándolo después a su suerte y colocándose en la mayoría de las ocasiones frente a sus intereses, José Díaz fué hasta el último aliento de su preciosa vida, un defensor encendido de los anhelos del pueblo, un jefe que vivía enteramente para el pueblo, que se desarrollaba en el seno de las grandes masas explotadas y oprimidas de España. Discípulo fiel de Lenin y Stalin, el aprendió de estos dos grandes titanes del pensamiento emancipador, algo fundamental y decisivo: aprendió no sólo a educar y orientar en el terreno de la lucha política a los obreros y a los campesinos, a todo el pueblo oprimido, sino a recoger solícitamente de éstas fuerzas, cuanto las mismas contenían de rica enseñanza. De éste modo, José Díaz, como un dirigente político de nuevo tipo, al estrecho contacto con el pueblo, a la vez que brindaba a éste su propia educación y consejo para el combate, recibía de él la sabia profunda que siempre el pueblo atesora, fortaleciendo con ella sus propias grandes cualidades, y utilizándolas en el mejor servicio de los sagrados intereses del pueblo español.

Esta característica de José Díaz —ayudar y orientar al pueblo y aprender de él— está latente con gran vigor, a todo lo largo de su existencia, y representa el capital más precioso, la mejor herencia, que el ha legado a los comunistas y a España entera. Porque la vinculación, la íntegra fidelidad al pueblo español, constituyó la suprema razón que, convirtió, en poco tiempo a José Díaz, en el más esclarecido de los hijos y en el mejor exponente de los intereses de las grandes masas populares de España. José Díaz no trabajaba, no estudiaba, no combatía con la ardiente pasión con que él lo hacía, para servir mezquinas ambiciones personales ni de grupo. Aprendía, trabajaba y peleaba para servir al pueblo, para elevar las condiciones políticas y sociales de éste, para acercarle más rápidamente hacia las ansiadas metas de libertad y de bienestar que el pueblo merecía y quería. Y éstas cualidades espléndidas, las transmitió el gran jefe y amigo a los comunistas, hizo de ellas prendas sagradas, carne viva de nuestro glorioso Partido. Por eso, al desaparecer físicamente de nuestro lado, a pesar de lo mucho que su pérdida significa para España, no desaparecieron sus altas virtudes, ni tampoco la fe ni la esperanza de la clase obrera, del pueblo y de los mejores patriotas, en su lucha victoriosa, en el grande y próximo triunfo.

Esas altas cualidades de José Díaz, todo el inmenso caudal que él representaba, es el testamento político que dejó al pueblo español, y cuyo depositario firme y seguro es el Partido de José Díaz, el Partido Comunista, que el elevó a la categoría de fuerza política fundamental en la vida nacional de España. Al revés de lo que ocurre con otros hombres políticos de relieve, pero de significación completamente temporal, quienes al desaparecer ellos muere con ellos mismos todo rastro de su pasado, la figura de José Díaz será inmortal. Lo será, porque el nombre de José Díaz está grabado a fuego en el corazón del pueblo, y porque para llevar a cabo su testamento político, está su glorioso Partido, conducido por la mano firme y segura de su gran discípulo y amigo, la gran guía del pueblo español Dolores Ibarruri y el Comité Central.

## LA BANDERA PATRIOTICA PERTENECE AL PUEBLO

José Díaz, alma y carne del pueblo español, condensaba en su figura de jefe político, las más altas virtudes populares y patrióticas, y en la época más grave de la vida de nuestro país, fué el intérprete más fiel y seguro de los sagrados intereses nacionales de España. En el momento en que nuestro país era presa de la codicia de los traidores franquistas y falangistas y de las hordas de invasores nazi-fascistas, su voz resonó por todos los ámbitos de la nación, levantando la bandera del combate patriótico, haciendo arder en el corazón de millones de españoles, la llama del amor por España, la firme decisión de defender sus bienes supremos amenazados.

El comprendió como nadie, que la idea de la patria era patrimonio del pueblo español, que tan generosamente derramó su sangre en todas las épocas de su historia por ella, como la ofrenda actualmente también, y no de los mercaderes que la prostituían y prostituyen, quienes con la palabra de la Patria en los labios, fraguaban las más odiosas traiciones nacionales, realizando su venta ignominiosa al extranjero. Todas las pérfidas acciones de las fuerzas más negras y retrógradas de España, han sido planeadas y cumplidas llevando como lema mentiroso el de la defensa de la Patria. José Díaz, con su gran sabiduría política, compendió que ésta bandera tenía que ser arrancada de raíz de manos de los enemigos del pueblo y de España, demostrando como tras la mentida defensa de la patria, lo que hacían era organizar las más inmundas traiciones contra los supremos intereses del país. Esta tarea la abordó José Díaz decididamente, meses antes del comienzo de la guerra de liberación de nuestra patria, provocada por los traidores Franco y Falange y sus amos alemanes e italianos. En el mes de Febrero de 1936, cuando las fuerzas negras de España, en su afán por oponerse al triunfo de la voluntad del pueblo, esgrimían la bandera del patriotismo, José Díaz, en un brillante discurso pronunciado en el Salón Guerrero de Madrid, ponía en la picota a los falsos patriotas, descubría sus turbios manejos, reivindicaba con todo su fuego y pasión de español, la idea de la patria para el pueblo, con estas soberbias palabras:

“¿Patriotas ellos? ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan no, ni son españoles ni son defensores de los intereses del país...”

José Díaz demostró cumplidamente que, desde luego, los patriotas no eran aquellos que meses más tarde habrían de cosumar contra España la más horrenda traición, el crimen sin nombre, sino el pueblo, todo lo sano y honrado de nuestra patria, aquellos que defendieron la independencia nacional con torrentes de sangre y que se batían actualmente con sublime heroísmo para rescatarla de las voraces garras de la camarilla de rufianes nazi-falangistas.

Más tarde, en la sesión de Cortes celebrada el 15 de Abril de 1936, José Díaz seguía defendiendo con su gran lucidez, calor y valentía, ésta justa reivindicación del patriotismo para las masas populares y antifascistas en general. En el discurso que pronunció en dicha ocasión, señalando directamente a los que maquinaban en connivencia con los fascistas extranjeros la traición contra España, afirmaba:

“Los que no son amantes de España ni patriotas, son los responsables de la situación en que España se encuentra, los que quieren hundir a

España en un caos económico, los que quieren una España de represión, de hambre, de incultura, de barbarie, de fascismo".

Al rescatar para el pueblo la idea del patriotismo sacándola del fango adonde había sido llevada por los verdaderos enemigos de la Patria, José Díaz depositó en manos de las grandes masas democráticas y de todos los españoles honrados, una de las armas más preciosas, el instrumento que tanto habría de servir para desarrollar en adelante con todo vigor, la lucha gloriosa contra los malditos traidores que enfeudaron al extranjero la vida de nuestra nación.

### LA UNION NACIONAL Y LA NACION

José Díaz, campeón de la unidad de las fuerzas obreras y democráticas para la lucha contra el fascismo, artífice del Frente Popular, fué el paladín de la unidad de todos los españoles para defender la existencia amenazada de España, como Estado independiente, libre y soberano. El fué quien primero vió el carácter nacional de la lucha entablada el 18 de Julio de 1936, el primero en definirla como una guerra sagrada por la independencia y la libertad de España, quien antes y mejor comprendió la necesidad de una amplia política de Unión Nacional, para hacer frente y aplastar a los jurados enemigos de nuestro país.

En la hora de la más tremenda prueba a que un país puede ser sometido, la prueba de la guerra, donde tienen que ponerse de relieve velozmente la madurez y la fortaleza de las instituciones, de las ideas, de los Partidos y de los hombres, cuando tantas cosas son barridas por la violencia de la tempestad, en esa hora aciaga para la nación española, José Díaz mostró ampliamente su calidad de gran jefe político, de guía claro e intrépido de nuestra patria en el instante de su mayor infortunio. Mientras otros hombres políticos, que en los períodos tranquilos daban una falsa sensación de vigor, se derrumbaban, cuando la organización estatal republicana crugía bajo el azote de la traición y de los invasores, cuando era preciso poner en tensión todas las energías nacionales, organizarlas y conducir las a la lucha para detener al enemigo, cuando era indispensable estructurar un aparato estatal capaz de cumplir honrosamente con las históricas tareas que imponía la causa de la independencia y de la libertad de España, José Díaz apareció claramente como el paladín de la resistencia, de la organización, de la movilización de todos los hijos de España para la lucha contra los traidores franquistas y falangistas y las hordas del fascismo internacional. Gracias fundamentalmente a su genial visión, a su capacidad infinita, al profundo cariño con que las masas le distinguían, pudo establecerse un sólido Estado republicano, una organización militar regular, un orden en la vida económica industrial y agrícola, poner en práctica infinidad de medidas, encaminadas a lograr lo que en gran parte pudo ser logrado: que los malditos franquistas y falangistas y sus amos extranjeros no pudiesen mancillar en un fácil paseo militar el honor y la dignidad del pueblo español.

Pero si José Díaz comprendía y movía cuanto había que mover para llevar adelante tan ingentes obligaciones, veía también con absoluta claridad, la necesidad de perfilar y adoptar una política que estuviese plenamente en consonancia con el significado patriótico de la causa que en España se ventilaba. La profunda percepción política de José Díaz, le hizo percatarse pronto que no era únicamente la suerte del régimen democrático, la existencia y los intereses de los sectores obreros y republicanos, lo que en España estaba en juego. Lo que allí se ventilaba, como la experiencia ha pro-

bado con dramática elocuencia, era algo más, era la vida misma de España, su existencia como Estado, como nación libre y soberana. No era la lucha entablada por los que se levantaron en armas el 18 de Julio de 1936, una nueva modalidad de la lucha política tradicional entre izquierdas y derechas, no era una lucha para defender la religión, para salvaguardar la independencia de España, para asegurar la paz y la convivencia española, como cínicamente mentían los miserables que sumieron al país en la tragedia más horrenda de su historia. Ese era el antifaz bajo el cual, los principales culpables de la traición nacional, ocultaban sus fines antinacionales. Que esto era así, lo comprendió bien pronto José Díaz y el Partido Comunista tan certeramente dirigido por él, cuando el 18 de Agosto de 1936, decía en un histórico Manifiesto dirigido al país:

"En los primeros momentos, la lucha pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso, entre el pasado y el porvenir; pero ya ha roto sus marcos para transformarse en una guerra santa, en una guerra nacional, en una guerra de defensa de un pueblo que se siente traicionado, herido en sus más caros sentimientos; que ve su patria, su hogar, el hogar donde reposan sus mayores, en peligro de ser desgarrado, arrasado y vendido al extranjero, la independencia nacional en peligro y, como en las jornadas gloriosas de pasadas luchas, defiende la integridad del país".

¡Qué sentido actual más grandioso conservan estas palabras! Y precisamente, porque esto era lo que se ventilaba entonces, y lo que se ventila hoy, José Díaz se esforzaba porque el carácter de la unidad respondiese cada vez más al sentido nacional, patriótico y democrático, que la guerra misma expresaba e imponía.

José Díaz enseñó a los españoles, que el bien supremo de un país, aquello que constituye para todos un deber sagrado e inalienable el defender, es la independencia nacional. Porque si no hay independencia, si el suelo donde nacimos y vivimos, donde luchamos y sufrimos no nos pertenece, si nuestra tierra es hollada por la planta y el dominio sangriento de los sojuzgadores extranjeros ¿cómo pueden marchar adelante todas las aspiraciones de progreso político y social? Sin independencia no hay soberanía, no hay libertad, no hay posibilidad alguna de vivir como seres dignos una vida decente. Por eso el querido dirigente de nuestro Partido recalcó con fuerza tan extraordinaria, a todo lo largo de la guerra de 32 meses, que lo primero era salvar la independencia del país en peligro, pues sin esto, todas las demás ambiciones, por elevadas y nobles que fuesen, serían puras especulaciones sin sentido.

Para salvar la independencia nacional y la libertad española, José Díaz comprendió bien que era preciso, indispensable, un bloque de fuerzas tan amplio y diverso, como diversos y amplios fuesen los intereses agredidos por el enemigo común. La nación no es privilegio de ninguna elite, de ningún grupo político o social determinado, de una determinada capa social o de una sola clase, como tampoco su defensa, cuando su existencia está amenazada, puede ser patrimonio exclusivo de una corriente política o de determinada fuerza social, aunque estas sean las más auténticamente patriotas, las más conscientes y progresivas. La nación es patrimonio de cuantos habiendo nacido en su seno, no hayan manchado su dignidad y su honor nacional, postrándolo a los pies de los enemigos de la independencia de la patria. Por eso, para salvar a la nación, pueden, deben y tienen que coincidir fuerzas y sectores inmensos de la nación misma,

ideologicamente dispares, socialmente distintos, pero patrióticamente vinculados por el dominador común del amor a su patria, del anhelo de verla libre de la ominosa dominación extranjera.

No es solamente a los republicanos, a los comunistas, a los socialistas, ni a otras corrientes del pensamiento avanzado, a los que afecta el sentimiento del deber patriótico, a quienes ofende y sonroja, irrita y levanta en afán de lucha, la humillación de España bajo el yugo nazi-falangista. Millones de españoles de otras ideas y de otras clases, muchos españoles que carecen de una idea política definida, pero que sienten el fuego patrio correr por sus venas, que sienten también latir en su corazón el fuego sagrado de la independencia, estos españoles tienen un puesto que ocupar en la sagrada cruzada de liberación, puesto que nadie tiene ningún derecho a negarles. En nuestra propia historia, encontramos justos precedentes en este sentido. Cuando la primera guerra de independencia contra la invasión bonapartista, se unieron españoles de las más diversas ideologías y clases sociales, para el fin común de arrojar del suelo nacional al conquistador corso y salvar de esa forma los destinos nacionales. Y gracias a ésta inteligencia patriótica, el bien supremo de la independencia fué salvado y el conquistador extranjero derrotado y expulsado de nuestro solar.

José Díaz vió esto tan claro como la luz del día, mientras otras muchas gentes, entre ellas no pocos políticos de relumbrón, padecían y siguen padeciendo aún hoy la más incomprensible miopía, caían y continúan cayendo en la peor confusión y los mayores desatinos.

### JOSE DIAZ TENIA RAZON

Los años de sangrienta dominación nazi-falangista que España viene padeciendo, han demostrado hasta la saciedad, la absoluta razón que asistía a José Díaz, cuando proclamaba a todos los vientos, no sólo el carácter antinacional de la traición de Franco y Falange, y la inmensa tragedia que su triunfo temporal representaría para todo el país, sino asimismo la defensa ardiente que él siempre hizo de la unidad de todos los españoles antifascistas y patriotas para la lucha por la salvación de España.

Siempre explicó José Díaz de manera machacona, incansable, que el fascismo no era un fenómeno político corriente y normal, sino la encarnación de lo más turbio, lo más negro, lo más abominable de la sociedad. Y en España, el fascismo representaba toda la hez, todo lo más bajo e indigno, todo aquello que carece del más leve sentido nacional y de amor a España, todos los peores excrementos de nuestro país. Estas hordas de degenerados puestas al servicio de Hitler, son las que han conducido a España al mayor cataclismo. Bajo su usurpación del poder, España ha dejado de ser una nación independiente y libre, y todos sus bienes están en manos de las aves de rapiña del imperialismo alemán; las diversas corrientes del pensamiento político de nuestro país —no sólo las democráticas contra las que el franquismo enfiló salvajemente y en primer término toda su ira y violencia, sino también las conservadoras— no pueden expresarse libremente; los intereses de las diversas capas sociales, incluso los de aquellas que fueron uncidas por engaño o coacción al carro de Franco y Falange en su traición contra España, son maltratados día tras día por los sabuesos de Hitler, excepto los de aquellos que se han convertido en unos despreciables instrumentos de los ocupantes hitlerianos. El país todo es una inmensa prisión y un gigantesco océano de miseria, donde la tristeza y el dolor reinan por doquier. Franco y Falange han convertido a España, como dijo José Díaz, en una colonia del imperia-



lismo fascista alemán, que este utiliza para sus fines de guerra, tanto para prolongar la opresión de nuestro país, como para proseguir la lucha y el sufrimiento contra los demás pueblos. ¡Tal es el panorama que ofrece España bajo el odioso régimen de los sabuesos de Hitler, Franco y los falangistas!

¿Cuál es la consecuencia de esto? El resultado de la trágica situación de España, de la odiosa política del franquismo, de la ofensa y la humillación de todos los valores e intereses humanos y materiales de nuestro país, es el desplazamiento de la órbita de influencia de Franco y Falange —como también preveyera justamente José Díaz— de fuerzas cada vez más numerosas, fuerzas que ayer fueron importantes aliados suyos en el levantamiento del 18 de Julio, en el transcurso de los 32 meses de guerra, y en los primeros tiempos de su dominación temporal. Núcleos importantes de gentes católicas, perciben sin la menor duda lo que tenía de cierto la cacareada defensa de la religión con que Franco y Falange les indujeron a participar en la guerra contra España. Otras gentes del campo conservador, como los requetés, los monárquicos y elementos del campo militar, tienen hoy también una idea bastante clara de lo que la traición de Franco y Falange significaba, y de lo que su régimen realmente representa.

En virtud de ello, la crisis del franquismo se agudiza, se hace cada día más profunda y amplia, y en su seno se provocan nuevas y constantes grietas. Un poderoso movimiento antifranquista y patriótico, que tiene por vanguardia a las fuerzas democráticas, late en millones de corazones españoles, ansiosos de que la situación cambie, de que termine tanto dolor y bochorno como a nuestra patria están haciendo sufrir los judas falangistas.

¿Qué demuestra todo esto? La justeza de la política clarividente de José Díaz, cuando proclamaba que contra Franco, Falange y los invasores fascistas, se desarrollaría un vigoroso movimiento patriótico de todos los españoles honrados, una poderosa "conciencia nacional en todos los españoles que no se han vendido al extranjero", a cuyo movimiento despertarían fuerzas del propio campo franquista, cuyos intereses no serían respetados por las hordas de Falange. Y ante el estado de cosas que se manifiesta actualmente en España, con el desgajamiento de fuerzas y sectores cada vez más importantes de la influencia del régimen franquista, adquieren un valor profético las palabras que José Díaz pronunció en Noviembre de 1938 en Barcelona, en la conferencia "Lo que España enseña a Europa y América", cuando decía:

"... hoy ya están perfectamente claros los fines que persigue el fascismo en la guerra de España. Por eso asistimos hoy en nuestro país a un doble proceso. De un lado, la base en que se apoya Franco se reduce más cada día y sólo van quedando en ella los que son verdaderos enemigos del pueblo y nunca han querido a su patria... Y de otro lado se crea y fortalece una verdadera Unión Nacional".

Si; los nazi-falangistas, han pisoteado los intereses y los sentimientos de todo lo que hay de decente en España, sin respetar siquiera los de aquellos que vertieron su sangre por su propia y maldita causa extranjera. A los obreros y trabajadores, a las fuerzas populares, a los mejores hombres demócratas, les han martirizado, les han encarcelado, conduciendo a muchos millares al paredón de ejecución; les atormentan con el hambre y les han privado de toda posibilidad de manifestar sus opiniones libremente; a los católicos les obligan a pensar de acuerdo con la voluntad de los hitlerianos, despiadados persecutores de las gentes creyentes, y quienes se oponen a ello

son víctimas del terrorismo falangista; a los demás sectores del campo conservador, les privan también del derecho de existencia de sus propias organizaciones políticas y de la exposición y defensa de sus puntos de vista; a los campesinos, pequeños comerciantes e industriales, les han llevado a una ruina cada día más amplia y terrible; a muchos industriales les han obligado a cerrar sus empresas o se han apoderado como vulgares rateros de sus propios bienes. Por esto, como resultado de la esclavitud y el atropello falangista, madura con rapidez este grandioso movimiento patriótico que abarca a las más amplias fuerzas políticas y sectores sociales, movimiento que comienza a fundir en el combate y la oposición antifalangista, a las fuerzas obreras y democráticas con otras fuerzas y corrientes nacionales del campo conservador, en la lucha por la salvación de España. La experiencia cruel del franquismo está atando los lazos de los diversos intereses nacionales para desarrollar la gran guerra patriótica contra él. Está tomando cuerpo pues, en estos momentos, de manera vertiginosa, algo que el gran español José Díaz aconsejaba y veía nitidamente en Noviembre de 1937. Decía entonces el Secretario General del Partido Comunista, dirigiéndose a todos los españoles honrados:

"Ningún español que ame de veras a España, que desee su independencia y su prosperidad puede permanecer indiferente ante estas perspectivas de destrucción y de barbarie que el fascismo tiende sobre nuestro país".

#### LA VARIEDAD DE INTERESES QUE REPRESENTA LA POLITICA DE UNION NACIONAL

A los dos años de la muerte del gran dirigente político y eminente patriota, el pueblo y los mejores hijos de nuestro país hacen justicia a su amor por España, a los desvelos y a la titánica lucha que él sostuvo por su liberación, al constituir la Junta Suprema de Unión Nacional, al agrupar en torno a ella a todas las fuerzas obreras y democráticas y a otras del campo conservador —como los católicos y los carlistas hasta ahora— para llevar a buen fin el ansiado deseo de sacar a España de la humillante dominación nazi-falangista. La Junta Suprema de Unión Nacional, representa el mejor homenaje en ésta hora a la memoria de José Díaz, porque ella simboliza su gran aspiración al formular la línea patriótica y democrática de la Unión Nacional.

Pero hoy, cuando éste paso extraordinario, grandioso, está ya dado, y las perspectivas de desarrollo de la gran coalición antifranquista y patriótica está plenamente en marcha, conviene tener en cuenta las enseñanzas que José Díaz nos ha dejado, respecto a la variedad de intereses que toda política de Unión Nacional lleva consigo, a la forma de hacer más sólida, más apretada y eficaz esta unidad que nos llevará a la victoria.

No es la Unión Nacional un movimiento ideológico, una suma de los diversos programas de las fuerzas distintas que en ella intervienen. La Unión Nacional es un movimiento político patriótico, cuya suprema aspiración reside en devolver al país aquello que el enemigo le ha arrebatado: la independencia nacional y la posibilidad de que todos los españoles expresen libremente, de forma democrática, su voluntad sobre el porvenir del país. Este carácter de la Unión Nacional, determina por sí mismo la amplitud de las fuerzas que en ella pueden y tienen que intervenir. Caben dentro de la Unión Nacional cuantas corrientes políticas y fuerzas sociales, cuantos españoles estén prestos a poner a contribución su esfuerzo para aplastar al franquismo, todos los que coin-

cidan en las bases del programa nacional establecido por la Junta Suprema y los católicos aportando incluso al mismo aquellos elementos nuevos, que estén dentro del marco del carácter de la lucha que se ventila.

Esta amplitud de la gran coalición antifranquista y patriótica, obliga a todas las fuerzas que participan en la Unión Nacional, a través de la Junta Suprema, a una gran comprensión de los diversos intereses que en el movimiento común y en la lucha común se conjugan. La defensa conjunta de estos intereses, sin escrúpulos sectarios de ninguna índole, intereses que figuran bien definidos en el programa de la Junta Suprema y en su acuerdo con los católicos, es lo que permitirá fortalecer y desarrollar al maximum la política de Unión Nacional, que tan vigorosamente está prendiendo orgánicamente en nuestro país. Conviene en éste sentido, recordar lo que José Díaz nos decía sobre el particular en la conferencia "Lo que España enseña a Europa y América":

"En la Unión Nacional —afirmaba José Díaz— entran diferentes grupos sociales, diferentes Partidos. Cada grupo social, cada Partido que la integra, hace los sacrificios necesarios para que pueda existir un bloque de fuerzas, capaz de hacer retroceder al invasor que es el enemigo de todos".

No se trata pues, actualmente, de llevar a cabo la lucha por objetivos peculiares de cada corriente política, de cada Partido y organización. Se trata de crear las condiciones que permitan a España, a todos sus hijos, marchar por un camino de independencia, de progreso político, social y cultural, que la dominación nazi-falangista ha truncado.

La diversidad de intereses que se unen en la Junta Suprema para alcanzar el sagrado objetivo común de libertar a la patria, no constituye por parte de ninguna de las fuerzas que la integran, la dejación de sus propias convicciones, no significa ningún paso atrás. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que actualmente, en España, ninguno de los objetivos políticos y sociales a que pueda aspirar cada Partido o grupo social antifranquista, está en condiciones, no ya de plasmar en realidad, sino ni siquiera de poder ser expuesto libremente al buen juicio de los españoles. Hay una muralla que lo impide, y esa muralla es la tiranía nazi-falangista. Vencer esa muralla es tarea de todos, y cuando la muralla sea derrumbada, entonces todos los caminos del futuro, dentro del libre juego de la política democrática, esto es de la consulta al pueblo, estarán abiertos para cada fuerza política y cada grupo social, que haya gozado del alto honor de poner su contribución en la tarea de rescatar a España de manos de sus odiosos enemigos. Por esta razón es necesario, que la más alta comprensión política, la mayor alteza de miras, dentro del principio capital de la lucha por la independencia nacional y la libertad del país, presida la gran coalición patriótica que la Junta Suprema simboliza, y que se desarrollara aún más en un futuro muy próximo.

Tal actitud debe de ser profundamente comprendida, sobre todo en relación con las fuerzas católicas que se incorporan a la lucha organizada contra el franquismo, junto a las masas democráticas. El respeto más riguroso a las creencias religiosas, y a la práctica de las mismas en la forma que los católicos estimen más conveniente, es un deber que tiene que ser sagrado para todos, pues además de ajustarse a un principio democrático que nadie tiene el derecho de atacar, es una obligación suprema en la guerra sagrada por la salvación de la Patria. Por eso es indispensable que toda

clase de escrúpulos sean eliminados en este terreno. Los católicos, como los republicanos, los comunistas, los socialistas, tienen perfecto derecho a pensar como mejor les parezca, y a practicar sus devociones en la forma que estimen más conveniente, máxime si como lo están haciendo, ponen en la pelea su propio esfuerzo para lograr que España respire aires de independencia y de libertad. Es absolutamente necesario tener muy en cuenta lo que José Díaz nos decía, en relación con el respeto a los sentimientos católicos y a la práctica de los cultos religiosos, en su conferencia "Lo que España enseña a Europa y América":

"La patria española —proclamaba nuestro inolvidable Secretario General— que pide el esfuerzo de todos sus hijos para garantizar su independencia, no puede menoscabar las libertades de nadie, en tanto estas no se dirijan contra la seguridad del Estado. Nosotros, ateos convencidos, aseguramos a todos los católicos españoles honrados que quieren como nosotros una patria libre e independiente, que encontrarán en nuestra conducta, y pensamos que en la de todos los demás, la mayor lealtad hacia ellos y hacia sus creencias".

El respeto a éste sentimiento, que durante la guerra de 32 meses sirvió para desarrollar y fortalecer la unidad y la fraternidad combatiente entre los católicos vascos y las fuerzas obreras y democráticas, será profundamente venturoso para el futuro, en las relaciones y la lucha común actual de las fuerzas antifranquistas con los católicos, que se unen a la cruzada contra Franco y Falange, y con otras fuerzas conservadoras.

Los comunistas permaneceremos enteramente fieles a tal conducta, porque es completamente justa, y corresponde a los objetivos democráticos y patrióticos de la lucha que estamos librando y que hay que ganar. Si el fascismo falangista va a ser derrotado, destruido de raíz en España, lo será por el esfuerzo mancomunado de todos sus hijos. Y si para conseguirlo se agrupan españoles de tan distintas maneras de pensar y tan diversa posición social, es porque el régimen nazi-falangista ha descargado su violencia, tanto contra la libertad de opinión como contra los intereses de éstas fuerzas políticas y sociales de nuestra nación. No podemos, por lo tanto, los españoles antifascistas, cometer el grave error de herir ni las ideas ni los intereses de quienes son nuestros aliados en la empresa común, como tampoco habrán de ser heridos los de las fuerzas democráticas. La base para ello es el absoluto respeto por parte de todos al programa de la Junta Suprema de Unión Nacional y al acuerdo de la misma con el movimiento político de los católicos españoles.

#### JOSE DIAZ Y LA UNIDAD DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

El programa nacional y democrático que sirvió como base para la unidad de las fuerzas obreras y republicanas, y más tarde con los elementos católicos, en la Junta Suprema de Unión Nacional, significa la realización de una de las grandes aspiraciones de nuestro José Díaz. José Díaz, como lo evidencia toda su riquísima obra política en el curso de la guerra, siempre vinculó la causa de la independencia nacional a la democracia. Ambos principios políticos eran para él inseparables. Y la plasmación de los mismos en la Junta Suprema, prueba la certeza de las ideas de nuestro jefe y maestro en éste orden.

Paladín de la Unidad Nacional, esforzado defensor de la independencia de España,

José Díaz fué siempre el más ardiente campeón de la unidad de las fuerzas democráticas. A su gran talento político y táctico, se debe la marcha común, unida, de las organizaciones obreras y republicanas desde después de Octubre de 1934 en adelante, en la lucha por el progreso de España, dentro del Frente Popular. En ésta unidad, José Díaz vió siempre la clave fundamental de la victoria del pueblo español. Y cuando el Secretario General del Partido Comunista iba delineando, perfilando con gran maestría, la política de Unión Nacional, hasta hacerla culminar en su formulación magnífica, siempre estuvo presente en su mente el papel decisivo que a las fuerzas de la democracia española correspondía desempeñar en dicha unidad patriótica contra el franquismo y los invasores.

¿Por qué José Díaz concedió siempre tan alto valor a la unidad de los antifascistas de vanguardia? Porque sabía como nadie, que las fuerzas democráticas eran y son, además de las fuerzas más numerosas, las más nacionales, las que representan los anhelos, los sentimientos de la mayoría del pueblo español, las que tienen una conciencia combativa más firme y heroica, más intransigente frente al enemigo, conciencia que parte del carácter social de las propias organizaciones obreras y republicanas. Hubiese sido imposible librar victoriosamente ninguna de las grandes batallas que España ha sostenido desde 1934 hasta nuestros días, si estas no hubiesen sido presididas por la unidad de las fuerzas antifascistas.

Por este motivo, si los luchadores de izquierda fueron la garantía de los triunfos obtenidos por el pueblo español en los últimos años, esta unidad es más precisa ahora que jamás para poder coronar los patrióticos objetivos del presente. No cabe la menor duda que, si las fuerzas obreras y democráticas no hubiesen sellado su entendimiento en la Junta Suprema de Unión Nacional —a la que ellas dieron cima—, y no hubiesen establecido también el programa nacional y democrático que constituye hoy la bandera de guerra de nuestro país, la Unión Nacional, es decir la incorporación a la Junta de fuerzas de otras ideologías y de otras capas sociales, no hubiese sido lograda. Es esta unidad de los republicanos, socialistas, comunistas, cenetistas, ugetistas, nacionalistas vascos y catalanes, la base, la garantía de la unidad que hoy se extiende por todos los ámbitos del país, como ha sido y es la lucha de las fuerzas democráticas la que ha mantenido viva la llama del combate antifranquista, la que principalmente ha impedido a Franco y Falange la consolidación de su régimen. Por esta causa, el mantenimiento cada día más apretado de la unidad de las fuerzas democráticas es de importancia gigantesca, pues ellas tienen que constituir el motor de la Unión Nacional y de la guerra patriótica contra el franquismo. Así lo han comprendido en el interior de España los gloriosos combatientes antifranquistas de las diversas tendencias del movimiento obrero y republicano.

Pero es absolutamente indispensable, que la prueba de alta comprensión política que en España han dado los republicanos, socialistas, cenetistas, ugetistas, nacionalistas vascos y catalanes, penetre en los hombres responsables de las mismas ideas que se encuentran fuera de nuestra patria. Que se termine ese divorcio injusto e incomprensible, que se manifiesta de forma tan sangrante, entre la justa comprensión que en España tienen del carácter de la lucha y de la unidad que hoy hace falta, y la injusta apreciación que sobre los mismos problemas expresan obcecadamente los hombres más responsables de esas ideologías en el exterior. Hace falta esa comprensión urgentemente, para que la ayuda a la causa gloriosa de la Junta Suprema, adquiera las más amplias dimensiones. ¡Que los que se muestran refractarios a abrazar el justo camino que sus propios camaradas de ideas siguen en el interior de España,

reflexionen sobre la enorme gravedad de su actitud, que se coloquen a la altura de las circunstancias, que tengan grandeza de corazón para dejar a un lado los escrúpulos y todo aquello que es secundario en relación con el problema capital que ante millones de españoles está planteado de forma inaplazable! Que comprendan esto y que modifiquen su injusta actitud a tiempo. De lo contrario, el pueblo español, cuando mañana obtenga la victoria gracias a su esfuerzo y sacrificio, no podrá comprender a los que ahora se muestran reacios a interpretar sus más caros e inmediatos anhelos. Para estar a la altura y ser dignos de los que padecen y pelean en España, no hay otra opción que seguir el camino magnífico de unidad y de lucha que ellos mismos nos brindan.



José Díaz concibió la política de Unión Nacional, que su glorioso Partido ha defendido y defiende tesonosamente, y que tan esplendorosos resultados está obteniendo en España, como el resultado de la inteligencia honrada de todos los españoles que quieran salvar a España, que quieran gozar del derecho de pensar como españoles, de vivir libres y felices en su amada patria, de disfrutar en ella de las libertades políticas y sociales que como españoles dignos merecen. Esta política ondea hoy al viento por los mil caminos de España, tremolada por la Junta Suprema de Unión Nacional, que pronto habrá de alcanzar los laureles de la victoria.

Mañana, cuando España sea independiente y libre por el esfuerzo de sus hijos, el cuerpo amado de José Díaz, que hoy reposa en la tierra querida de la Unión Soviética, en la patria de ese titán de la humanidad que es el Mariscal Stalin, será trasladado a su país por la Junta Suprema de Unión Nacional. Y entonces el pueblo y la nación española, rendirán el homenaje de su imperecedera gratitud al gran patriota que todo lo dió por la causa de su pueblo, que puso en manos de éste, el instrumento que habría de proporcionar a España el rescate de sus más preciados bienes: la política de Unión Nacional.

# DOLORES IBARRURI

## EL MANDATO DE JOSE DIAZ

(Artículo escrito y publicado en el mes de marzo de 1942 con motivo de la muerte de José Díaz.)

José Díaz ha muerto. ¡Es penoso decíroslo, camaradas, pero aún es más penoso vivirlo! El amigo de todo corazón, el jefe querido, el camarada entrañable, nos dejó para siempre. ¡El Secretario General del Partido Comunista de España, José Díaz, ha muerto! ¡Negros crespones cubren las banderas de España! Nuestra patria sojuzgada pierde a uno de sus mejores hijos. Porque la muerte de José Díaz no es sólo una pérdida irreparable para el Partido Comunista de España; es luto y duelo para todo el pueblo español que, en José Díaz, tuvo a su más abnegado defensor. No murió solamente el máximo dirigente del Partido Comunista, murió el luchador de la causa antifascista, murió el corazón que alentó la heroica resistencia de España frente a las fuerzas invasoras italogermanas, murió uno de los principales impulsores del Ejército Popular. Murió un hombre de férrea voluntad que, en momentos críticos, supo movilizar en veinticuatro horas al pueblo de Madrid, supo inflamar confianza en sus propias fuerzas y en la victoria y lanzarle al frente haciendo inmortal defensa de la ciudad amada. Cuando la triste noticia de la muerte de este hijo del pueblo, tan grande en su modestia, llegue a ese presidio que se llama España, nuestro pueblo, que, en dura lucha, aprendió a conocer el temple de los hombres, inclinará la cabeza con dolor. José Díaz no estará a su lado cuando España sea reconquistada. No escuchará sus ardientes palabras henchidas de emoción celebrando la victoria. No podrá ser el acusador implacable de los traidores y verdugos de su pueblo.

José Díaz fue un obrero, hijo modesto del pueblo; él hizo honor con su vida y sus obras a su clase y a su patria. A los dieciocho años, José Díaz ya era dirigente de la organización de panaderos "La Aurora", de Sevilla. Por difíciles que fueran las circunstancias en que se hallase, no perdía su alegre confianza y siempre su ejemplo servía para infundir nuevos ánimos a los compañeros más tímidos. Durante el período de la dictadura de Primo Rivera, José Díaz actuó contra el régimen dictatorial infatigablemente. Fue detenido y maltratado con dureza, tal y como el tristemente célebre Arlegui sabía hacerlo con los trabajadores detenidos, pero ni las torturas ni la cárcel, abatieron la confianza del joven obrero que llegó a ser Secretario del Partido Comunista de España y una figura nacional de relieve. Su vida activa de lucha le llevó, paso a paso, a la dirección del Partido Comunista. Es en momentos difíciles cuando la reacción lo perseguía con dureza. José Díaz dió vida a las disueltas organizaciones del partido, y en 1932, después del Congreso de Sevilla, fue elegido Secretario General del Partido Comunista.

José Díaz, hondamente preocupado por la situación del proletariado español, desde su puesto de Secretario del Partido Comunista, dedicó sus mejores esfuerzos a laborar por la realización de la unidad del proletariado

en la que veía la mejor arma de los trabajadores en su lucha contra el fascismo. Pero José Díaz, no era dirigente político de miras estrechas. José Díaz comprendía la necesidad no sólo de la unidad del proletariado en su lucha cada día más aguda contra la reacción fascista o fascistizante, sino la unidad del proletariado y las fuerzas democráticas para la lucha contra el enemigo común: el fascismo.

José Díaz fué el alma de la unificación de las fuerzas democráticas bajo las banderas del Frente Popular. A su tenacidad puede decirse que se debió la formación del Frente Popular; durante la gestación de esta potente arma de lucha contra el fascismo, surgían diferencias y dificultades que gracias a la firmeza de José Díaz podían ser vencidas; y cuando algunos consideraban la existencia de insuperables dificultades, gracias a la firmeza de José Díaz podían ser vencidas; él nos enseñaba cómo podían vencerse aquellas dificultades teniendo siempre puesta la vista en el fin que se quería conseguir, dando de lado a lo accesorio y circunstancial.

José Díaz en el Parlamento y en los mítines, despertaba constantemente la atención de las masas sobre el peligro del fascismo, y señalaba el camino de la lucha implacable contra este enemigo de la libertad de los pueblos. Pero donde más se puso a prueba su capacidad como dirigente político fué en el desarrollo de nuestra guerra de liberación. Y ello no era extraño. José Díaz era carne y sangre de nuestro pueblo heroico, que se levantaba para defender no sólo su libertad e independencia, sino las de todos los pueblos amenazados por los bárbaros que, después de arruinar a España, ensangrentaron Europa. Desde los primeros momentos de la insurrección fascista, José Díaz demostró a las masas que no se trataba de una de tantas guerras civiles, sino de una guerra de liberación nacional contra la agresión italo-germana, que se sirve de sus agentes falangistas para esclavizar a España, y por ello se imponía no sólo el mantenimiento de la unidad de las fuerzas antifascistas, sino de todos los españoles patriotas que amaban la independencia de su patria. José Díaz exponía incansablemente ante el Gobierno las medidas pertinentes para encauzar y desarrollar la lucha con posibilidades de victoria: creación del ejército regular, organización de la industria de guerra, movilización de todos los recursos del país para la guerra.

Desgraciadamente, sus consejos no siempre fueron aplicados a tiempo. El pueblo, que sentía la política del Partido Comunista y de su hombre más representativo, amaba a José Díaz y tenía en él absoluta confianza. El nombre de José Díaz va unido de una manera imperecedera a la defensa de Madrid. Rompiendo las maniobras de capitulación y de abandono de la capital de los traidores y de quienes no creían posible detener el avance del enemigo, José Díaz, al frente del Partido Comunista, puso en pie a toda la población madrileña, y se realizó primero lo que se llamó el milagro de la defensa de Madrid y después la resistencia de todo el pueblo durante cerca de tres años, a las fuerzas coaligadas del fascismo nacional e internacional.

La traición y la obra del quintacolumnismo, tantas veces denunciados por José Díaz, pudieron quebrantar esa resistencia heroica y transformar España en un inmenso campo de concentración.

Los acontecimientos que se desarrollaron después de la derrota de España republicana, pusieron de manifiesto el gran sentido político de José



Díaz, cuando repetía un día y otro día que la derrota de España no era un hecho aislado, sino el comienzo de una agresión directa de la Alemania hitleriana contra el mundo entero. "La seguridad de Francia se defiende en el frente de Madrid", dijo un día José Díaz llamando la atención del pueblo francés. Y de no haberse realizado por parte de los gobernantes franceses, desde mucho antes del derrumbamiento de Francia, una práctica constante de la capitulación ante el fascismo, la resistencia heroica del pueblo español le hubiera permitido a Francia defender y mantener su independencia.

La experiencia dada por los acontecimientos, tanto en el interior del país como fuera, reforzó en José Díaz la profunda convicción de que sólo con la unidad nacional, con la unidad estrecha de todos los que quieran defender la integridad y la independencia de su patria, puede derrotarse al agresor, pueden salvarse los pueblos de la dominación fascista. La preocupación de José Díaz fue constantemente en España por el pueblo español, que llevaba tan hondamente arraigado en el corazón. José Díaz, afectado de una grave dolencia que requirió tres difíciles operaciones quirúrgicas, encontró en tierra soviética, en su pueblo, en sus organizaciones y dirigentes, un inmenso cariño. Todas las atenciones y cuidados que su delicado estado de salud exigía. La ciencia soviética hizo todo cuanto pudo por salvar a su gran amigo y camarada. En la persona de José Díaz, el pueblo soviético y sus dirigentes mostraron su amor al heroico pueblo español. En la lucha titánica del pueblo soviético y del Ejército Rojo, dirigida por su genial jefe, camarada Stalin, y en su próxima victoria sobre los agresores hitlerianos, veía José Díaz el camino de la liberación de España. **Pero José Díaz repetía incansablemente, hasta el último momento de su vida, que el pueblo español no podía esperar pasivamente a ser liberado por el Ejército Rojo, que su deber histórico era organizar la lucha, apoyándola en la unidad nacional, tan amplia, que abarcase a todos los españoles que aman a España libre de tutelajes extranjeras y de regímenes extraños.**

Y éste es el mandato legado a nuestro Partido y a nuestro pueblo, por su gran dirigente. José Díaz ha muerto, pero su espíritu de firmeza y resistencia ante el enemigo, que él supo inculcarnos a todos, se mantiene vivo. Su obra permanece.

El gran Partido Comunista de España se mantiene en pie a pesar del terror fascista.

**JOSE DIAZ: ¡EL PARTIDO QUE TU FORJASTE Y EDUCASTE Y QUE LUCHA SIN DESMAYO EN EL INTERIOR DEL PAIS. MANTENIENDO VIVA LA LLAMA DE LA RESISTENCIA, CUMPLIRA TU ULTIMO MANDATO CREANDO LA UNIDAD NACIONAL COMO BASE PARA LA CONQUISTA DE NUESTRA ESPAÑA, DE LA ESPAÑA A QUE TU DEDICASTE INTEGRAMENTE TU VIDA!**

VICENTE URIBE

# EL PARTIDO DE JOSE DIAZ

(Conferencia pronunciada en México, D. F., el día 24 de Marzo, con motivo del segundo aniversario de la muerte de José Díaz).

Camaradas y amigos:

Dos años viven nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra patria, sin José Díaz. Es indudable que a medida que pasa el tiempo se agiganta su grandiosa figura de dirigente del Partido, de jefe popular, de guía nacional. Bajo la dirección de José Díaz el Partido Comunista de España se transformó de un pequeño Partido, con escasa influencia política, en un Partido de cientos de miles de afiliados y considerable influencia política en el país. José Díaz, marxista-leninista, limpió al Partido de todo elemento ideológico extraño, educó al Partido en los principios del marxismo-leninismo, colocó las actividades de nuestras organizaciones de cara a las masas, de cara a la defensa de los intereses del pueblo. Limpió al Partido de la carraña oportunista; fustigó implacablemente toda manifestación sectaria que impidiera ver con claridad las tareas del Partido y el papel de éste en las luchas del pueblo, especialmente dentro de la clase obrera. Cuidó la unidad y la disciplina del Partido como las niñas de los ojos. Todo intento de quebrantar la unidad y la disciplina de nuestro Partido encontró a José Díaz en posición de máxima intransigencia, y como Secretario General nunca permitió la menor veleidad en cuestiones que afectasen a la unidad del Partido y a la disciplina de sus afiliados. Esta intransigencia en cuestión tan fundamental para la vida del Partido, es uno de los rasgos más sobresalientes de las condiciones de dirigente comunista de nuestro Secretario General. Gracias a ellas nuestro Partido se consolidó definitivamente en el terreno orgánico y se mantiene hoy bien unido y cohesionado, tanto en el terreno político general como en la aplicación de nuestra política. El arraigo de la organización del Partido, educado por José Díaz, nos lo muestra el hecho tan sencillo pero al mismo tiempo representativo de grandes esfuerzos, de la vitalidad de nuestra organización que jamás dejó de actuar en estos ya largos años sangrientos de dominación fascista en España.



José Díaz, gran dirigente, dirigió al Partido en las más complejas situaciones. Cuando José Díaz se hizo cargo de la Secretaría General de nuestro Partido, nuestro país en pleno desarrollo de la revolución democrático-burguesa, atisbaba ya en el horizonte el crecimiento de una reacción que ponía en marcha todo su esfuerzo para acabar con la República y las libertades democráticas del pueblo. Hizo su aparición el fascismo en la escala internacional con su tono amenazador, que fué aprovechado por las fuerzas reaccionarias de España para establecer también en nuestro país el mismo sistema de organización de los fascistas, con la mira de dirigir sus actividades contra el pueblo y contra la República. La aparición del fascismo en España planteó a todos los dirigentes políticos de nuestro país un gran problema a resolver. Cómo hacer frente a la amenaza

del fascismo, cómo hacer frente a la fuerza amenazadora de la reacción, cómo defender las libertades populares y preservar a la República democrática por el bienestar de nuestro país.

José Díaz fué el único dirigente popular que comprendió a tiempo lo que significaba el fascismo en nuestro país. Y esto, camaradas, tiene todavía hoy mismo, una gran actualidad. Porque el fascismo no ha sido derrotado en nuestro país. Y la táctica y la estrategia políticas necesarias a emplear para derrotar al fascismo, por desgracia continúan estando a la orden del día. Y las experiencias de diez años de luchas contra el fascismo en nuestro país, aún deben servirnos hoy si en realidad queremos acabar pronto con el fascismo en España. Y fué José Díaz quien ante los eternos capituladores levantó la bandera de la confianza en las masas populares, la bandera de la confianza en la capacidad política de nuestra clase obrera. Quien dijo a los cuatro vientos, después de la derrota de Octubre que al fascismo se le podía vencer si los dirigentes populares y si todo el pueblo se unían en un estrecho Frente Popular. Y desde entonces ha sido cuando nuestro pueblo comenzó la lucha unida contra el fascismo, lucha unida que aún no ha cesado y que no cesará más que cuando se haya acabado con el fascismo. Y la voz de José Díaz y los consejos políticos de José Díaz fueron escuchados no sólo por los comunistas o por los simpatizantes del Partido. Fueron escuchados y seguidos por los obreros socialistas, por los republicanos, por masas democráticas, sin partido, que ponían por encima de todo la obligación de los españoles demócratas y honrados de defender a la República y defender la democracia en nuestro país.

Y si hubo unidad, si hubo Frente Popular y si éste triunfó en España, camaradas y amigos en gran parte fué debido a la enorme labor de esclarecimiento político que llevó a cabo José Díaz, teniendo algunas veces que enfrentarse también a la incompreensión de los dirigentes sindicales y dirigentes de otras organizaciones que no veían claro como había que luchar contra el fascismo en nuestro país.

Hay que decir que no siempre se le hizo caso. Yo no sé si se le hubiera hecho caso a tiempo a José Díaz si hubiéramos triunfado nosotros. Pero el caso es que de esta forma es como perdimos, porque en todas las proposiciones, ideas, y línea política de independencia nacional, defendida por José Díaz y nuestro Partido, se tardaba siempre demasiado tiempo. Hubo muchos políticos que estaban más entretenidos en mirar, en ver o en pensar, si las actividades del Partido Comunista y el programa que el Partido lanzaba a las masas y a las otras organizaciones, envolvía pretendidas maniobras o afanes de supremacía o deseos de tener el monopolio de la dirección de los asuntos políticos del país. Y delante de cada una de nuestras proposiciones, delante de nuestros esfuerzos, querían ver ellos una especie de magia negra, cuando todo lo que nosotros somos y todas nuestras actividades no tenían entonces ni tienen hoy, ni tendrán mañana más que un fin: el servir a nuestro pueblo. Pero los políticos que veían que por su propia incapacidad se les iba una gran parte de la influencia que habían tenido sobre las masas, en vez de preocuparse de si nuestra política, o nuestras ideas eran convenientes y beneficiosas para el bien de la República, realizaban sus esfuerzos para torpedear las medidas que adoptaba el P. C., como nos lo demuestra la lucha contra el Comisariado, la lucha contra la unidad y contra el Ejército Popular, sin hablar de tantísimas cosas que sucedieron en nuestro país.

Sin embargo las zancadillas de ciertos políticos y las sempiternas equivocaciones, errores e incompreensiones de los dirigentes políticos de nuestro país, no han podido quitar en absoluto el brillo del glorioso esfuerzo de nuestro pueblo, ni el brillo de jefes que entran para siempre en la historia, de la categoría y naturaleza de José Díaz.

A su tiempo debido, cuando por las circunstancias nacionales y de la marcha de nuestra guerra se imponía cambiar la política del Frente Popular y realizar una política que pudiera englobar a la mayoría de las masas nacionales, interesadas como nosotros en aplastar la invasión extranjera, José Díaz colocó delante de todo el país y delante de todos los dirigentes la necesidad de realizar a fondo una verdadera política de Unión Nacional. Y José Díaz y el Partido, desarrollaron los puntos y el Programa de la Unión Nacional. Fué aceptado por muchos. Pero hay que decir en honor a la verdad que muy pocos comprendieron la verdadera significación de la Unión Nacional durante el período de nuestra guerra de liberación. Para unos significaba la supuesta rectificación de una política excesivamente avanzada de Frente Popular. Para otros significaba el renegar de las conquistas sociales y políticas del pueblo español, especialmente de la clase obrera. Otros querían darle el tinte de que la política de Unión Nacional tenía la tendencia de poder llegar a un entendimiento con los facciosos y sus amos extranjeros. Nada de esto era verdad ni podía ser verdad. La política de U. N. entonces y hoy perfilaba los verdaderos móviles y motivos por los cuales luchaba la República y las organizaciones que sostenían a la República. Porque todos sosteníamos, aunque no todos luchaban, que efectivamente estaba en juego la independencia de España. Efectivamente estaba en juego la independencia de España, pero ninguno comprendió, como lo comprendió José Díaz, la política que había que seguir, si queríamos que la independencia de España se pusiera a salvo y perviviera la democracia en nuestro país. Por el desarrollo de su política, por la amplitud de su política, José Díaz representó no sólo a la clase obrera y a nuestro Partido, no sólo al pueblo, hablando de las masas más explotadas de la nación. Representó la continuidad histórica de la lucha por la independencia de España. Y José Díaz, hijo del pueblo, nunca perdió de vista el enorme caudal de energías que representa la clase obrera, los campesinos, los intelectuales, en general, toda la gente que vive de su trabajo. En ellos puso toda su confianza. Y se dedicó con ardor indomable al desarrollo de estas energías, estimulando iniciativas populares y la participación de las masas del pueblo en la lucha a muerte contra el fascismo y los extranjeros esclavizadores de nuestra Patria. Esto camaradas es necesario, y me refiero, naturalmente, a los comunistas, que no lo olvidemos jamás. Que nuestro Partido, nuestras ideas, lo que somos, lo que sentimos, lo que pensamos y lo que deseamos para la humanidad no puede tener más que una base: la confianza plena, total, absoluta, en la fuerza creadora de la clase obrera y del pueblo. Porque quien no tenga confianza en la clase obrera y en el pueblo, nada tiene que hacer en una política constructiva para España, ni tampoco para ningún otro país.



Creo interesante que hagamos una simple revista de la situación internacional y nacional y a los cambios que ha habido en esta situación, en el curso de estos dos años que vamos marchando sin la presencia física de nuestro querido camarada José Díaz. En estos dos años en la situación internacional ha habido cambios profundísimos. Hemos asistido a la derrota hitleriana en Stalingrado. Hemos visto a Italia apartarse de la guerra hitleriana. Vemos hoy al ejército nazi en derrota. Vemos caer destrozadas a estas bandas de asesinos del hitlerismo, bajo la furia vengadora del Ejército defensor de la humanidad, el glorioso Ejército Rojo que tan magistralmente dirige el jefe genial de la humanidad progresiva, el Mariscal Stalin. Vemos hoy como quienes deslumbrados por el mito de la invencibilidad nazi, que cayeron en el fatalismo y en la desespe-

ración de creer que era imposible hacer frente con éxito a la pretendida invencibilidad del fascismo, han vuelto los ojos confiados en la victoria. Las victorias del Ejército Rojo y las colosales derrotas de la que fué la más grande maquinaria militar, el ejército nazi, despiertan las energías dormidas de los pueblos, especialmente de los dominados por el hitlerismo, o en aquellos cuyos gobiernos son miserables lacayos de Hitler. Tal es el caso del desarrollo de la lucha en Yugoslavia, en Francia, en Italia y también en España.

Asimismo en nuestro país, —y nosotros como comunistas debemos enfrentarnos cada día a los problemas de nuestra Patria, que son los problemas de nuestro Partido y que son los problemas de cada uno de nosotros—, las cosas están cambiando vertiginosamente y no a favor de los hitlerianos y sus criados españoles precisamente. Hay que señalar que nuestra derrota, la derrota de la República, planteaba y planteó ante nuestro Partido, verdadera y efectiva vanguardia de la clase obrera y del pueblo español, nuevas y gigantescas tareas que nosotros debíamos abordar y no sólo abordar sino también resolver. Para nosotros la lucha no terminó con la derrota. Eso quedó entonces y queda ahora para otros. Eso no cuenta con los comunistas.

Nuestro Partido, José Díaz concretamente, orientó todas nuestras actividades dentro de la nueva y tremenda situación que se creaba para nuestro país. No cesar la lucha jamás, no perder la confianza en el pueblo, orientar las actividades del Partido en las nuevas condiciones, continuar cumpliendo con honor el papel de vanguardia que corresponde a los comunistas. José Díaz orientó nuestras actividades a reagrupar las fuerzas del Partido, manteniendo en ellas latente la confianza del pueblo en sus propias fuerzas y por encima de todo y sobre todo mantener sólidamente la organización de nuestro Partido en todos los puntos del país y no perder jamás el contacto con las masas del pueblo.

Si algunos hoy están asombrados, y también hasta cierto punto aterrorizados, por lo que ellos llaman desmesurada influencia del Partido en España, les podemos decir que no sabemos si es desmesurada, pero que es efectiva sí. Y es efectiva porque en todo este tiempo nuestro Partido no ha cesado un momento de luchar contra Franco y Falange. Nosotros no dimos por terminada la lucha. Nosotros no dijimos que había treinta años de fascismo. Nosotros no dijimos que había que prepararse para vivir bien. Nosotros dijimos y nos orientamos todos en este camino, que había que continuar luchando costara lo que costara porque por encima de todo estaban los intereses del pueblo español y nosotros, todos los comunistas dirigentes del pueblo, debíamos de ser dignos de nuestro gran pueblo, que el fascismo jamás pudo ver arrodillado ante él.

Algunos, con el pretexto de que la lucha era muy dura, establecieron la famosa teoría de la eterna capitulación, tan clásica en la historia del reformismo internacional. Claro que la lucha es dura. ¡Valiente descubrimiento! Ya sabemos que el pueblo y la clase obrera si quieren alcanzar los ideales que inspiran todos sus movimientos, ha de hacer sacrificios. Ha de pasar muchas vicisitudes. Pero ¿es que eso nos puede detener? Porque si nos detiene la dureza de la lucha, entonces no hay redención posible de la clase obrera y jamás habrá libertad para el pueblo. Pero como nosotros queremos la redención de la clase obrera y la libertad para nuestro pueblo, cualesquiera que hayan sido, que sean hoy y que sean mañana los sacrificios que nos imponga la lucha, los comunistas españoles estaremos en nuestro puesto de combate al lado del pueblo español, para vencer al fascismo. Y los que preconizaban, los que pronosticaban treinta años de fascismo, pretendiendo también de esta forma justificar su

vergonzosa deserción de la lucha, ahora están viendo con ojos bastante asustados, que no hay tantos años de vida para el fascismo en España, que hay algunos menos, muchos menos y tanto se regocijan con la futura victoria, que es incuestionable, que es sólo cuestión de un poco de tiempo, que mucha de esta gente, que ha desertado vergonzosamente del puesto que les correspondía, está ahora repartiéndose por ahí las futuras prebendas del futuro poder republicano español.



Pero el franquismo no sólo no se ha consolidado sino que ahora hasta el más ciego ve que está crujiendo por los cuatro costados. Hay que decir que no cruje el fascismo por la acción y las actividades de esos que desertaron. Cruje por otras cosas en las que ellos no han tenido ninguna participación. El franquismo no se ha consolidado porque no le ha dejado consolidarse el pueblo español. Ese es el culpable de que el fascismo no haya logrado en España lo que ha logrado en otros países. El pueblo español es el culpable. ¿Por qué? Porque el pueblo español no se ha entregado, el pueblo español no ha renunciado, el pueblo español ha mostrado su firmeza a lo largo de la lucha, durante nuestra guerra, antes de la guerra y después de que el franquismo alcanzó el poder. Ahora hay que decir que una buena parte del éxito —porque es un gran éxito que el fascismo en España no haya logrado lo que en otros sitios nos corresponde a nosotros. Porque el Partido está perennemente dentro del pueblo español, estimulándole, dándole confianza, señalándole las debilidades del régimen, estimulándole a la lucha por todos los medios y a través de todas las posibilidades. Y en cinco años nuestro Partido ha logrado muchos éxitos en su trabajo en España. Pero especialmente en estos dos años hemos recogido, ha recogido nuestro pueblo, el fruto de la labor del Partido que tan magistralmente nos orientó nuestro querido secretario general camarada José Díaz.

En estos dos años el Partido en España ha continuado, inflexible, por la misma ruta. Porque lo ha dirigido con mano firme nuestra gran Pasionaria, que de hecho, ha dedicado todos los esfuerzos, para que nuestro Partido continuara por la senda que en vida le trazó José Díaz. Y en estos dos años podemos hacer un buen balance del trabajo de nuestro Partido. Sin petulancia porque no es costumbre y no debe ser un vicio nuestro. Pero con orgullo. Con orgullo, porque sin tener las experiencias de trabajar bajo la dominación fascista, nuestro Partido ha sabido continuar su trabajo, adaptarse a las nuevas condiciones y lograr verdaderos resultados. Así hoy tenemos en el país cientos de organizaciones diseminadas por todo el territorio nacional, que engloban a miles de comunistas, con una única y exclusiva misión: luchar contra Franco y Falange.

La voz de combate de los comunistas, llega a todo el país y hace renacer con vigor la confianza en un porvenir venturoso para la Patria. La línea política que nosotros defendemos aún en las durísimas condiciones de este terror desenfrenado por el franquismo, llega hasta el último rincón de la Patria, a las cárceles, a los cuarteles, a los obreros, a los campesinos, a las capas medias, a los intelectuales, a gente conservadora amante de la Patria. Miles de acciones grandes y pequeñas en las que los comunistas intervienen como factor de primera importancia, contra el régimen y su política criminal de sojuzgamiento del pueblo. Ayuda y solidaridad a los presos y sus familiares y a las familias de los asesinados por el fascismo. Miles de ejemplares del periódico ven la luz mensualmente en nuestro país. Cientos de miles de manifiestos,

de hojas, de octavillas y de pasquines editados por los comunistas llaman al pueblo español a la lucha, al sabotaje, a la preparación de las fuerzas para el asalto final que dé al traste con el odioso régimen de Falange. Miles de guerrilleros donde los comunistas juegan un papel principal están desarrollando también sus actividades para impedir que el fascismo, que el franquismo, pueda realizar por entero su política.



Todas las actividades de los comunistas se realizan bajo el signo de la unidad. Porque España no puede ser libre si los españoles no se unen. Y en este aspecto podemos decir que está en marcha la unidad de combate de la clase obrera. Está en marcha la unión nacional de los españoles; el movimiento popular de lucha contra el fascismo y su política está alcanzando gran madurez y extensión. Ya vemos como los falangistas se revuelven como perros rabiosos ante la avalancha que se les viene encima, avalancha que les aplastará inexorablemente. La Unión Nacional, cuya política y desarrollo todos conocéis, aplastará a Falange. Bajo la bandera de la Unión Nacional los demócratas y patriotas liberarán a España de la ignominia fascista. Restaurarán la independencia y la soberanía de la Patria. Establecerán un régimen democrático que asegure a los españoles el pan, el trabajo y la libertad. Estamos en España, camaradas, en pleno desarrollo de la Unión Nacional de los españoles.

La política que tan tesoneramente defendió José Díaz como la única posible de salvar a nuestro país, hoy está en marcha y con verdadero resultado. Hay que decir que la Unión Nacional en España está en marcha hoy y será mucho más fuerte mañana; quiéranlo o no lo quieran los eternos criticones de lo que los demás hacen. Y hay que decirles y hay que recordar que la Unión Nacional en nuestro país no es un hecho absolutamente nuevo. Ya hemos tenido en otras ocasiones en la historia de nuestra Patria una efectiva Unión Nacional. De manera muy particular en todo el período de la invasión napoleónica. ¿Qué fue el levantamiento de España contra la invasión de Napoleón más que la Unión Nacional de los españoles que no querían ver hollada la independencia de la Patria? Entonces como hoy con el desarrollo de la Unión Nacional iba envuelto todo un montón de problemas políticos que debían resolverse al mismo tiempo que se restablecía la independencia de la Patria. Entonces también en España y esto hace 130 años, lo que da una idea de lo poco que hemos avanzado, estaba a la orden del día el problema de la democracia para nuestro país. Y entonces la Unión Nacional logró un objetivo: echar a Napoleón, pero no logró el otro objetivo. Después de lograda la independencia no hubo en España un régimen democrático. No se llevó a cabo la revolución al estilo de la revolución francesa, realizada veinte años antes.

¿Por qué entonces la Unión Nacional no logró plenamente sus objetivos políticos? No los logró por una absoluta falta de madurez de las fuerzas de vanguardia del pueblo y del país. Pero hoy a muchos que se aterrorizan ante la idea de la Unión Nacional pensando con miedo en el porvenir, podemos y debemos asegurarles que la madurez política de nuestra clase obrera, harto demostrada en más de cincuenta años de luchas, la existencia de fuerzas efectivas de vanguardia organizadas, aseguran que los fines democráticos y de bienestar popular quedarán absolutamente cumplidos y que los deseos y anhelos del pueblo no serán burlados por nadie, ni podrán ser burlados por nadie. En la actualidad la Unión Nacional como órgano de combate, opone la voluntad del pueblo a la criminal política de guerra del régimen fascista, a los lacayos espa-

ños de Hitler. Y la Unión Nacional es la suprema garantía para impedir que el falangismo conduzca a España a las condiciones de vasallaje total al hitlerismo. La Unión Nacional es la muralla de pechos españoles que desbaratará cualquier aventura hitleriana que trate de arrastrar a nuestro país a la guerra al lado del monstruo nazi. Y los últimos acontecimientos de Europa, camaradas, nos demuestran a donde conduce el ser lacayos de Hitler. Conduce a la pérdida de la independencia nacional, al deshonra, a la ignominia.

Y en la situación actual los peligros de todo tipo que amenazan a España son más latentes que nunca porque la fiera hitleriana se revuelve rabiosa ante la derrota inminente. Y si nuestro pueblo puede hacer hoy y podrá hacer mañana frente con mucho mayor éxito a cualquier aventura de este tipo, será porque habrá estado unido. Si no está unido nuestro pueblo, nuestra Patria, sufrirá el mismo bochornoso paso de las tropas hitlerianas que hoy le está sucediendo a Hungría, Bulgaria y Rumania. Y la Unión Nacional moviliza a todas las fuerzas patrióticas porque debe movilizarlas para salvaguardar la independencia del país y para arrasar a quienes han vendido la soberanía de la Patria. Y en estas circunstancias hace lo que debe hacer. Ofrece un programa político y lo ofrece a todos los españoles dignos y este programa puede y debe ser aceptado por todos los que ponen por encima de otra consideración el interés de nuestro país. Y hoy para hacer frente a los problemas actuales, cuando está en marcha y con gran rapidez un resurgimiento nacional de gran amplitud, las fuerzas organizadas de la clase obrera y de los demás grupos democráticos de nuestro país deben estar presentes en la lucha para recoger el descontento y la oposición al régimen y ayudar al pueblo a salir del infierno fascista y a respirar el aire puro de la libertad.



Nosotros los comunistas, inspirados por el ejemplo que en vida nos dió nuestro Secretario General, inspirados en sus consejos y directivas, ponemos todo cuanto somos para cumplir el mandato que nos legó: rescatar a España de las manos de los felones que la estrujan y deshonoran. Hacer de España una nación independiente y soberana. Establecer en el país un sistema democrático de vida y de Gobierno que asegure el bienestar, el progreso y la prosperidad del pueblo.

En estas circunstancias, camaradas, los comunistas españoles, que no pensamos en otra cosa que en cómo servir con máxima efectividad a nuestro pueblo, tenemos una serie de tareas particulares que debemos esforzarnos por llevarlas a la práctica con energía y con rapidez. Nosotros tenemos que apoyar con todas nuestras fuerzas el movimiento de Unión Nacional. Todo nuestro apoyo para consolidarlo y extenderlo. Debemos trabajar en común con las demás fuerzas, especialmente con los camaradas socialistas y republicanos, para constituir comités de Unión Nacional en todos los puntos del país. En fábricas y en cuarteles. Debemos trabajar porque los comités de Unión Nacional sean auténticos órganos de dirección de la lucha del pueblo. Debemos organizar e incrementar más la solidaridad para con los presos y sus familias y los familiares de los asesinados. Tenemos que elevar la lucha contra el terror y poner fin a los crímenes y asesinatos sin cuento de los esbirros de Falange. Tenemos que lograr dar a toda la nación el espíritu indomable que debe animar a todos los españoles, para oponernos por todos los medios y por todas las formas a nuestro alcance a la política de guerra del franquismo. Debemos estar alertas, ojo avizor cada día, a los peligros de guerra



que amenazan a nuestro país y poner en tensión todas las energías nacionales para impedir que se consumen esos propósitos monstruosos del nazismo.

Corresponde a los comunistas encabezar la lucha del pueblo contra el hambre, por los salarios y por la jornada de trabajo. Debemos ayudar a los campesinos en su lucha y organizarlos para oponerlos a los salteadores de Falange, a luchar por los precios justos, a expulsar a los ladrones y recaudadores de contribuciones. Debemos demostrar en la práctica la identidad de intereses de los campesinos con la clase obrera.

Corresponde a los comunistas españoles trabajar sin descanso por la unidad de la clase obrera y llegar a convertir ésta en un hecho práctico, especialmente en los lugares de trabajo. Para poder realizar las tareas políticas nuestro Partido debe orientar su actividad de manera firme a establecer la unidad de acción más íntima y también orgánica en aquellos casos que sea posible, con nuestros camaradas socialistas. El Partido, empeñado en una lucha a muerte contra el fascismo, debe estrechar sus lazos con todas las fuerzas democráticas, aliadas nuestras en la lucha contra el enemigo común. Debemos reforzar los lazos con las fuerzas católicas opositoras al franquismo y que se coloquen en el terreno de la democracia.

Para luchar contra el fascismo y derrotarlo es necesario poner a contribución las energías del pueblo, especialmente de los miles de hijos del pueblo español, que aún continúan luchando con las armas en la mano. Es necesario transformar el movimiento guerrillero en un movimiento amplio de lucha armada contra el corazón del régimen fascista. Como es necesario hacer llegar la propaganda de las ideas democráticas a millones de españoles que no han podido oír en estos años más que las voces embusteras y traidoras del falangismo, nuestro Partido, junto con las demás fuerzas y con los comités de Unión Nacional, debe extender la propaganda de las ideas comunes a los demócratas para hacer llegar la verdad de la democracia hasta el último rincón del país. Nosotros como comunistas, que cuidamos atentamente todo cuanto pasa y acontece a nuestro Partido, es necesario que hoy, cuando hacemos un pequeño balance de actividades, cuando debemos examinar delante de nosotros mismos como cumplimos el mandato y las lecciones de nuestro secretario general, veamos que nos corresponde hacer para que nuestro Partido sea grande, sea aún más poderoso para llevar con buen éxito a su fin los postulados de nuestra política, que es común a los intereses de todos los españoles.



En las condiciones del terror fascista los comunistas tenemos que aprender de manera particular en las experiencias que nos da la lucha. Si no somos capaces de aprender cada día, entonces el enemigo nos puede coger en muchas trampas y darnos disgustos demasiado serios. Por esto hoy cuando tenemos organización madura en el terreno político, producto de larga experiencia de trabajo y actividades bajo el régimen fascista, esta experiencia de las organizaciones más maduras y de los camaradas que han aprendido más en el trabajo, deben ser pasados a las organizaciones más nuevas o más débiles, para que todo el Partido esté a la misma altura elevada en la vanguardia de la lucha contra el fascismo.

En estas condiciones el Partido no puede llevar a cabo su política si no desarrolla con ímpetu sus cuadros, firmes, fuertes, vigilantes, capaces, dotados de espíritu de iniciativa para que cualquiera que sean las condiciones en que el Partido se vea colocado por el terror fascista, nuestras organizaciones continúen su trabajo de cara

a los intereses del pueblo y de cara a la necesidad de echar por tierra el régimen asesino de Falange. Nuestro Partido, nuestros militantes y organizaciones, deben velar por la unidad del Partido con la misma insistencia, con la misma firmeza, con el mismo tesón y con el mismo amor como José Díaz veló por la unidad del Partido, una de las razones por los cuales nuestro Partido es grande.

Es necesario desarrollar en nuestro Partido el máximo sentido de responsabilidad y de disciplina. Nuestro Partido debe actuar en las condiciones actuales como un verdadero ejército empeñado en una lucha a muerte, en la que no se puede permitir ni falta de responsabilidad, ni transgresiones a la disciplina, y al mismo tiempo no puede faltar en las actividades internas del Partido la más fina vigilancia para impedir que el enemigo pueda meter de contrabando sus provocadores o agentes destinados a destruir o a desbaratar las organizaciones de nuestro Partido. Y para que nuestro Partido tenga la fuerza necesaria para cumplir su misión, es necesario fortalecer nuestras organizaciones con miles de nuevos afiliados, que en la lucha muestran sus condiciones combativas, sus condiciones de luchadores del pueblo y que son dignos de pertenecer al glorioso Partido de José Díaz y Pasionaria.

Corresponde a nuestro Partido trabajar en más íntimo contacto y colaboración con nuestros camaradas del P. S. U. de Cataluña, que, como los comunistas españoles, están alcanzando éxitos formidables en el desarrollo de la lucha del pueblo catalán contra el enemigo común. Corresponde a nuestro Partido, junto con el P. S. U. de Cataluña, amparar y fortalecer el movimiento unido de la juventud. Desarrollar por todos los medios a su alcance la lucha de la juventud combatiente, porque ellos son, con nosotros y con todas las fuerzas democráticas y patrióticas, el gran crisol en que se pueden fundir los anhelos de libertad de nuestro pueblo.

Y siendo de actualidad política el constituir el Partido Unico de la clase obrera en España, la unidad con los camaradas socialistas hay que establecerla en todos los casos que sea posible, sin esperar a más, porque las necesidades de la lucha están antes que ninguna otra clase de consideraciones.

Yo voy a terminar, camaradas. Nos falta José Díaz, pero lo mucho que él nos enseñó a nosotros, comunistas españoles, y a todos los españoles, especialmente a la clase obrera, está presente y no desaprovecharemos sus lecciones. El no logró ver el triunfo de la causa popular. Pero nosotros sí lo veremos y muy pronto. Para que así sea, a los comunistas sólo nos toca seguir su ejemplo de revolucionario insobornable, de gran dirigente, de verdadero y efectivo bolchevique. Así cumpliremos su mandato, así honraremos su memoria y así seremos fieles a él. Y ser fieles a José Díaz, significa ser fieles a nuestra clase obrera, a nuestro pueblo.

Nuestro Partido marcha adelante, sin vacilaciones. Nada ni nadie logrará apartarnos del camino de la lucha. Que nada ni nadie nos apartará de este camino, nos lo asegura que al frente de nuestra dirección y de nuestro Partido tenemos otra dirigente que aprendió y se desarrolló con José Díaz, que es la depositaria de las mejores cualidades de José Díaz y de las tradiciones de lucha de nuestro pueblo y que dirige al Partido con la misma mano firme, férrea y de cara a los objetivos de lucha. Y tenemos plena confianza en Dolores, y Dolores tiene plena confianza en que los comunistas españoles no nos apartaremos de este camino, que en vida nos señaló nuestro Secretario General. Y bajo la dirección de Dolores, nuestro Partido, en la vanguardia, siempre con el pueblo y por el pueblo.

Camaradas, honor a la memoria de José Díaz. ¡Viva nuestra gran Pasionaria! ¡Viva el Partido Comunista de España!

**FRANCISCO ANTON**

## LA UNIÓN NACIONAL EN MARCHA

(Informe pronunciado en la asamblea de los comunistas españoles, celebrada en México los días 18, 20 y 21 de marzo, sobre el acuerdo entre el Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional y los representantes del movimiento político de los católicos españoles.)

Camaradas:

Hace aproximadamente mes y medio, nos reunimos para saludar con alegría y entusiasmo un hecho de alta significación política, que se acababa de producir en España, y para determinar nuestras tareas en relación con el mismo. Me refiero a la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional.

Hoy volvemos a hacerlo para examinar un nuevo hecho político de significación trascendental: el acuerdo establecido entre el Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional y los representantes autorizados del movimiento político de los católicos españoles.

Los dos hechos están tan íntima y profundamente ligados, que no cabe establecer la menor separación entre ellos. El último es una consecuencia, una continuación del primero. Y más que continuación es un paso adelante, de tan gran magnitud, que es capaz de impulsar extraordinariamente la marcha de los acontecimientos en nuestro país, hacia un desenlace rápido y victorioso.

Como ha escrito últimamente el camarada Vicente Uribe en su artículo aparecido en "España Popular" del día 10...

"el hecho de que haya sido posible el acuerdo que establece un programa común de lucha que abarca los problemas más vitales y de mayor trascendencia, dice bien claro que se trata de un verdadero viraje en la situación política interna del país, llamado a tener resonancia histórica en la situación de hoy y en el futuro de España".

Conviene que nos detengamos, aunque sea brevemente, a examinar en que consiste este viraje. Recordemos, primero, el panorama político que ofrecía nuestro país antes del 16 de noviembre, es decir, la fecha en que este acuerdo es firmado.

Entonces, la dictadura falangista, muy quebrantada, venía desenvolviéndose en medio de una profunda crisis. No creo que haya necesidad de extenderse mucho sobre el particular. Las cosas son sobradamente conocidas. En primer lugar, por las repercusiones profundas que habían tenido en España las derrotas hitlerianas; después por la oposición y la lucha ininterrumpida de nuestro pueblo, y también, por el efecto causado por el llamamiento patriótico del Comité Central de nuestro Partido, del día 16 de septiembre de 1942. Quiero recordar a este respecto, lo que nuestra camarada Dolores escribía en los primeros meses del año pasado, porque en ello hay que buscar un antecedente obligado de la situación que existe hoy:

"El llamamiento a la Unidad Nacional hecho por el Partido Comunista de España —decía la camarada Dolores—, ha privado a los falangistas del punto de apoyo fundamental de que ellos partían en la propaganda para el desarrollo de su política de guerra: el argumento del fantasma del comunismo... La decidida actitud del Partido Comunista ha mostrado ante los españoles la mendacidad de la propaganda hitleriana y falangista. Porque cuando Franco y Falange están empeñados en convencer a importantes sectores de la sociedad española de que todos los cartuchos están quemados y de que no hay más remedio que seguir con Falange hasta el fin, el Partido Comunista ha demostrado que esto no es cierto. Que existe otra salida distinta a la indicada por Falange. Que existe la salida de la Unidad Nacional del pueblo español para restablecer la normalidad constitucional y salvar a España, rompiendo su dependencia de Berlín. Y que, mientras el camino propuesto por Falange, lleva a la ruina y a la muerte, la organización de la Unidad Nacional de todos los patriotas para la lucha por la libertad de España, cualesquiera que sean su clase, sus creencias religiosas o convicciones políticas, conduce a la vida y a la prosperidad del país..."

Pero a pesar de desenvolverse en una profunda crisis, Franco y su Falange pueden hacer frente a la situación, porque la inmensa oposición nacional que se extiende desde núcleos importantes de las clases conservadoras, hasta las más amplias capas populares, se encuentra desunida, no ha sido capaz de ponerse de acuerdo sobre la base de un programa concreto de lucha que aune todos los esfuerzos y les dé una orientación y una dirección adecuadas. Más aún; Franco se aprovecha de las dudas, de los temores, de la pasividad y aún de cierta colaboración de algunos núcleos y fuerzas que, aún estando disconformes y en oposición con Falange, no se deciden todavía a romper abiertamente con ella.

Es indudable que en esta desunión hay que buscar principalmente el porqué Franco y su régimen de dictadura falangista han logrado mantenerse en el poder, aumentando así los sufrimientos del pueblo y realizando plenamente su política hitleriana.

Muy acertadamente lo señala el texto del acuerdo firmado, donde se dice:

"Franco, asfixiado por la repulsa unánime de la nación, logra todavía mantenerse en el poder, únicamente porque consigue hacer perdurar, aunque debilitado, el muro de división de los españoles entre "rojos" y "blancos" que él mismo levantó".

Así, la resistencia y la lucha ininterrumpida, el heroísmo, la abnegación, el sacrificio de los sectores más avanzados del pueblo, no ha dado y no podía dar los resultados necesarios.

Pero después del 16 de noviembre se opera un cambio radical en la situación. Como conocéis, a mediados de septiembre, se constituye la Junta Suprema de Unión Nacional. Y pocas semanas más tarde, y como resultado de las conversaciones que se han desarrollado en todo momento, —según se informa—, con el más elevado espíritu de cordialidad y de franqueza, los representantes de fuerzas muy importantes

encuadradas en el movimiento político católico español, aceptan el llamamiento de las fuerzas de izquierda agrupadas en la Junta Suprema de Unión Nacional.

De esta manera, el principal punto de apoyo que utilizaba Franco, —la desunión del pueblo—, punto de apoyo muy quebrantado ya por el acuerdo de las fuerzas de izquierdas, recibe un nuevo y mortífero golpe con el nuevo acuerdo entre la Junta Suprema y las fuerzas del movimiento político católico español. Y a la inversa; empieza a ser una realidad esplendorosa y potente, lo que Franco quería impedir a toda costa: la unidad patriótica, la Unidad Nacional. Una gran mayoría del país se alinea ya en la lucha decisiva, a muerte, contra la dictadura falangista.

El elemento esencial que faltaba para aunar los esfuerzos de todos los patriotas, —el programa—, un programa nacional que respondiera a los más sagrados y vitales intereses de toda la nación, ese programa existe ya.

Aún hay algo más, de gran importancia. Como es sabido, Franco y Falange han tratado siempre de presentarse, interior y exteriormente, como los más decididos defensores e intérpretes de la religión. Ellos sabían sobradamente, el indudable arraigo que el catolicismo tiene en nuestro país entre importantes masas del pueblo. De lo que los falangistas llaman cínicamente "interpretación católica de la vida" han tratado de hacer siempre uno de los puntales decisivos de su maldita dictadura fascista, al servicio de Hitler. Y bien; son los representantes autorizados de considerables núcleos católicos los que rechazan este burdo engaño y le dicen a Franco y su Falange, que no son más que unos vulgares lacayos de Hitler. Con absoluta claridad está expresado esto en el capítulo primero del acuerdo que nos ocupa, cuya conclusión terminante es:

"...La política hitleriana de Franco y su Falange ha sacrificado, en aras de los tiranos totalitarios extranjeros la independencia y los intereses de nuestra patria... La política interior y exterior de Franco, sometido a los países extranjeros totalitarios, ha conducido a España a la situación más triste de su historia..."

Este viraje que se ha producido en la situación, es lo que es preciso comprender ante todo, ya que de lo contrario se corre el gran peligro de incurrir en graves errores de apreciación y de conducta, que pueden ocasionar serios daños a la lucha liberadora de nuestro pueblo, en vez de aportar la ayuda intensa e incondicional que necesita. Si no se parte de aquí, si no se comprende éste desplazamiento radical que se ha producido en la situación, no se comprenderá que la lucha que hasta ahora era aislada y parcial, desarrollada fundamentalmente por los sectores más avanzados y combativos del pueblo, ha entrado de golpe en una nueva y más importante fase: la de la lucha general y abierta de la mayoría de la nación, contra la dictadura falangista. Y, consecuentemente, las inmensas perspectivas que hoy se abren ante nosotros para un rápido aniquilamiento del odioso régimen franquista.

¿No es ésta, precisamente, la primera y vital cuestión que nuestro pueblo tiene planteada hoy? Indudablemente lo es. En todas las ocasiones, hay algo fundamental y decisivo. Para nosotros lo fundamental en estos momentos es acabar con Franco y con Falange. Pues bien, nunca hemos estado en mejores condiciones de conseguirlo que en estos momentos.



Esta unidad sellada entre la gran mayoría de la nación para la lucha por el derrocamiento del régimen franquista con ser mucho, no es aún todo. Hay que tener en cuenta además algo que, sobre todo algunas gentes quieren dar de lado, o desconocer su importancia. Ese algo es el programa que sirve de base para esta unidad y para esta lucha. Porque el programa es siempre lo esencial.

Hay programas y programas. Es conocida, por ejemplo, una unidad hecha por estas latitudes, entre algunos representantes monárquicos y elementos de lo más reaccionario de la fracción socialista acaudillada por el señor Prieto, junto con algunos militares y republicanos del mismo jaez. El programa de esta coalición, proyecta pura y simplemente sustituir a Franco, cuando llegue el momento, por una Monarquía redondamente reaccionaria; una especie de franquismo sin Franco y sin Falange, que reprima y aplaste el movimiento popular y democrático.

Una variante de la que antecede, es la propalada en Londres y Nueva York con el concurso de ciertos llamados profesores españoles. Esta variante, aireada mucho últimamente en previsión de las dificultades evidentes con que tropieza hoy una restauración monárquica, muy impopular en el pueblo, consiste en la formación de un directorio militar, integrado por un grupo de generales monárquicos, con la colaboración de algunas personalidades políticas del mismo matiz. ¿Objetivo? El mismo: tratar de contener y aplastar el movimiento popular y democrático, al tiempo que prepara las condiciones para restaurar una Monarquía reaccionaria, más adelante.

Existe también esa unidad formada en la Junta, cuyo mentor y generoso Mecenas es el señor Prieto. En la letra, esta Junta se ha fijado como programa la restauración de la República Española y la fidelidad a los principios de la Constitución de 1931. Pero nada más que en la letra, para mejor cubrir sus indignos propósitos. Porque lo que en realidad proyectan el señor Prieto y sus compadres, es sustituir a Franco, también llegado el momento, para escamotear al pueblo español los frutos de la victoria general sobre el hitlerismo y aplastar las justas aspiraciones democráticas y progresivas de nuestro pueblo. Por eso, en vez de luchar contra Franco y en lugar de dedicarse a la tarea, obligada en estos momentos, de rehacer la unidad de las fuerzas antifranquistas en la emigración y en el interior del país, la Junta de Prieto deja muy tranquilo a Franco (si acaso de vez en cuando, leemos algunas "genialidades" literarias de sus más claros próceres, sobre eso que se llama el "buen parecer") pero enfila sus baterías contra la Unión Soviética, contra el Partido Comunista y contra el movimiento popular. Y tiene como primero y principal objetivo, tratar de impedir a toda costa y cueste lo que cueste, la unidad de las fuerzas democráticas y antifranquistas españolas.

Hoy se puede hablar con entera seguridad del por que se formó, o porque formó esa Junta el señor Prieto. Para ninguno que haya seguido un poco de cerca las interioridades de la política española, dejó de ser una sorpresa, ese abrazo emocionante y esa coronación mutua entre el señor Prieto y el señor Martínez Barrio, que se produjo en el mes de noviembre pasado. Sobre todo, cuando se recuerda que escasos meses antes, el señor Prieto había arrebatado airadamente de golpe y porrazo el "penacho" de "Presidente Constitucional de la República", al señor Martínez Barrio. Esto sucedió en abril, y en noviembre, repito, se produce la reconciliación y el coronamiento mutuo. Sin haber estado en la ceremonia, no es aventurado afirmar que el Sr. Martínez Barrio recobró algunos de sus antiguos privilegios a cambio de conceder al Sr. Prieto el de la presidencia de un futuro e hipotético Gobierno. Es de suponer que los otros dos componentes de la Junta fueron coronados también, con lo que tenemos un "tute"

de reyes bien fullero. Pero vayamos al asunto. La Junta Suprema de Unión Nacional, fué constituida a mediados de septiembre del año pasado. Nosotros conocimos este hecho con algún retraso, aunque sabíamos ya de la existencia de un movimiento y de unas conversaciones de unidad en el interior del país. Pero hasta que no tuvimos la confirmación viva, el documento acreditativo de esa unidad, nosotros guardamos silencio. Sin embargo, el Sr. Prieto, informado a tiempo, y no porque tenga buenas relaciones con el país, sino debido a la "generosidad" de ciertos círculos reaccionarios que operan en los servicios especiales de una gran potencia, muy interesados en que la unidad nacional no se desarrolle en España, el señor Prieto, repito, fué informado a tiempo y de aquí que tendiera sus amorosos brazos al señor Martínez Barrio y se creara la Junta. Con ello, estos caballeros demostraron que efectivamente son muy madrugadores, aunque podemos estar seguros de que el pueblo, desvelado desde hace mucho tiempo, se encargará de dar una ducha bien fría a estos madrugadores.

Tenemos también el programa del Dr. Negrín y de sus seguidores, si es que se puede llamar programa a enarbolar la Constitución de 1931 y a pedir machaconamente el reconocimiento del último Gobierno de la República. Pareciéndoles que esto es ya bastante, no hacen nada por desarrollar la lucha del pueblo y se levantan airados y aún combaten, en algunos casos no limpiamente, programas y actividades de unidad y de lucha contra Franco que responde eso sí, a los intereses vitales y actuales del país, para en definitiva, aunque este no sea su deseo, facilitar a los elementos reaccionarios y profascistas, la posibilidad de imponer en España una solución anti-democrática y antinacional. Nosotros, como hemos dicho mil veces y lo repetimos una vez más, no consideramos caducados los mandatos emanados de la voluntad popular. Los respetamos y los defenderemos siempre. Pero no olvidamos que la legalidad ha sido y es pisoteada en España hoy por las hordas falangistas al servicio de Hitler, que nuestro pueblo vive hoy en la peor esclavitud y que entonces, hay que acabar primeramente con esas hordas para que pueda volver a brillar la libertad y a expresarse libremente la voluntad popular.

Lo que cuenta o decide hoy, no es el tener razón o invocar la legalidad. Lo que decide hoy es la lucha, lo que decide hoy son las armas, lo que decide hoy es la capacidad que tengamos de movilizar a la mayoría del pueblo en la lucha a muerte por el derrocamiento de Franco y Falange. Y cuando hayamos derrocado a Franco y Falange, cuando hayamos barrido al hitlerismo y al falangismo de nuestro país, entonces podremos volver a poner en pie la democracia, la legalidad hoy aplastadas, entonces y solo entonces podrá expresarse y desarrollarse plenamente la voluntad popular. Hoy lo que hace falta es poner en juego todas las energías para impulsar y desarrollar la lucha de todos los patriotas contra Hitler, Franco y Falange.

En resumen, todos estos programas no responden a los intereses y a las necesidades vitales y actuales de nuestro país. Por el contrario, los primeros se enfrentan abiertamente con estos intereses y estas necesidades. Y en cuanto al último, por la obstinación y la ceguera de sus partidarios, éstos se hallan en el trance peligroso de ayudar a aquellos, aunque repetimos, este no sea su propósito.

No es casual que todos descarten la lucha del pueblo y que traten de frenarla e incluso de hacerla imposible. Y lo que es más peligroso y grave; la mayoría de estos programas llevan en sí el germen de nuevas luchas, de nuevas pugnas y hasta de nuevas guerras civiles entre los españoles.

En cambio, el programa que ha servido de base para el acuerdo entre la J.S. de U.N. y los representantes del movimiento político de los católicos españoles no sólo

sirve para impulsar y generalizar la lucha, sino que responde además, a las aspiraciones y a los intereses vitales de nuestro país, hoy y mañana. Es un programa profunda, enteramente nacional y democrático.

¿Es que hay algo más vital para el país, más nacional y más democrático, que acabar con Franco, romper todos los lazos que ligan España a Hitler y limpiar todo el aparato del Estado, hasta del último vestigio del falangismo?

¿Es que hay algo más nacional, más democrático y más vital para el país que la amnistía para los perseguidos y los encarcelados por Falange, la nulidad de las sanciones impuestas de todas clases, la reparación de los daños causados por Falange?

¿Es que hay algo que responda mejor a los intereses vitales, del país, más profundamente nacional y democrático que el restablecimiento de la libertad de opinión, de prensa, de reunión y de expresión, de conciencia y de práctica privada o pública de cultos religiosos?

¿Es que hay algo más nacional y más democrático que la convocatoria a una Asamblea Constituyente que promulgue la Carta Constitucional de libertad, independencia y prosperidad para España?

¿Es que hay algo más profundamente vital para el país, más nacional y más democrático que la declaración terminante que en el acuerdo se hace:

"estimamos tan injusto como vano cualquier propósito de resolver la actual crisis nacional a espaldas y contra la voluntad del pueblo"?

¿Es que hay algo más profundamente vital para el país, más nacional y más democrático, que el libre juego de los partidos nacionales que luchan por derrocar a Franco, recogido tan magníficamente en el acuerdo, al afirmar:

"Todos ellos aunque puestos en la ilegalidad por Franco, desde el comunista hasta el tradicionalista, tienen un puesto de honor en la J.S. de U.N., y pueden ejercitar el derecho, no sólo de conservar íntegramente sus peculiares puntos de vista, sino a difundirlos entre los españoles en solicitud de su adhesión"?

No hay nada más nacional, más democrático y que responda mejor a los intereses del país, a las aspiraciones y a las necesidades vitales de nuestra Patria, que éste programa que ha servido de base al acuerdo. Y es que este programa y el movimiento que le ha adoptado, nace de la lucha y para la lucha. De aquí su diferencia radical con todos los demás. Y de la lucha que está planteada, no solamente en nuestro país, sino en la arena mundial.

Todos estos constructores de castillos de naipes en un día de vendaval, parten del principio de que España como país no tiene ya nada que hacer en la actual conflagración, en la actual lucha a muerte contra las fieras carniceras hitlerianas. Unos, por simpatía y por coincidencia con el hitlerismo, porque quieren perpetuar con las modificaciones que la situación imponga, un régimen de opresión parecido al fascismo. Otros, porque piensan falsamente que España ya ha cumplido con su deber al empuñar las armas la primera, para hacer frente a la agresión hitleriana. Y embriagados con el recuerdo del pasado consideran que nos tenemos merecido el descanso y que ahora sólo hay que esperar a que el fruto caiga del árbol a que nos sirvan la victoria en bandeja de plata.



Recordar el pasado es muy bueno, pero solamente a condición de que sea completado dignamente con la conducta del presente. Nosotros debemos sentirnos orgullosos en todo momento, de haber sabido cumplir con nuestro deber, en la lucha pasada contra el hitlerismo, pero sin que ello nos haga perder la cabeza y olvidar nuestras duras pero honrosas obligaciones de hoy.

Lo que está en juego hoy, es la vida y la libertad de todos los pueblos sin excepción alguna, amenazados por el hitlerismo. Y nadie, haya hecho lo que haya hecho, tiene en estos momentos el menor derecho a descansar.

¿Es que lo que nosotros hemos hecho, con nuestra lucha pasada, no es sino una pequeñísima parte de lo que está haciendo el glorioso pueblo soviético y su heroico Ejército Rojo para salvar la vida de la humanidad? ¿Es que cuando los ejércitos de las Naciones Unidas están preparándose para dar la batalla final al hitlerismo, cuando se va a poner en juego la vida de millones de combatientes, tenemos derecho a limitarnos a leer o a escuchar tranquilamente los partes de guerra sin hacer nada por nuestra parte?

Afortunadamente, nuestro pueblo no piensa así. Nuestro pueblo, que ha recibido corrientes de aire puro de la lucha gloriosa desarrollada por el Ejército Rojo, que ha seguido, con anhelo y con entusiasmo, sus gigantescas victorias obtenidas sobre las hordas hitlerianas, ha ido sacando, elevando y agrupando sus fuerzas más y más. Nuestro pueblo está convencido de que su vida actualmente amenazada por el hitlerismo, su futuro y su felicidad, dependen, en gran parte, de como sepa arrear en la lucha para asestar el golpe de muerte a Franco y Falange, fieles servidores de Hitler en España.

Y por eso el pueblo se une, y por eso el pueblo se pone de acuerdo sobre la base de un programa de lucha nacional, y por eso lucha intransigentemente día tras día contra el hitlerismo y contra sus servidores falangistas.

Este programa, como decía antes, no sólo llena completamente las exigencias de hoy, no sólo es capaz de agrupar detrás de él, a la inmensa mayoría de la nación para llevar a un desenlace victorioso la lucha contra el hitlerismo, contra Franco y contra Falange, sino que pone los cimientos para acometer con éxito las ingentes tareas de la reconstrucción de nuestro país, cuando hayamos acabado con la dictadura falangista.



La marcha vertiginosa de los acontecimientos, la proximidad de la victoria sobre el hitlerismo y sus cómplices falangistas, empuja cada día más a primer término, al lado de los problemas de la conducción victoriosa de las batallas, las infinitas y variadas cuestiones derivadas de la ruina y de la desolación que el hitlerismo ha producido. Naturalmente que no ha llegado el momento, ni es mi propósito, pararme en estos problemas. Pero una cosa es evidente: nuestro país saldrá destrozado y exhausto de los 32 meses de guerra y de más de 5 años de dominación hitleriana y falangista. Para recobrase rápidamente necesita impulsar a fondo y sin pérdida de tiempo, las tareas de la reconstrucción pacífica. Esta reconstrucción sólo será efectiva sobre una base democrática, plenamente democrática, y con el concurso y la colaboración de todas y cada una de las capas de la sociedad española, excepción hecha, naturalmente, de los falangistas, servidores de Hitler.

Pues bien, la fidelidad y el cumplimiento de este programa que ha servido de base

primaria para la unidad, pueden y deben crear las condiciones para un reforzamiento más intenso y eficaz de ella, para una colaboración fructífera en las tareas constructivas del mañana. Y además podrá ofrecer un muro de granito donde se estrellen los esfuerzos desesperados que los residuos de las fuerzas derrotadas pero no extinguidas de Falange, o los intentos de los que quieren sustituirla, harán para frustrar todo esfuerzo progresivo y para desencadenar nuevas y dolorosas luchas intestinas y hasta nuevas guerras civiles.

Nuestro pueblo ha sufrido bastante, está sufriendo y tendrá, desgraciadamente que sufrir aún más, para que tenga pleno derecho a que todos pongamos de nuestra parte lo que podamos para evitarle nuevos sufrimientos y para asegurarle que el negro pasado no vuelva. ¿No es evidente, entonces, que las fuerzas que hoy son capaces de unirse para luchar contra Franco y contra Falange, no deben separarse mañana, sino estrechar aún más sus lazos de unidad? ¿No es evidente el alcance verdaderamente histórico de la política de unidad nacional, que ya se ha hecho carne del pueblo?

Noticias muy recientes del país, traídas personalmente por quienes han vivido allí, corroboran lo que ésta política ha significado en España, en una frase muy corta pero muy certera: "No es que tenga buena acogida, sino que ya ha prendido en las masas del país".

Y no menos significativa es la furia desenfrenada, acompañada de la angustia, con que Franco y Falange han acogido esta unidad.

Vosotros habéis leído recientemente en "Excelsior" un breve extracto del artículo escrito por el director de "Arriba". El órgano de Falange, con más rabia que nunca, implora que la unidad se haga detrás de Franco porque, precisamente, la unidad se está haciendo enfrente de Franco. Y es que comprenden que su muerte es inevitable y a corto plazo. De aquí todos esos llamados y amenazas que todos los días aparecen en su prensa y se escuchan por la radio.

¡Que poco se detienen a pensar en estas cosas, esos falsos puritanos que nos han salido por ahí, quienes con aire de suficiencia se echan las manos a la cabeza y hacen esos ascos tan grotescos sobre la unidad con los católicos! Los árboles les impiden ver el bosque. Se olvidan lamentablemente de que el principal, el único enemigo hoy, es el hitlerismo, Franco y Falange.



Es un profundo error colocar el acuerdo con los católicos sobre el terreno ideológico de los principios o de las creencias. El acuerdo, es un pacto político para salvar a España, para contribuir a derrotar a Hitler, para aplastar a Franco y a Falange. Si colocásemos los acuerdos sobre el terreno ideológico, caeríamos inmediatamente en el peligro de cerrar las posibilidades de unidad, incluso entre las fuerzas ideológicamente más afines. ¿Para qué son los pactos y los compromisos, más que para, dejando siendo la mayoría, no son suficientes, ha decidido que estas no pueden ni deben re- a un lado las diferencias doctrinales, ponerse de acuerdo sobre una serie de cuestiones prácticas, concretas, vitales, que son comunes en un determinado momento, o para un determinado período, a las fuerzas que hacen ese pacto? Si no existieran diferencias doctrinales, ciertamente que no haría falta firmar ningún pacto y todo marcharía como la seda.

Lo justo y lo correcto, es como lo ha hecho la Junta Suprema de Unión Nacional, la que comprendiendo que en la gran lucha entablada, las fuerzas democráticas, aun siendo la mayoría, no son suficientes, ha decidido que estas no pueden ni deben re-

chazar el concurso de otras fuerzas nacionales que se colocan sobre el terreno común de salvar la vida de España, acabar con el hitlerismo, con Franco y con Falange, y aceptar un programa nacional, que recoge los intereses de todos, aun conservando cada uno sus peculiares puntos de vista. Por eso, en el pacto se establece con toda diáfania:

"La Unión Nacional no es una amalgama de los programas de todas las tendencias que la componen para forjar por arte de magia o alquimia, una mescolanza ecléctica e inoperante..."

Ni las fuerzas católicas, ni otras que decididamente rompan con Franco y que se apresten a la lucha contra él y su régimen fascista al servicio de Hitler, deben ser consideradas como enemigas, sino al contrario, como aliados valiosos y necesarios. Repetimos que lo que se ventila hoy es la vida y el porvenir de España. Y para esta sagrada y gigantesca tarea, es necesario el concurso de todos los que honradamente quieran luchar y sacrificarse, si es preciso, para salvar a España.

Es igualmente falso colocar el problema sobre la base del pasado. No es la conducta de ayer, sino la posición de hoy, la que en definitiva debe determinar. ¿Qué muchos de los que hoy se unen con nosotros lucharon ayer contra nosotros y contra la República? Eso es cierto. ¿Pero acaso puede negarse que muchos de ellos lucharon engañados? ¿Es que quiere olvidarse que Franco logró vencer en la guerra y encaramarse al poder, aparte del apoyo y de la intervención descarada del eje fascista, llevando a la lucha a una parte del pueblo con la mentira del "peligro bolchevique"? Detrás de Franco estaba Hitler, que con igual bandera quería conseguir primero la dominación de España para proseguir sus fines imperialistas de dominación del mundo.

Y si hoy muchas de esas fuerzas ayer engañadas reconocen su error porque la brutal dominación falangista les ha abierto los ojos y quieren, junto con nosotros, salvar a España ¿en virtud de qué principios nosotros vamos a cerrarles las puertas y a no admitirles a nuestro lado?

Cometeríamos un crimen de lesa patria si por un puritanismo falso y perjudicial, les rechazáramos, empujándoles a los brazos de Franco y de Falange, para que se hundieran con ellos y hundieran también a España. Bien claro nos lo dicen los esfuerzos desesperados que hace Franco para conservar a su lado a estas fuerzas; bien claro nos lo muestran los chillidos histéricos de los falangistas queriendo asustarles con el "peligro rojo".

En cambio, prestaremos un servicio enorme a la Patria y a nosotros mismos, marchando junto con estas fuerzas que vienen a nosotros para luchar contra Franco, porque aparte del objetivo fundamental que hoy tenemos de unir el máximo de fuerzas patrióticas para aplastar a Franco y a Falange, esto nos permitirá incorporar definitivamente a todos o a una gran parte de estas fuerzas que van a luchar junto a nosotros, a la vida democrática futura de nuestro país. No debemos cerrar los ojos ante el acontecimiento histórico de que una buena parte de esas fuerzas se coloque hoy en el terreno de la democracia.

No las tuvimos a nuestro lado, durante la guerra, porque no supimos o no pudimos ganarlas. Y por no haber sabido hacerlo entonces estas fuerzas fueron, en buena parte, las que Franco utilizó para luchar contra nosotros. Hoy no tenemos derecho a incurrir en el mismo error, porque las consecuencias serían infinitamente más graves y también más dolorosas.

Si los dirigentes de las Naciones Unidas se hubieran dejado guiar por estos "principios" políticos de nuestros "puritanos" muy otra sería hoy la situación del mundo.

Para muchos pueblos, entre ellos el nuestro, el hitlerismo sería una tortura cuyo fin no se vislumbraría en algunas décadas. Afortunadamente han seguido el camino contrario y por eso el hitlerismo está al borde de la catástrofe.

Por otra parte, ¿qué es lo que hay de extraordinario en esta política de unidad nacional? ¿A qué las sorpresas? ¿Es que se ha olvidado ya la política de los trece puntos durante la guerra? ¿Era justa esa política entonces? Lo era. Esa política la aceptó el Dr. Negrín. La aceptaron todas las fuerzas democráticas, aunque algunas tozudas en sus principios "puros", lo hicieron un poco a regañadientes. Pero la justa política de los 13 puntos fué aceptada por todas las fuerzas republicanas. Y entonces, teníamos una gran parte del territorio; teníamos un Gobierno popular, un ejército combativo y heroico, y un pueblo en armas que respaldaba a la República. Hoy no tenemos nada de eso. Y no solamente no tenemos nada de eso, sino que existe el inmenso peligro de que España se hunda en el abismo hitleriano. Hoy nos falta todo. Hoy no contamos más que con la devoción, el sentimiento profundamente antifascista de nuestro pueblo y el heroísmo con que, a pesar del salvaje terror franquista y de las dificultades, sigue combatiendo. Entonces, lo que fué justo ayer es infinitamente más justo y necesario hoy.

No somos, pues, nosotros, quienes estamos improvisando nada; quienes hemos abandonado el camino justo, el camino de la lucha. Son otros los que han abandonado el camino de la lucha. Son otros los que han abandonado este camino justo, este camino de la lucha.

Se debe tener muy presente además, el hecho fundamental de que las fuerzas católicas se sitúen para luchar contra la dictadura franquista sobre una plataforma democrática. ¿A qué es esto debido? Entre otras cosas, ello es debido al vigor y a la vitalidad de las fuerzas populares, de las fuerzas obreras y republicanas; a la fuerza de nuestra democracia que, a pesar de las dificultades, de las persecuciones y torturas de Falange, surge esplendorosa frente a la tiranía falangista.

¿Cómo se llega al acuerdo? Después de que las fuerzas democráticas se han unido en la J. S. de U. N. y presentado un programa nacional. El acuerdo se establece pues, sobre la base de dicho programa de las fuerzas democráticas, aunque ampliado. Y en torno también a las fuerzas democráticas de nuestro país. De esta forma, el honor, y mejor que el honor la inspiración y la dirección política, corresponde a las fuerzas bien probadamente democráticas de nuestro país.

Luégo en vez de temores y de figuraciones absurdas, lo que hace falta es precisar bien el deber de cada uno en el momento actual. Y este deber consiste en ayudar intensamente y con entusiasmo a la lucha de todos los patriotas en el país y en reforzar aún más la unidad de las fuerzas democráticas dentro y fuera del país, como la mejor garantía de que todas las demás fuerzas marcharán más decididamente por el camino que conviene a los intereses de España.



Por nuestra parte, repetidas veces hemos insistido en nuestro claro propósito, en nuestra voluntad firme, de marchar unidos con todas aquellas fuerzas con las cuales marchamos en el pasado. Constantemente hemos planteado, y seguimos planteando, la necesidad de concentrar los esfuerzos para conseguir la unidad obrera; para reali-

zar prácticamente la unidad entre los socialistas y los comunistas. La formación de la J. S. de U. N. ¿no es una prueba concluyente de esa voluntad y de ese deseo nuestro? Y el trabajo y la lucha común en muchos grupos de socialistas y comunistas, en el interior del país, de lo cual nosotros tenemos perfecto conocimiento, ¿es que no es una demostración clara y evidente de lo mismo y de que ese es el camino que conviene, y por el que hay que marchar? Si; nosotros queremos reforzar cada vez más esta unidad de las fuerzas obreras y democráticas como factor fundamental que sirva para aglutinar a todas las demás. Pero también queremos, y lo proclamamos bien alto y bien claramente, la unidad con todas las demás fuerzas patrióticas. Esta unidad debe ser una unidad leal y abierta, sin segundas intenciones; una unidad para vencer hoy y para marchar juntos mañana; para que no vuelvan a caer más sobre nuestra Patria los dolores y las horribles torturas que está sufriendo desde cerca de 8 años. La unidad más completa y más perfecta de las fuerzas obreras y democráticas será la mejor garantía de la consolidación de esta unidad nacional ya en marcha. Y a eso es a lo que deben tender los esfuerzos de todos aquellos que piensen en la salvación y en la felicidad de España. A eso es a lo que tienden y tenderán los esfuerzos fundamentales de los comunistas dentro y fuera del país.



Volvamos al principio. Se ha producido un viraje radical en la situación, viraje que puede desembocar rápidamente en luchas de carácter decisivo. Esta situación nos impone grandes deberes aquí, que nosotros tenemos que saber cumplir, cueste lo que cueste. Hay que cancelar en primer lugar, a rajatabla, el período de una mal comprendida defensa de la J. S. de U. N.; hay que rechazar con energía la discusión, que algunos "enterados" se muestran muy interesados en no abandonar, de si existe o no existe la J. S. de U. N. La J. S. de U. N. es una hermosa realidad y la única defensa que nosotros podemos y debemos hacer, es la de conseguir una amplia y decidida ayuda política y material para ella.

Hay que comprender por otro lado, que el enemigo trabaja desesperadamente y que este enemigo no sólo es Franco sino también sus amigos y sostenedores fuera de España. Vosotros debéis recordar la nota que se ha publicado en el último número de "España Popular", denunciando a los elementos provocadores que trabajan para impedir la unidad. Efectivamente, hay muchos elementos provocadores, pagados por ciertos círculos reaccionarios de los Estados Unidos y de Inglaterra, que ocupan algunos puestos oficiales en los gobiernos de estos países, los que quieren impedir a toda costa la unidad entre las fuerzas antifranquistas. Estos provocadores arrecian su trabajo, precisamente en los momentos en que la unidad antifranquista es ya una realidad en España, cuando esta unidad se desarrolla cada día más.

Y es que estos elementos reaccionarios y pro-fascistas nos quieren débiles para que España, al salir arruinada del infierno fascista, pueda caer más fácilmente en las garras de esas aves de rapiña que piensan utilizar o aprovechar en su beneficio la victoria sobre el hitlerismo. Estos provocadores a sueldo buscan introducir la duda, tratan de provocar la desesperación, la irritación; quieren provocar la ruptura entre las fuerzas antifascistas aquí y en el interior de España, con esos fines que acabo de señalar. Quieren, por encima de todo, la pasividad, porque saben muy bien que sólo a un pueblo que permanece pasivo es posible engañarle e imponerle una decisión contraria a sus intereses. Pero un pueblo que lucha y que además lucha unido, ese

pueblo no se deja engañar. Por eso nos quieren pasivos y desunidos. Y para eso hacen desesperados esfuerzos a fin de penetrar en nuestras filas, y soltar en nuestros oídos todo su veneno.

Hay que advertir, que aunque en insignificante medida, hay algún camarada que se hace inconscientemente el eco.

Hay que saber reaccionar con toda energía, cuidando, de no caer en sectarismos extemporáneos y perjudiciales. Hay que saber diferenciar siempre. Esta debe ser y es una de nuestras mejores cualidades. Para el enemigo el fuego de nuestra respuesta terminante, de nuestro ataque implacable. Para los equivocados, para los que aun no comprendan, para los tozudos en el error, para esos, tener paciencia y dedicar los esfuerzos mayores en la persuasión. No olvidéis que aún con sus inconsecuencias y errores, muchas veces graves, debemos esforzarnos en marchar siempre con ellos.

No debemos impacientarnos porque haya algunos amigos que no encuentren otra ocupación mejor que echar mano a la lupa para descubrir que faltan las eñes y los acentos agudos al manifiesto de la J. S. de U. N. Es una lástima que reconocidas capacidades técnicas no se empleen mejor en la ayuda a la lucha de nuestro pueblo. Pero no hay que desesperarse. Ya se convencerán de su error. Nosotros estamos convencidos de que así va a suceder, porque los propios acontecimientos les demostrarán que están equivocados.

Pero si bien debemos discutir todo lo que sea necesario, sin perder los nervios nunca, —nosotros no perdemos los nervios nunca—, la discusión no debe paralizar lo más mínimo nuestra actividad, una actividad que aporte la máxima ayuda política y material a la J. S. de U. N. que es hoy la auténtica representación del pueblo. La ayuda política y material a los hombres que luchan en España, que se juegan la vida allí y que dirigen la lucha del pueblo por derribar a Franco y Falange. Tenemos que saber cumplir una urgente tarea: la de abrirnos y extendernos de una manera poderosa, llegando a todo el mundo; tenemos que colocarnos, hacer todos los esfuerzos por colocarnos, a la altura de nuestros camaradas de España, que ya han hecho un gigantesco trabajo; que han sido y son capaces de convertirse en el cuerpo vivo que crea en todos los rincones de España, esos Comités de unidad que ya se van extendiendo por todos los rincones del país.

No hay que dejarse impresionar demasiado por el ambiente y el espíritu de cierta gente de aquí. Y, sobre todo, por el ambiente y el espíritu de algunos que se han creado una vida cómoda y que incluso, no piensan volver a España. Es un profundo error pensar que los problemas de España se deciden aquí, si bien, la ayuda que se puede prestar desde aquí es muy importante y necesaria. Los problemas de España se resuelven en España y allí la situación, es totalmente distinta a la que existe aquí.



Que nadie haga caso, ni se deje impresionar lo más mínimo por aquellos que andan murmurando que estamos aislados, que en España no significamos nada. Sabemos bien el fin que persiguen con estos embustes.

Nosotros estamos todo lo aislados que puede permitir el estar completamente fundidos con el pueblo. Estamos en la J. S. de U. N., que es la representación viva del pueblo, estamos en cientos de organismos de unidad de la misma naturaleza que se extienden por todo el país. Nosotros sabemos bien hasta qué extremo y a pesar de los golpes durísimos y repetidos, nuestro Partido, nuestro glorioso Partido, se ha repuesto

inmediatamente de todos los golpes y hoy está profundamente incrustado en el pueblo español.

Como testimonio que no procede de nuestras fuentes, y que responde fielmente a un ambiente que se respira en todo el país vosotros habéis podido leer en "España Popular" de ayer, una información facilitada por una señora republicana de la clase media que hace poco llegó a estas tierras y que entre otras cosas ha hecho la siguiente declaración rotunda: "Diga Ud. a nuestros amigos de México que hemos visto con disgusto profundo la constitución de esa Junta en la cual se prescinde de los comunistas. Que ese organismo no ha de tener ninguna eficacia, porque en España hay que montar con ellos en primer lugar. Los comunistas hacen una labor magnífica por derribar al régimen de Franco y todo organismo que se forme sin ellos perderá una de las fuerzas más poderosas y firmes que en nuestro país existen".

Es posible que los eternos "enterados" digan que esto lo hemos inventado también nosotros. Bueno; si así se consuelan... De todas maneras nosotros somos de los que pensamos volver a España y allí vamos a tener posibilidad de comprender muy pronto, esta y otras cosas. Nuestra fuerza la reconoce hasta Prieto, a pesar de que diga lo contrario. Ultimamente el hombre se ha aprendido un estribillo: "Los comunistas no son nadie en España". Y le repite machaconamente aquí y en Nueva York, en todas partes donde le dejan abrir la boca. Recuerdo que cuando no éramos "nadie", o más exactamente, cuando éramos muy poquitos, —allá por los años 1932-1933—, el olímpico y orondo Prieto no nos concedía tanta atención: nos metía en la cárcel simplemente. Cuando se empeña tanto en darnos cada día un certificado de defunción, debe ser por algo. Seguramente porque somos muchos. Cae en el error de confundir el deseo con la realidad. El, desde luego, quisiera que nos tragara la tierra. Pero, modestamente, nosotros sentimos comunicarle que no es ni será posible y que se va a morir sin ver conseguidos sus deseos.

Prieto, quisiera, que efectivamente, nuestro Partido estuviera muerto. Tenemos, sí, una lista interminable de muertos pero son los caídos gloriosamente en la lucha, los millares y millares de camaradas que han muerto heroicamente frente a los verdugos falangistas, manteniendo bien alta la bandera del Partido y de la lucha por la libertad del pueblo.

Tenemos también largas listas de comunistas que sacrificándose generosamente han atravesado los Pirineos, o han cruzado el Océano, para ir a cumplir en España con su deber de impulsar y dirigir la lucha del pueblo contra la dictadura falangista. Tenemos muchos como Dieguez, como Larrañaga, como Asarta, como Girabau... Esos no son solamente nuestro héroes; son los héroes de nuestro Partido, sí, pero son también los héroes del pueblo español. Esos héroes, caídos en el campo del honor y de la lucha, han entrado en la historia de nuestro país con letras de oro, mientras que el Sr. Prieto será recordado siempre con desprecio.

¿Y aquí? ¿Qué pasa en México? Aquí tenemos más simpatías y más adhesiones que nunca. Lo que hay que saber es buscarlas y aprovecharlas en beneficio de la lucha de nuestro pueblo. Cuando se buscan, inmediatamente se obtienen resultados. Yo espero que, algunos camaradas, en el curso de esta Asamblea, van a demostrar prácticamente como cuando se quiere y cuando se buscan adhesiones y ayudas, estas se encuentran siempre. Lo que hace falta es capitalizar esa simpatía que hoy día existe aquí en los más amplios medios de la nueva y la vieja emigración, en torno a la unidad realizada en España. Lo que hace falta es crear sin pérdida de tiempo, —con la misma celeridad con que en cada pueblo de España va surgiendo el organismo de uni-

dad y de lucha,— en cada sitio, con cuantos se pueda, centenares de comités, de grupos, de juntas, que se adhieran, que ayuden económicamente a la J. S. de U. N. Este es nuestro deber, nuestra tarea principal, detrás de la cual nosotros debemos colocar todas las demás.

Hoy día no podemos pensar más que en la mejor manera de conseguir una ayuda auténtica y poderosa a los que están luchando en España, rechazando con decisión y energía, que ese movimiento esplendoroso de unidad que se desarrolla allí sea como por ahí se pretende decir, una maniobra de los comunistas. La política de unidad nacional que hoy es puesta en práctica en España, la defienden y la sostienen los primeros los comunistas, pero la aceptan y la sostienen también los militantes de la C. N. T., los socialistas, los republicanos, todas las fuerzas antifranquistas y las fuerzas patrióticas del país. Es una política nacional para acabar con Franco, para borrar de España hasta los últimos vestigios de hitlerismo. Si nosotros estuviéramos en España ¿qué es lo que seríamos capaces de hacer por impulsar y desarrollar este movimiento magnífico que ha de conducir a la libertad y a la felicidad de nuestro país? Pues eso es lo que debemos hacer aquí, ya que tenemos muchas posibilidades y porque no tenemos ningún riesgo, con una audacia infinita para atraer hasta la última fuerza que pueda contribuir a asestar un nuevo golpe a Franco y Falange.

Camaradas, tenemos razón, sabemos lo que queremos y a donde vamos. Pisamos hoy un terreno más firme y más sólido que nunca. El pueblo ha aceptado la política que nosotros hemos expuesto como la política de salvación de España y marcha por el camino que hemos trazado. Esto, aumenta extraordinariamente nuestra responsabilidad. La historia ha echado sobre nuestras espaldas la dura, pero honrosa tarea, de impulsar y de conducir a buen término la lucha por la liberación de España.

Debemos sentirnos orgullosos de lo conseguido. Hemos recorrido una parte difícil del camino. Hemos vencido los primeros grandes obstáculos. Pero mucho cuidado, con dormirse en los laureles. El camino a recorrer, aunque más corto, es todavía más difícil. Porque las luchas decisivas son las que están por venir.

Esas luchas decisivas deben encontrarnos bien firmes y bien preparados, cumpliendo llenos de ardor y entusiasmo, la sagrada tarea de ayudar, mientras estamos aquí, a la lucha de nuestro pueblo hasta que la dirección del Partido nos encomiende a cada uno un puesto de lucha, un puesto de combate.

Bien firmes y bien preparados con la seguridad absoluta de que venceremos.

Venceremos porque en la batalla general nos conduce el gran capitán de pueblos, el genio de la humanidad contemporánea, nuestro gran Stalin.

Venceremos, porque nuestro aguerrido ejército, nuestro glorioso P. C., es conducido con mano firme y segura por nuestro C. C. y al frente de él está el Jefe de nuestro Partido, nuestra gran "Pasionaria".

Camaradas, para terminar un grito, en el que está condensado todo el presente y el futuro de nuestra lucha y de nuestra victoria:

**¡Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!**



# JUAN COMORERA

## La reforma constitucional soviética

"No puede ser libre el pueblo que oprime a otro pueblo". Este principio formulado por Marx, es la base de la teoría nacional desarrollada por Lenin, completada y aplicada por Stalin, de la teoría que al ser realizada ha sido "fuente de energía" para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la hora de la magna prueba.

De este principio básico marxista, arrancan los planteados por Lenin y Stalin y cuyo conjunto es la teoría nacional staliniana. Pueblos libres e iguales en derechos. Pueblos unidos voluntariamente. Derecho de los pueblos a separarse, a constituirse en Estados independientes. Desarrollo máximo de la personalidad nacional, de su cultura, de su idioma, de su economía y de su territorio, con la ayuda de las naciones más adelantadas y co-miembros del estado multinacional. Perspectiva histórica lejana de una sola cultura, de una sola economía, de un solo idioma, y alcanzables, si en el largo proceso histórico se desarrolla sin trabas con plenitud, cada nación. Estos principios se mueven en torno del más trascendental planteado por Stalin: el derecho preeminente de la clase obrera sobre el derecho nacional y, por consiguiente, la inseparabilidad de los problemas nacional y social, la alianza permanente obrera y campesina, por ser, el nacional, un problema esencialmente campesino. Todo ello nos conduce a esta clara conclusión: que solo la clase obrera es capaz de resolver los problemas nacionales, que solo con el triunfo político de la clase obrera serán resueltos de manera definitiva los problemas nacionales. Lo serán de manera definitiva, porque la línea staliniana no conduce a la balcanización de los continentes, a la formación de estados artificiales con opresiones interiores —como ocurrió con los estados malcosidos surgidos de la primera guerra mundial— a la creación de naciones chovinistas, aisladas, sino a la hermandad profunda de pueblos, a la Federación voluntaria de pueblos libres e iguales en derechos, a una democracia que es verdadera por eliminar la explotación del hombre contra el hombre, de pueblos contra pueblos.

Esta teoría staliniana expuesta con excesiva síntesis, es la que acaba de ser aplicada en toda su integridad en la Unión Soviética, en virtud de la reforma constitucional aprobada el primero de febrero último por el Soviet Supremo de la U. R. S. S.

No queremos decir con ello, que la teoría staliniana no se hubiese aplicado antes. Se aplicó en gran medida. Pero para llegar a su realización plena, ha habido en la Unión Soviética un proceso histórico de enorme trascendencia.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, fué creada el año de 1922, concentrando en los poderes de la Unión la Economía, la Defensa y las Relaciones Exteriores. Al año siguiente, en 1923, en el Congreso del Partido Comunista (bolchevique) dijo Stalin:

"Tendremos que plantear todavía más de una vez el problema de las nacionalidades, ya que las condiciones nacionales e internacionales cambian y pueden cambiar aún más. No me atrevería a asegurar de antemano que no tendremos que separar más tarde algunos de los Comisariados que ahora estamos integrando en la Unión de las Repúblicas".

Para el camarada Stalin, el problema nacional jamás ha sido estático, mecánico o de soluciones formales. Ha sido siempre un problema complejo, dinámico, que exigía soluciones substantivas en el curso de un proceso histórico, caracterizado por la progresiva consolidación y realización de la Revolución Socialista, es decir, por la aplicación consecuente e inflexible del principio que establece la preeminencia del derecho de la clase obrera sobre el derecho nacional. Para el camarada Stalin lo primero, lo fundamental era la victoria política de la clase obrera, la realización victoriosa de la teoría marxista-leninista, ya que con ello se resolvía el problema nacional como una consecuencia inevitable, del Estado proletario triunfante. Y no a la inversa. La aplicación incorrecta, inconsecuente, de la teoría nacional staliniana, habría concluido con la dispersión de las Repúblicas, con la caída de las más débiles en la órbita de los Estados imperialistas, con la degeneración revolucionaria en las más fuertes y su transformación en campo de maniobra, en instrumentos de los Estados imperialistas, con la derrota de la Revolución más profunda y más trascendental que registra la Historia humana. Esto quisieron hacer los mencheviques en Georgia, como nos lo recuerdan siempre y con "dolor" ciertos social-demócratas renegados. Esto les impidieron hacer los bolcheviques, en los albores de la gloriosa Unión Soviética.

En el proceso nacional de la Unión Soviética, encontramos cuatro períodos bien característicos. De 1917 a 1922, el primero. De 1922 a 1936, el segundo. De 1936 a 1944, el tercero. Y el cuarto o actual, abierto con la reforma constitucional del primero de febrero último.

En el primer período "las Repúblicas Soviéticas —dijo Stalin en el Primer Congreso de los Soviets de la U. R. S. S.— aunque actuaban juntas caminaban separadamente, preocupadas ante todo por el problema de su existencia". Las Repúblicas Socialista Federativa Soviética de Rusia, de Ucrania, de Rusia Blanca, Georgia, Armenia y Azerbaidzhan, mantuvieron relaciones, hicieron tratados propios con Estados extranjeros. La independencia de las Repúblicas que perseguían un propósito común: vencer al mismo enemigo, y una aspiración común: realizar el socialismo, fué inevitable en los comienzos confusos y de feroz lucha interior y contra los intervencionistas extranjeros. Pero era una debilidad manifiesta, que ponía en peligro la existencia de cada República y del conjunto, la consolidación de la Revolución Socialista. La inevitabilidad de este hecho, no enturbió la perspectiva revolucionaria del Partido Comunista (bolchevique), de Lenin y Stalin. Mucho menos se dejaron influenciar por las tendencias contrarrevolucionarias del traidor Trotski y de sus cómplices bujarinistas, los cuales pretendieron "resolver" el problema nacional a la manera zarista, es decir, intensificando la "rusificación" violenta de las Repúblicas periféricas creadas por la Revolución misma sobre la miseria y las ruinas coloniales del viejo y caído imperio. Las tendencias "rusófilas" fueron liquidadas, y el año 1922, vencidos los peligros mortales, ya en la senda constructiva de la Revolución de Octubre, fué creada la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La teoría nacional staliniana se impuso por la expresa y unánime voluntad de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En el segundo período las Repúblicas Socialistas Soviéticas concentraron en la Unión la Economía, la Defensa y las Relaciones Exteriores. Exterminados los ejércitos blancos y los intervencionistas extranjeros, concluida la guerra con la Polonia de los "panis", en paz interior y exterior después de nueve años de guerra imperialista, de guerra civil, de guerra revolucionaria contra los intervencionistas y los polacos blancos, se presentaba ante la Unión una tarea gigantesca: realizar el socialismo, prepararse contra otra agresión imperialista, romper el bloqueo diplomático, político y

económico con el cual el mundo capitalista pretendía ahogarla. La centralización de estas facultades y funciones esenciales se imponía, era la salud y la victoria para cada República y para la Unión. El paso de la Nueva Política Económica (N.E.P.) a la primera etapa socialista, y de ésta a la realización de los planes quinquenales, la transformación de un país campesino con industria secundaria y atrasada en país altamente industrializado sobre bases socialistas; la transformación de la economía agraria primitiva, individualista, regida por los kulaks reaccionarios y punto de apoyo de los enemigos mortales interiores y exteriores de la Revolución, en una economía técnica, colectivista, koljosiana —artel, cooperativa de producción— y sovjosiana —explotación directa por el Estado— en una economía rica sin kulaks y sin jornaleros, sin campesinos ricos ni campesinos pobres, en una economía industrializada y socialista que satisficiera las necesidades en progresión acelerada de los pueblos de la Unión, que convirtiera el campo soviético en pilar fundamental de la Unión y a los campesinos soviéticos en los aliados permanentes y fieles de la clase obrera dirigente; la transformación del ejército de guerrilleros, del Ejército Rojo rico en heroísmo y pobre en elementos técnicos y en cultura militar, en un Ejército de millones de hombres dotado de inagotables recursos, de armamentos perfectos producidos en el país mismo, de una técnica y una táctica socialistas, en un Ejército capaz de hacer cara al enemigo en muchos frentes y de salir victorioso por duras que fuesen las pruebas, un Ejército de nuevo tipo creado por la Revolución Socialista y escudo impenetrable de la Unión Soviética; cortar el siniestro cordón sanitario, establecer relaciones con los Estados capitalistas, comerciar con ellos, extraer de las relaciones internacionales el máximo de beneficios para aplicarlos sin desperdicio ninguno a la construcción socialista, exigía, indiscutiblemente, una centralización rigurosa, sin fisuras. Y las Repúblicas Federadas pagaron voluntaria y alegremente el precio que afirmaba su unión, que aseguraba el desarrollo del socialismo.

En el tercer período, se ensanchan los derechos, las facultades y funciones de las Repúblicas Federadas. La teoría staliniana salta a una etapa superior. Por primera vez en la historia, la teoría encarna en una Constitución. Los principios fundamentales de la teoría nacional staliniana, son también los principios fundamentales de la Constitución Soviética. He aquí sus artículos más característicos.

Artículo 13:

"La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado Federal, constituido sobre la base de la Unión voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, iguales en derechos".

Artículo 15:

"La soberanía de las Repúblicas Federadas sólo queda limitada en los términos indicados en el Artículo 14 de la Constitución de la U.R.S.S. Fuera de ellos, cada República Federada ejerce el poder del Estado de una manera independiente. La U.R.S.S. protege los derechos de soberanía de las Repúblicas Federadas".

Artículo 17:

"Cada República Federada conserva el derecho a separarse libremente de la U.R.S.S."

Artículo 18:

"El territorio de las Repúblicas Federadas no puede ser modificado sin el consentimiento de las mismas".

Artículo 121:

"Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho a la instrucción. Este derecho está ase-

gurado por... la enseñanza en las escuelas en lengua materna".

**Artículo 123:**

"La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U.R.S.S., sin distinción de nacionalidad ni de raza, en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política es una ley inmutable. Toda restricción directa o indirecta de los derechos o, inversamente, el establecimiento de privilegios, directos o indirectos, para los ciudadanos por razón de la raza o de la nacionalidad o que pertenezcan lo mismo que toda predicación de exclusivismo racial o nacional o de odio y desdén racial o nacional, son castigadas por la ley".

**Artículo 129:**

"La U.R.S.S. concede el derecho de asilo a los ciudadanos extranjeros perseguidos por defender los intereses de los trabajadores, por sus actividades científicas o por su lucha por la liberación nacional".

Es descentralizada la Economía, y por el Artículo 78, se otorga a las Repúblicas Federadas el derecho a organizar Comisariados de las Industrias de la Alimentación, Pesquera, de la Carne y Láctea, Ligera, Textil, Forestal, de Agricultura de Sovjoses de cereales y Ganadera de Comercio y Materiales de Construcción, de la Industria local, de Economía Municipal y del Transporte Automovilístico. La Unión se reserva íntegramente los Comisariados de Defensa y de Relaciones Exteriores, reserva obligada y derivada del derecho preeminente de la clase obrera sobre el derecho nacional. El socialismo, con los éxitos de los planes quinquenales, de la colectivización agraria, de la formación de una intelectualidad soviética idónea e identificada con el régimen, había triunfado en la U.R.S.S. Pero la U.R.S.S. debía hacer frente aún a peligros mortales, a un riguroso cerco capitalista. La U.R.S.S. libraba en el mundo una enorme batalla contra el fascismo y la reacción internacional. La U.R.S.S. debía fortalecerse al máximo y no dejar nada al azar para salvarse asimismo y con ella a toda la humanidad avanzada y progresiva. Mientras el Comisariado de Relaciones Exteriores defendía con energía infatigable los principios de la paz indivisible, de la seguridad colectiva, a los pueblos víctimas de la agresión fascista como España, Abisinia, Albania, Checoslovaquia y China, luchaba por romper todos los intentos criminales de coalición mundial contra la U.R.S.S. por neutralizar los planes siniestros de Munich, el Ejército Rojo, hijo y coraza de los pueblos soviéticos, se fortalecía en técnica, en armamentos, asimilaba la estrategia y la táctica socialista. La inmensa fuerza de choque contra la cual cualquier día chocaría la U.R.S.S. abría un interrogante trágico para un porvenir inmediato. ¿Cómo reaccionaría la U.R.S.S. ante la agresión brutal? ¿Cómo resistiría el sistema soviético, sistema económico, cultural, político y nacional, la fuerza tremenda del impacto agresor? Una cosa era segura para los pueblos soviéticos, para la Unión, para el Partido Comunista (bolchevique) para el Gobierno y para Stalin: en ningún caso, fuesen las que fuesen las circunstancias de la guerra de agresión, la U.R.S.S. debía ser vencida; la U.R.S.S. debía devolver dos golpes por golpe, debía exterminar a los cerdos que ensuciaran el jardín soviético, debía ganar la victoria. Asegurada la victoria aún en la situación más difícil imaginable, la U.R.S.S. resurgiría más poderosa que nunca. Las naciones de la U.R.S.S. conservarían su libertad, su independencia, su maravilloso régimen soviético, su unidad con la gran familia soviética. Genial en la exposición teórica, genial en su aplicación, Stalin forjaba la victoria definitiva del socialismo, la solución definitiva del problema nacional.

El cuarto período, ha sido abierto en plena guerra patria contra el hitlerismo, sus aliados y cómplices. El Ejército de agresión más potente que haya habido jamás en la

historia, provisto de incontables armas de primera calidad, apoyado por la industria, las materias primas, el trabajo forzado del continente europeo y por los muniquenses enquistados en todos los engranajes administrativos políticos, sociales, económicos, periodísticos de las naciones aliadas, atacó con nocturnidad y alevosía a la Patria Socialista. Lo que parecía imposible, fué una realidad gloriosa. La Unión Soviética, resintiéndose pérdidas dolorosas, aguantó a pie firme el choque bestial, pasó a la contraofensiva, devolvió dos golpes por golpe. Y ahora que el Ejército Rojo expulsa de la tierra soviética a las hordas hitlerianas cuando las energías del pueblo soviético se concentran en el frente y en la producción para el frente, cuando nada se ahorra ni nada se subestima para acelerar el fin victorioso de la guerra, se reúne el Soviet Supremo y reforma la Constitución en los dos aspectos fundamentales que en el proceso de aplicación de la teoría nacional staliniana se reservaron siempre al poder central de la Unión. ¡No podía ofrecerse al mundo una prueba más contundente de la indestructible unidad de los pueblos soviéticos y del valor inconmensurable y normativo de la teoría nacional staliniana! Las Repúblicas Federadas tendrán sus propios Comisariados de Defensa y Relaciones Exteriores, su Ejército Nacional, sus tratados y sus representantes en los Estados extranjeros. En la etapa final de esta guerra sin paralelo, el Ejército Rojo será la suma de los Ejércitos nacionales, cuya organización ha empezado ya. Los Ejércitos nacionales soviéticos están llegando a las fronteras de la U.R.S.S., pronto las traspasarán para llevar la libertad a los pueblos sojuzgados, a los mismos pueblos agresores, para arrancar de Alemania hasta la raíz del monstruo nazi, para exterminar a la patulea de "Quislings" que han arrastrado a sus desgraciados pueblos a tan horrenda catástrofe. El interrogante que existía antes de la agresión fascista, ha sido resuelto favorablemente. El sistema soviético, sistema económico, político cultural y nacional ha demostrado ser el más sólido al vencer la prueba que hundió a tantos otros, que ningún otro habría resistido. El Estado soviético ha resultado ser el más potente, el más inexpugnable de la historia. En estas condiciones la aplicación íntegra de la teoría nacional staliniana, planteaba no una incógnita, sino la certidumbre absoluta de un mayor fortalecimiento. En estas condiciones el derecho preeminente de la clase obrera sobre el derecho nacional, ya no es un problema, porque la civilización socialista, la perspectiva lejana de la civilización comunista, han vencido a sus peores enemigos, han demostrado ser invencibles. ¡Y el triunfo del socialismo ha resuelto por completo el problema nacional en la U.R.S.S.!



Esta ejemplar reforma constitucional soviética, ha sido acogida con aullidos ensordecedores por la jauría de perros ladrones que sabotean la guerra y pretenden sabotear la paz. No han querido ver en la reforma su significado histórico, su valor normativo para la reconstrucción del mundo después de la tragedia. Han querido ver en ella propósitos funestos, maquiavélicos, del camarada Stalin. Para unos, Stalin se propone dominar la próxima Conferencia de la Paz, llevando en los bolsillos los votos de las 16 Repúblicas Soviéticas como si en la Conferencia de la Paz los problemas pudiesen resolverse con votaciones. ¡Como si la Unión Soviética, que tendrá en su haber las gestas inigualadas del Ejército Rojo y de sus trabajadores, necesitara recurrir a artilugios infantiles para hacer valer su derecho, y prevalecer el derecho de los pueblos a resolver por sí mismos su vida futura! Para otros, Stalin ha abierto las fauces para comerse uno a uno a los pueblos europeos, para soviétizar a Europa primero, y al mundo entero,

después. Bien es cierto que a renglón seguido afirman, seguramente para alentar a los incautos pueblos europeos, que eso de la soberanía de las Repúblicas Soviéticas es pura engañifa, porque el Partido Comunista lo controla todo, porque Stalin manda en todo, etc., etc. Y si es una engañifa ¿por qué alarmarse tanto? Para desgracia nuestra, ya que la teoría nacional staliniana habremos de aplicarla en España, entre los perros ladrones no podía faltar el Sr. Prieto, el defensor de Mijailovitch y del Gobierno fascista polaco, el socio del general Beigbeder.

La alarma de la jauría es, de todos modos, justificada. No por lo que dicen sino por lo que se callan. Porque, es indiscutible que la reforma constitucional soviética, tiene un alcance histórico profundísimo e inmediato. Porque la reforma constitucional soviética, abre un período histórico de liquidación imperialista, de resurgimiento y fortalecimiento de las naciones populares en el mundo entero. Porque si en el período que fenece, los imperialismos en pugna podían disputarse las minorías dominantes en los pueblos pobres y débiles, en el período abierto esta competencia "honorable" será imposible, pues los pueblos no se compran ni se venden.

Con la reforma constitucional soviética, se ofrece a los pueblos un arma eficaz para destruir uno de los factores causantes de las guerras: la opresión nacional, la base histórica sobre la cual operan las castas y clases parasitarias y explotadoras para conservar su poder y sus privilegios: el odio, hijo del chovinismo inyectado como veneno, que separa a las naciones, que lanza a las masas populares unas contra otras, en periódicas explosiones, fomentadas por las clases dirigentes.

En la inmediata post-guerra, los pueblos tendrán ante sí dos soluciones, desde el punto de vista nacional: la imperialista y la staliniana o socialista. ¿Por cuál de ellas optarán? La opción no nos parece dudosa. Las dos soluciones han sido experimentadas. La primera, a lo largo de la historia y, para que nadie pueda ignorarlo ni olvidarlo, después de la primera guerra mundial. La segunda, en la Unión Soviética. La primera ha hundido a los pueblos en la derrota. La segunda ha sido factor esencial de victoria para la Unión Soviética, para todos los pueblos. La primera disgrega, es decir, parte de una unidad arbitraria que concluye en la opresión interior, en la mediatización exterior, en la separación sangrienta. La segunda federa, es decir, une, porque parte de una unidad voluntaria, de una igualdad absoluta de derechos que concluyen en la hermandad indisoluble de pueblos, en la libertad interior, en un poder invencible contra la agresión extranjera. ¿Cómo será posible la duda? Vale la pena ahondar algo en esto.

Al acabar la primera guerra mundial, cambió el mapa europeo. Los caballeros de la Conferencia de la Paz crearon nuevos estados, modificaron a su gusto otros que ya existían. ¿Cuál fué el principio determinante de tan honda transformación político geográfica? ¿El respeto a las minorías nacionales sometidas durante siglos a la más cruel opresión? ¿La necesidad de reconstruir las naciones que en el andar de los siglos fueron despedazadas por los antagonismos reales, por las apetencias de burguesías nacionales rivales, por los métodos clásicos de la gran finanza? ¿La perspectiva de una Europa reorganizada sobre bases justas? ¿Levantar uno de los pilares de un futuro continente en paz permanente? No. Los nuevos Estados postbélicos, la nueva estructura de los viejos Estados, nacieron bajo el signo imperialista. Los Estados vencedores no tuvieron para nada en cuenta la justicia histórica, el porvenir de las nuevas generaciones. Tuvieron en cuenta sus intereses inmediatos, que a ellos, estadistas "geniales", se les antojaron permanentes. Unas contra otras, aunque las delegaciones se sonrieran amablemente en torno a la mesa redonda de una paz que fué un armisticio, pretendieron asegurarse fronteras estratégicas, materias primas, campos industriales para avasca-

lladoras inversiones extranjeras, terreno propicio para asegurar y engordar aún más los privilegios de sus castas y clases dirigentes. Y las naciones históricamente oprimidas salieron de sus manos aún más despedazadas. Y pueblos que antes fueron oprimidos advinieron, para desdicha suya, opresores, pero opresores de segunda mano, y para mayor gloria y provecho de los grupos financieros internacionales. No reorganizaron a Europa: la balcanizaron. Todos juntos tuvieron además una preocupación común: establecer una cadena de Estados reaccionarios —y para conseguirlo el procedimiento de echar carne de pueblos a ciertos núcleos nacionales de tipo feudal era buena—, a todo lo largo de las fronteras occidentales soviéticas, el famoso cordón sanitario de Clemenceau. Descuartizaron a Rusia Blanca, Ucrania, Moldavia, Armenia, para engordar a los "panis" polacos a los caroles rumanos, a los turcos que, estirando el brazo, tocan a Bakú. Descuartizaron la Carelia para pagar al barón Mannerheim las matanzas de obreros finlandeses, para poner sobre Leningrado una pistola cargada, para consolidar, mediante su complicidad en la injusticia, en el poder a los finlandeses blancos fascistas y filofascistas. Descuartizaron a los pueblos ruteno, eslovaco, esloveno, croata, búlgaro, albanés, montenegrino, entregando pedazos a Polonia, a Rumania, a Servia, a Hungría, a Grecia, a Turquía, creando con ello un problema altamente explosivo, legitimando con sus firmas un crimen histórico, cuya liquidación habría de costar ríos de sangre y de lágrimas. Porque en definitiva toda esta arquitectura podrida, antihumana, anti-histórica, estaba condenada a la ruina en un plazo no lejano, y ha servido para ofrecer a los bandidos conquistadores hitlerianos presas fáciles, una poderosa fuente de recursos humanos y materiales.

¿Y los pueblos habrán de permitir que otros señores, herederos de aquellos del funesto 1919, vuelvan a ponerlos en la mesa de operaciones para practicar en sus cuerpos doloridos nuevos experimentos substancialmente imperialistas? Evidentemente, no. Por la experiencia que los ha hecho sangrar a muerte y porque, afortunadamente, estamos en la etapa superior y última de la evolución nacional.

Ahora las naciones van a ser naciones en su plenitud. Naciones hermanas, no naciones juguetes en manos de imperialismos rivales. Estamos ya en el período de la nación popular, de la nación en manos del pueblo, de la nación dirigida por el pueblo y puesta al servicio del bienestar común y de la fraternidad universal, llevando en la vanguardia a la gloriosa Unión Soviética.



En la evolución histórica de la nación, podemos observar cuatro etapas bien diferenciadas: La nación feudal, la nación burguesa y soberana, la nación burguesa mediatizada por la finanza internacional, la nación popular. En la etapa feudal, la nación, el Estado, fueron patrimonios feudales, garantizados por Ejércitos mercenarios mandados por oficiales de casta. Casamientos, divorcios, muertes; peleas reales o de primogénitos reales extendían o recortaban los límites de los Estados, de las naciones. Los elementos constitutivos de una nación existían, pero la nación viva, organizada, actuante, no. La Nación no fué más que un instrumento de poder y de privilegio para la monarquía y sus sostenes fundamentales y copartícipes en el botín: la aristocracia y la Iglesia. En la etapa de la nación burguesa y soberana, nacida de la Revolución francesa, todas las energías de la nación se movilizaron para la obtención de un solo resultado: consolidar el poder político de la burguesía, asegurar su progresivo enriquecimiento, entregar la sangre y la vida de sus hijos a la industrialización acelerada, a las primeras

aventuras imperialistas que proporcionaban nuevos mercados monopolistas y mano de obra esclava. La nación se organizó, y servir a la nación empezó a ser un "sagrado deber". Pero el patriotismo, fruto de la Revolución francesa, fué monopolio estricto de las clases dirigentes, de la burguesía y de los residuos aristocráticos, con la bendición del alto clero. Toda acción popular encaminada a resolver problemas inmediatos que interesaban al cuerpo nacional, eran tildados de anti-patrióticos y reprimidos a sangre y fuego. La nación existía, pero los nacionales solamente cambiaron de amo. La nación era propiedad de la burguesía triunfante. En la etapa de la nación burguesa mediatizada por la finanza internacional, iniciada en la década del 70, la burguesía nacional se ha ido convirtiendo de soberana en vasalla. La nación debía tensar sus energías para sostener a su propia burguesía y a los vampiros de la finanza internacional. La burguesía nacional dueña del poder político, no podía disponer de él a su antojo y conveniencia, sino que primero lo compartió y luego, a la hora de la gran prueba, lo entregó a los amos internacionales. De la burguesía mediatizada han salido los "Quislings". De la burguesía mediatizada nació el paraguas de Chamberlain y sus monaguillos socialdemócratas. La burguesía mediatizada construyó el monumento de Munich y abrió las puertas de su Patria a las hordas mecanizadas de Hitler. La clase dirigente de la nación, heredera de los jacobinos, imitando a los aristócratas y altas jerarquías eclesiásticas vencidos en la Francia revolucionaria, arrojaron la bandera patriótica, que sólo sus manos pudieron tremolar durante más de una centuria, al arroyo. Pero esta bandera mancillada por la traición, la bandera de la Patria, la recogió del arroyo el pueblo. Y los pueblos francés, italiano, griego, polaco, yugoeslavo, los pueblos hispánicos, son los que bajo los pliegues de su bandera amada y sin regatear vidas ni dolor, reconquistan palmo a palmo sus Patrias. ¿Para qué? ¿Para entregarlas de nuevo a los que las pisotearon, a los que las entregaron a las hordas hitlerianas a los que persiguiendo fines de clase y de casta, no nacionales, provocaron la terrible tragedia que hoy padece la humanidad? ¡No y mil veces no! Históricamente, la etapa de la nación burguesa y mediatizada por la finanza internacional ha muerto. Sobre sus ruinas empapadas en sangre, surge la nueva nación, la nación verdadera, la nación popular, la nación propiedad del pueblo. Por primera vez en la historia, los pueblos nacionales serán dueños de sus destinos.

La línea de la nación popular ha sido trazada por la Unión Soviética. La última reforma constitucional refuerza sus trazos al máximo. Naciones reconquistadas, naciones federadas. Esta es la línea directriz.

¿No es la línea que sigue Yugoslavia? Los imperialistas hicieron de Servia una nación opresora de otras naciones. El armatoste creado en 1919 se derrumbó estrepitosamente por la traición de sus clases dirigentes y por la profunda descomposición interior que creó un Estado multinacional centralizado por la violencia, al primer empujón de la horda hitleriana. Este Estado se reconstruye en el campo de batalla. Y la bandera de Tito, del Parlamento y del Gobierno Yugoslavos, es la bandera federal: pueblos libres y federados, naciones reconstruídas y federadas.

¿No es la línea que siguen los polacos? El Gobierno fascista polaco residente en Londres, el mismo que no quiso defender a Polonia, lucha denodadamente para recobrar la vieja Polonia imperialista, cárcel de pueblos. Esos señores sueñan con recuperar los latifundios que se regalaron a costa de los campesinos blanco-rusos, ucranianos, moldavos, lituanos, de los mismos campesinos polacos, con volver a ser el tramo más ofensivo de un nuevo cordón sanitario antisoviético. Pero no interpretan la voluntad del pueblo polaco. El Consejo Nacional Polaco, residente en Moscú, el Primer Ejército Polaco creado por él y en línea de batalla contra el hitlerismo, y los guerrilleros polacos que



tan heroicamente combaten en el interior de su Patria, es decir, la única y verdadera Polonia, luchan y mueren por una Polonia libre o, lo que es lo mismo, por una Polonia amiga fraternal de Lituania, Rusia Blanca, Ucrania, Moldavia, naciones reconstruidas con su adhesión y apoyo. En su bandera escrito está el principio nacional de Marx: "No puede ser libre el pueblo que oprime a otro pueblo". Y los polacos saben por amarguísima experiencia cuán cierto es.

Es la línea que seguirán por difíciles y múltiples que sean los altibajos que se produzcan en el curso de este proceso histórico, todos los Estados compuestos por diversas naciones, por grupos étnicos no nacionales, todos los Estados que dirigidos por castas y clases parasitarias han impuesto el dominio imperialista de un núcleo central. Es la línea que seguirá España, la línea de su apogeo, la línea rota por las monarquías extranjeras austríaca y borbónica que despedazaron las nacionalidades catalana, vasca y gallega a la medida de sus intereses familiares y de su barbarie. Y las naciones reconstruidas se federarán voluntariamente con las naciones más afines por razones históricas, económicas, culturales, geográficas, crearán Estados multinacionales fraternales, de pueblos libres e iguales, poderosos por la expansión sin cortapisas de sus valores materiales y espirituales. La solución staliniana, la solución socialista del problema nacional, la línea directriz forjada por el Soviet Supremo de la U.R.S.S., no balcanizará a Europa. La liberarán, la federarán. Seguirán el maravilloso camino de la U.R.S.S. En la U.R.S.S., desde las grandes Repúblicas Federadas constitutivas de la U.R.S.S. hasta el más insignificante grupo étnico, la teoría nacional staliniana es aplicada con amor consecuente. Cada grupo nacional o étnico, se desenvuelve en la U.R.S.S. con plena autonomía y potencia. La inmensa República Socialista Federativa Soviética de Rusia incluye, aparte los territorios rusos, 16 Repúblicas Autónomas y 6 Regiones Autónomas pobladas por núcleos que tienen características nacionales, pero que no reúnen todos los elementos constitutivos de una nacionalidad. La República Socialista Soviética de Azerbaidzhan está formada por una República y una Región autónoma. La República Socialista Soviética de Georgia, la constituyen dos Repúblicas y una Región autónoma. En la República Socialista Soviética de Usbekia, hay una República Autónoma. Una República Autónoma forma parte de la República Socialista de Tadzhikia. Ni un grupo nacional o étnico siente sobre sí el peso opresivo de otro. Contrariamente, los grupos nacionales o étnicos más retrasados, son ayudados a elevarse aceleradamente por sus hermanos más adelantados, en aplicación del principio staliniano: las Repúblicas Socialistas Soviéticas "son iguales en derechos", no en deberes. La experiencia soviética, la aplicación consecuente y progresiva de la línea nacional staliniana que ha contribuido esencialmente a hacer de la Unión Soviética el Estado más poderoso del mundo, abre la nueva etapa histórica de la nación popular, de la nación federada.

Este es, muy esquematizado, el profundo significado histórico de la reforma constitucional soviética.

FRANCISCO ANTON

## *Sobre algunas características del trabajo del Partido en el momento actual*

La marcha de los acontecimientos en España, ha tomado un ritmo acelerado. Un cambio radical se ha producido en la situación, desde que en las postrimerías del año pasado, quedó formada la Junta Suprema de Unión Nacional por representantes de las fuerzas democráticas del país y se firmó, poco después, un acuerdo de unidad y de lucha, entre las fuerzas que formaron aquella y representantes destacados del movimiento político de los católicos españoles. A partir de aquel momento, una gran mayoría de las fuerzas patrióticas y antifranquistas del país, cerró filas en un solo frente, para la lucha a muerte contra Franco y su maldita dictadura falangista, creando las condiciones que posibilitan llevar al terreno de las luchas decisivas, la oposición y la lucha ininterrumpida de la mayoría del país contra los lacayos falangistas de Hitler y dar al traste con el régimen oprobioso y asesino, que está llevando y quiere hundir a nuestra patria, en la catástrofe y en la ruina más espantosas.

Al propio tiempo, la marcha vertiginosa de los combates en los que el glorioso Ejército Rojo está infringiendo aplastantes derrotas a las hordas hitlerianas; la inminencia de que los golpes demoledores del Ejército Rojo, sean secundados en el norte, en el sur y en el oeste por los ejércitos anglo-americanos, hacen prever que no está muy lejano el día en el que los bandoleros hitlerianos y sus cómplices, serán definitivamente hundidos y aplastados en el abismo que ellos mismos abrieron.

Esta situación, aumenta extraordinariamente la responsabilidad de todos los patriotas antifranquistas y muy especialmente, la responsabilidad de los comunistas, que se encuentran hoy ante la sagrada obligación de impulsar y conducir hacia un desenlace victorioso, la lucha para derrocar a Franco y su Falange, salvar a España de los mortales peligros que la amenazan y reconquistar, con la libertad y la independencia nacionales, el derecho a que nuestro pueblo viva una existencia progresiva y feliz.

Los comunistas deben abordar con decisión, firmeza y seguridad, el cumplimiento de esta sagrada misión. El Partido es hoy en España, una fuerza potente y organizada, con sus raíces profundamente clavadas en lo más profundo de la entraña nacional. Con su lucha abnegada y constante, sin saber de renunciadas, ni de claudicaciones; con el ejemplo heroico de millares de comunistas que han sabido mantener en alto a lo largo de estos 5 años de dominación franquista, la bandera de la lucha intransigente contra los verdugos falangistas, el Partido ha sabido marchar por un camino penoso y difícil, lleno de sacrificios, para mostrarse ante todos los patriotas honrados, como la fuerza nacional más combativa y heroica, mejor organizada y decidida, como la fuerza que con justeza y claridad, ha ido señalando día tras día a toda la nación, el camino por el que había que marchar sin temores ni vacilaciones, para derribar a la dictadura falangista.

Y hoy, los patriotas de las más diversas tendencias, han hecho al fin suya, la

política preconizada insistentemente y desde hace mucho tiempo, por el Partido Comunista; los comunistas son reconocidos en todo el país, como los combatientes más aguerridos y consecuentes de la causa nacional anti-hitleriana y anti-franquista, como la fuerza organizada, combativa y heroica, sin la cual la lucha liberadora contra Franco y su Falange, no podría ser llevada felizmente a su desenlace rápido y victorioso; los comités de unidad nacional se multiplican como hongos, al llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, en las ciudades, pueblos y aldeas de nuestro país, aprestándose para los combates finales que acaben de una vez y para siempre con Franco y con Falange.

El Partido debe estimar estos éxitos, como una demostración luminosa de las inmensas fuerzas que su política justa, su constancia y su ejemplo heroico en la lucha diaria, han logrado poner en pie de guerra, y como un anticipo, lleno de promesas felices, del triunfo final y próximo sobre los mortales enemigos de España.

Pero al estimar estos éxitos en su justo valor, el Partido debe comprender muy bien que estos éxitos son sólo los primeros; que aún queda un camino muy duro y muy difícil a recorrer. Y que estos éxitos primeros, deben servir exclusivamente de estímulo, para poner nuestras fuerzas en máxima tensión, a fin de consolidar y desarrollar aún más la unidad patriótica, nacional, ya lograda, e impulsar al grado más alto la lucha de toda la nación contra Franco y Falange, hasta lograr efectivamente hacer arder todo el territorio nacional, bajo las plantas de los lacayos de Hitler.

Para que el Partido pueda cumplir de la manera más eficaz esta gran misión histórica, deberá conseguir atraer la preocupación sostenida, metódica, diaria de todas las organizaciones del Partido que hoy se extienden a lo largo de todo el territorio nacional, y la de cada uno de los militantes, sobre los problemas vitales relacionados con la organización propia del Partido.

Ni que decir tiene que esta preocupación sistemática por los problemas de la organización del Partido, no debe interpretarse en ningún caso, como que aquellos otros relacionados con la unidad de todas las fuerzas patrióticas y con la intensificación de la lucha general del pueblo contra el régimen franquista, deben ser descuidados o colocados en un plano más secundario. Unos y otros se complementan armónicamente. Los problemas de la organización y del trabajo del Partido deben siempre ser estudiados y resueltos en el fuego de la lucha y al propio tiempo que las cuestiones planteadas por esta misma lucha. Precisamente los perfeccionamientos en el trabajo de la organización del Partido, sólo alcanzarán su máxima efectividad en los combates diarios y en el crisol de las experiencias también diarias proporcionadas por la lucha, la que a su vez se beneficia extraordinariamente de la mejor organización y eficacia del trabajo del Partido.

La primera cuestión que debe estar presente al orden del día de cada organización del Partido, es la de como y de que forma desarrollar al más alto grado, su iniciativa y la de cada uno de los miembros que la integran.

Cada organización de base del Partido —y cada uno de los militantes que forman parte de ella— debe compenetrarse bien con la idea de que es el órgano dirigente de la lucha en el centro de trabajo, en la casa, calle o barriada, en el cuartel o en cualquier lugar donde desenvuelve sus actividades. Y que por lo tanto, puede y debe actuar con la mayor audacia y espíritu de iniciativa, sin paralizar su acción en la espera de recibir instrucciones u órdenes del organismo superior de dirección.

En las condiciones actuales, cuando la línea política del Partido es comprendida y aceptada con entusiasmo por la mayoría del pueblo; cuando como consecuencia

de ello, desaparecen muchas dificultades anteriores y el trabajo se centra particularmente sobre los problemas de como impulsar la lucha contra Franco y contra Falange y sobre como hacer más sólida y desarrollar la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, para hacer más amplia y efectiva esta lucha y conducirla rápidamente a su fin victorioso, en estas condiciones el papel responsable de cada organización de base del Partido, aumenta extraordinariamente, haciendo necesario que la iniciativa y la resolución de cada una de ellas, se eleve a alturas hasta ahora desconocidas.

Las organizaciones de base del Partido, no tienen que esperar ninguna instrucción de arriba, para abordar y buscar soluciones a los múltiples y variados problemas prácticos que son capaces de movilizar a las masas y llevarlas a la lucha, en el campo donde dicha organización del Partido, desarrolla su trabajo.

Por ejemplo. Los militantes de cada organización de base del Partido, conocen perfectamente las condiciones de trabajo y de vida de los obreros, campesinos, empleados, comerciantes, soldados u otras capas de la población, entre las que ellos trabajan y se desenvuelven. Y ellos pueden determinar las formas más convenientes en que puede ser emprendida y encauzada la lucha para lograr mejorar aquellas condiciones de trabajo y de vida. Ellos saben cuales pueden ser las formas más útiles y efectivas a emplear para luchar contra los agentes falangistas de Hitler, en el centro de trabajo o de vida donde se encuentren y para sabotear e impedir la ayuda que Franco presta a Hitler.

Los militantes de cada organización de base del Partido, pueden establecer por su propia iniciativa las mejores formas en que debe ser llevada a cabo la propaganda entre los medios sociales en que ellos mismos actúan; al igual que las formas en que puede prestarse una solidaridad intensa y eficaz hacia los presos, los perseguidos y los familiares de estos y de los asesinados por los verdugos falangistas.

Los militantes de cada organización de base del Partido, conocen personalmente a cada uno de los obreros, campesinos, mujeres, comerciantes, intelectuales, soldados, etc., entre quienes trabajan o viven y pueden determinar cual es la mejor manera de interesarlos más y mejor en los problemas de la lucha contra el franquismo a fin de atraerlos plenamente a ella.

Entre las cuestiones enumeradas que deben constituir la preocupación constante de cada organización de base del Partido, deben ser incluidas también, con particular predilección, aquellas relacionadas con la unidad orgánica de los trabajadores en los propios centros de trabajo. Los obreros, campesinos, empleados que luchan juntos hoy contra el franquismo, no tienen porque separarse mañana, para volver a pertenecer cada uno, a distinta organización obrera. Los militantes del Partido en cada centro de trabajo, deben plantear con insistencia y saber realizar en la práctica, la unidad en una sola organización de todos los obreros de aquel centro que en el pasado pertenecieron a diferentes organizaciones sindicales.

De igual forma deben proceder los comunistas en lo que se refiere a la unidad y al trabajo común con los camaradas socialistas. En el momento actual, son muchos socialistas y comunistas los que trabajan ya estrechamente unidos. En algunos casos, socialistas y comunistas han llegado prácticamente a fundirse completamente en una única organización. Este es el camino a seguir en todas partes. No debe existir ningún obstáculo que impida la realización en progresión ascendente del viejo propósito —cuyos primeros pasos fueron dados ya durante nuestra pasada guerra de liberación— de fundir en uno solo, los Partidos Socialista y Comunista.

Con más audacia y decisión y sabiendo recoger el magnífico espíritu que mues-



tran centenares de camaradas socialistas, cada organización del Partido debe pasar resueltamente, en aquellos casos que exista el deseo y el acuerdo común, a crear una sola organización de socialistas y de comunistas, que trabajen y actúan de completo acuerdo.

Los problemas de estructura definitiva, pertenecen al mañana, cuando pueda decidirse democráticamente y en conjunto. Pero hoy lo que importa es como desarrollar y conducir mejor la lucha, al propio tiempo que se van derribando murallas y creando todas las condiciones para que mañana, después de la victoria sobre Franco, esta unidad orgánica, sea una realidad rápida, total y poderosa, de incalculables y felices consecuencias para el porvenir de nuestro pueblo.

Estos objetivos claros de unidad entre las fuerzas obreras, entre socialistas y comunistas, no deben significar para los miembros y organizaciones del Partido, ningún obstáculo, ni limitación en su actividad a desarrollar paralelamente en el terreno de la unidad con las demás fuerzas patrióticas.

Somos el Partido campeón decidido de la unidad nacional más amplia, de la unidad entre todos los patriotas que están resueltos a poner fin a la odiosa dictadura falangista. Y por eso, el mismo entusiasmo que empleemos en la tarea de forjar la unidad obrera, debemos emplearle también en acercarnos clara y abiertamente al resto de las fuerzas patrióticas que luchan contra el franquismo, para mostrarles prácticamente nuestro decidido e inquebrantable propósito de marchar estrechamente unidos con ellos para derrocar a Franco y para establecer en nuestro país, un régimen de vida y de trabajo, basado en la convivencia pacífica, la libertad y la democracia.

Cada organización de base del Partido, cada militante del mismo, debe al propio tiempo, vigilar y ayudar a corregir implacablemente, cualquier manifestación de estrechez que se aparte de los objetivos expuestos.

Todo militante del Partido debe comprender muy claramente que hoy, cualquier manifestación de estrechez, de sectarismo o de pasividad; cualquier tendencia a encerrarse, por decirlo así, en la propia concha, causa un daño enorme al Partido y a la lucha liberadora de nuestro pueblo. Y que por lo tanto, desde el primero al último de los militantes; desde la organización de base más simple, hasta el organismo de dirección más elevado, deben vigilar atentamente y corregir sin pérdida de momento, con mano de hierro, las tendencias de esta naturaleza que pudieran manifestarse.

Una buena salvaguardia contra tales peligros, una eficaz garantía para que el Partido y cada una de sus organizaciones estén en las mejores condiciones de cumplir plenamente con las obligaciones de la hora actual, está en que las organizaciones de base del Partido eleven decididamente a los puestos de dirección de las mismas, a los camaradas más fieles y compenetrados con la línea del Partido, a los más firmes, decididos y audaces, a los más ligados con las masas del pueblo, sin detenerse en ninguna otra consideración subalterna. Las exigencias de la lucha y las necesidades de la unidad más amplia y efectiva de todas las fuerzas patrióticas, así lo exige. Y así debe ser cumplido férreamente por todas las organizaciones del Partido.

Existe, como puede verse, un amplio campo donde puede y debe manifestarse la iniciativa y la actividad de cada organización de base del Partido, por pequeña que sea, a fin de determinar en cada caso, la táctica a seguir y el trabajo a desarrollar por cada uno de sus miembros y de la organización en su conjunto.

La ejecución o resolución satisfactoria de cada una de las cuestiones enunciadas y de otras muchas que puedan presentarse, elevará extraordinariamente al papel de dirección de cada organización del Partido, aumentara en proporciones considerables

su capacidad de trabajo, les permitirá obtener éxito tras éxito y las transformará en auténticos y verdaderos organismos dirigentes de la lucha del pueblo.

Desarrollar esta iniciativa en cada militante y en cada organización de base del Partido, debe ser una de las principales misiones de las organizaciones superiores del Partido, en todas sus escalas.

Con el fin de desarrollar la iniciativa de las organizaciones de base del Partido y para ayudarlas a irse transformando en verdaderos órganos dirigentes, capaces de orientarse acertadamente y de llevar adelante la lucha contra Franco y Falangé en cualquier condición que se presente, las organizaciones superiores del Partido deben en todo momento estimular a cada organización subalterna para que estudie y resuelva las cuestiones peculiares de su trabajo.

Una de las mejores formas de incitarlas y ayudarlas en este terreno, debe consistir en transmitir con la mayor amplitud posible a todo el Partido, los resultados y experiencias que en los distintos aspectos del trabajo y de la actividad, van obteniendo las diversas organizaciones y militantes aislados del Partido.

El conocimiento y la explicación de los buenos ejemplos y experiencias, constituirá un formidable estímulo para todo el Partido, al propio tiempo que supondrá una ayuda de valor insustituible, ya que en estos ejemplos y experiencias, encontrarán todas las organizaciones del Partido formas que, íntegramente o con las modificaciones que se impongan, pueden ser aplicadas en el terreno de su actividad respectiva.

Al estimular e impulsar con este y con otros procedimientos, la iniciativa de todas las organizaciones del Partido, los organismos superiores deben vigilar cuidadosamente que no aparezcan y se desarrollen en aquellas, las manifestaciones de estrechez, sectarismo, pasividad o de falso conservantismo, a que se alude un poco más arriba.

Con su autoridad y mayor experiencia, los organismos medios y superiores del Partido, deben intervenir inmediatamente para cortar de raíz o ayudar a corregir estas manifestaciones dañinas y extrañas al Partido.

Con un estudio atento y cuidadoso de los militantes, los organismos responsables del Partido en sus diversas escalas, deben preocuparse de encontrar a los camaradas más fieles, firmes y audaces, más compenetrados con la línea y con las tareas del Partido, proponer su elevación a los puestos de dirección de las organizaciones del Partido y llevarlos a representar a éste, en los órganos de unidad que existen o puedan formarse con las demás fuerzas patrióticas y antifranquistas, asegurando así la mejor y más completa aplicación de la línea del Partido.

Este estudio y conocimiento de los camaradas más fieles, firmes y audaces, más compenetrados con la línea del Partido y con sus tareas actuales, debe formar parte de una cuidadosa política de cuadros, a la que todas las organizaciones del Partido, altas y bajas, deben dedicar preferente atención.

Nunca tuvo mayor actualidad e importancia que hoy, el principio leninista-stalinista de que "los cuadros lo deciden todo". Efectivamente una buena colocación y utilización de los cuadros del Partido, en el sitio o en el puesto donde mejor trabajo puedan rendir, es capaz de decidir en una buena parte, muchas de las cuestiones vitales que la lucha plantea hoy.

Esta cuidadosa y sostenida política de cuadros, está íntimamente ligada con el reforzamiento constante del Partido.

Cientos y miles de patriotas de todas las tendencias, se orientan cada día más decididamente hacia nuestro Partido, llaman a sus puertas, quieren combatir por la salvación de España y por su propia felicidad, en las filas del Partido de José Díaz y

de Dolores Ibarruri, en el que han visto, a través de una larga experiencia, al Partido que mejor representa y defiende sus intereses.

A todos estos patriotas que quieren ofrecer abnegadamente a España, su esfuerzo y hasta su sacrificio si es necesario, desde nuestras filas, hay que acogerlos a nuestro lado y dedicar los mejores esfuerzos para lograr que sean buenos y conscientes comunistas.

Ello impone un duro y persistente trabajo. Los cientos y aun millares de camaradas, experimentados en las luchas de ayer y en las difícilísimas condiciones del trabajo y de la lucha de hoy bajo el terror de la dictadura falangista, deben ser otros tantos educadores, que cuidadosamente orientados y dirigidos por los organismos del Partido, sean capaces de transmitir toda su experiencia y sus conocimientos a los nuevos militantes y ayudarles a forjarse como verdaderos comunistas que no saben retroceder ante el terror franquista y que por el contrario, impulsan y dirigen cada día más conscientemente y con mayor amplitud y efectividad, la lucha del pueblo para derribar a la dictadura de los esclavizadores y verdugos falangistas.

Conviene no olvidar que si bien hay cientos y miles de patriotas honrados que quieren ingresar en plena batalla en nuestro glorioso partido —y que nosotros tenemos la obligación de acogerlos y de educarlos—, existen también muchos provocadores al servicio de Falange que se esfuerzan por penetrar en nuestras filas, para descomponerlas y someterlas al terror falangista.

Es natural que esto se produzca. A un mayor reforzamiento del Partido y del movimiento popular antifranquista, corresponde la intensificación de los intentos y medidas policíacas para golpear y tratar de destrozar al Partido y a sus aliados.

En este terreno, el Partido dispone ya de una larga experiencia, porque no han sido pocos los golpes —algunos muy duros— que Falange ha asestado a nuestro Partido. Pero a pesar de estos duros golpes, el Partido ha logrado mantenerse siempre en pie. Y no sólo se ha mantenido en pie, sino que se ha desarrollado más y más, hasta llegar a ser en el momento actual, una fuerza potente y organizada.

Si en el pasado hemos logrado sobreponernos a todos los golpes de Falange y escapar a sus asechanzas, en el presente podemos lograrlo aún mejor, ya que nunca en estos últimos 5 años transcurridos, hemos logrado gozar de un tal apoyo y simpatía popular como el que gozamos actualmente. Lo lograremos si no nos confiamos y comprendemos claramente que a pesar de nuestros avances, debemos afinar la vigilancia más que nunca y tomar mejores y más estudiadas medidas de precaución para preservar al Partido de las asechanzas de Falange.

Este mayor apoyo que tenemos de parte del pueblo, una metódica y reforzada vigilancia y la explicación al Partido y al pueblo de los múltiples y variados medios de provocación de que se sirven la Gestapo y Falange, extraídos de la propia y larga experiencia vivida por el Partido en los últimos años, puede asegurar al Partido el reforzamiento progresivo que necesita y preservarle de las asechanzas y de los golpes furiosos de nuestros mortales enemigos.

Convendrá insistir a este respecto en una cuestión, sobre la cual ya se ha hablado en repetidas ocasiones y que hoy tiene una palpitante actualidad: la necesidad de asegurar una buena independencia entre la organización específica y el aparato dedicado a la propaganda.

En los momentos actuales, cuando se trata de movilizar y de levantar para la lucha a muerte contra el régimen franquista, a millones de patriotas que ansían acabar con él, es un arma de primer orden la propaganda intensa y bien orientada que

explique a las masas, las múltiples cuestiones relacionadas con la unidad y con la lucha del pueblo.

Los espías falangistas tienen puestos sus ojos atentamente para descubrir cualquier papel, octavilla, manifiesto o periódico clandestino, porque confían encontrar detrás de cada uno de ellos a la organización del Partido, contra la que afinan y dirigen muy particularmente sus golpes más brutales, comprendiendo que nuestro Partido es la fuerza más activa, más organizada y más peligrosa para la dictadura falangista.

He aquí la necesidad de que la organización del Partido se esmere en frustrar los propósitos de los espías y verdugos falangistas, asegurando esta independencia entre el aparato propio de la organización del Partido y el encargado de la propaganda.

El Partido está hoy en excelentes condiciones de asegurar una intensa propaganda de los fines patrióticos de nuestra lucha y de la unidad nacional, sin necesidad de comprometer más de lo debido a la organización específica del Partido. Al estar mucho más ligado a las amplias masas del pueblo cuenta con inagotables posibilidades de desarrollar con la necesaria amplitud todo su trabajo en sus diversos aspectos. Sólo será necesario que cada organización del Partido, estudie cuidadosamente y resuelva adecuadamente a sus propias condiciones, este problema.

Si el Partido toma decididamente en sus manos todas estas cuestiones y las coloca en el centro de sus preocupaciones preferentes; si el Partido comprende además que los plazos son muy cortos y que en ellos tenemos que resolver acertadamente los grandes problemas del Partido, en el fuego de la lucha contra el franquismo; si el Partido pone en máxima tensión todas sus fuerzas para resolver estos y los problemas generales de la lucha, acortaremos aún más la distancia que nos separa de la victoria y al cumplir con honor nuestra misión sagrada, habremos prestado un nuevo y gran servicio a nuestro pueblo, al que ayer, hoy y mañana, hemos servido, servimos y serviremos con toda la abnegación y el espíritu de sacrificio de que somos capaces.





# CHOU EN-LAI

## PROBLEMAS DE LA UNIDAD NACIONAL EN CHINA

(Chou En-lai, uno de los más destacados dirigentes del Partido Comunista Chino, fué representante de los Octavo y Cuarto Ejércitos ante el Gobierno Chino de Chungking. Después de pasar tres años en la capital china, regresó a la base principal de dichos Ejércitos, la Región Shensi-Ninigsia-Kansu, en la zona fronteriza noroeste china. En una fiesta en Yennan, capital de la región, pronunció el discurso que va a continuación. Su valor es grande en orden a la puesta en claro de la posición de los comunistas chinos, y sus energicos esfuerzos para evitar la guerra civil y mantener la unidad nacional.)

Gracias por esta calurosa acogida. Mientras estuve lejos de vosotros hice bien poca cosa. Sin embargo, durante estos tres años, los cambios internacionales y nacionales, y el progreso de nuestro Partido, han sido grandes. Esto resulta particularmente claro para los que estábamos en Chungking.

Internacionalmente, durante estos tres años, la guerra de emancipación nacional anti-fascista de los aliados, ha pasado desde una situación de peligro a otra de seguridad; desde la derrota a la victoria; desde las operaciones pasivas a los ataques activos. Hemos visto la formación y el desarrollo del frente anti-fascista entre los aliados.

Nacionalmente, hemos estado en situación estancada, en nuestra guerra contra el Japón. Algunos creyeron que después del ataque alemán contra la U. R. S. S. o la declaración de guerra en el Pacífico, el Japón atacaría a la India o a la U. R. S. S., y no tendría ya tiempo para luchar en China. Al mismo tiempo, estas gentes luchaban activamente contra los comunistas, con la intención de animar a los japoneses a retirar tropas de China para llevar a cabo su ataque contra la U. R. S. S.

Aunque el truco estaba astutamente preparado, los japoneses no se han inclinado por él. El Japón tiene su política nacional propia. Podrá aprobar que la lucha se lleve pasivamente, pero como la China no ha capitulado ni está desarmada, aprovechará cuantas ocasiones se le presenten para combatir contra ella. Aceptará de buen grado toda acción anti-comunista, pero en tanto toda la China no se haga anti-comunista con todas sus fuerzas, y como no existe procedimiento para matar a los comunistas hasta exterminarlos, el Japón debe mantener más de la mitad de sus fuerzas en China para la consolidación de la paz, manteniendo tropas incluso tras de sus propias líneas, para neutralizar al Octavo Ejército de Ruta y al nuevo Cuarto Ejército.

Durante estos tres años, algunos pensaron que la Gran Bretaña y los Estados Unidos, o bien derrotarían prontamente al Japón, o se verían forzados a dar a la China una amplia ayuda. De acuerdo con estas concepciones, China podría sentarse tranquilamente a esperar los frutos de la victoria. Pero Inglaterra y los EE.UU. no pueden derrotar al Japón rápidamente, como los hechos han probado. Aun cuando es esperanza general la de que la Gran Bretaña y los EE.UU. envíen ayuda a China, la tarea de los transportes no son cosa fácil, y la ayuda debe ser enviada a las fuerzas que combaten actualmente en los frentes más decisivos.

Sin duda han de pensar cuidadosamente, antes de enviar su ayuda a los que experimentan decaimiento en el combate, o a los que se dedican a un juego doble.

Además, desde la llegada de Wu Kai-hsien a Chungking desde Nanking, está teniendo efecto un flirteo intermitente entre los agentes secretos de ambas partes, y la radio japonesa plantea abiertamente las condiciones para llevar a cabo las negociaciones que den como resultado la capitulación. Nuestros aliados deben tener asimismo esto en cuenta.

Durante estos tres años, algunos pensaron que si lográbamos alargar la guerra, podríamos obtener la victoria sin gran esfuerzo. Sin embargo, aun cuando uno pueda estar decidido en un momento dado a "alargar" la guerra, es menester, que el enemigo se lo permita. El enemigo necesita resolver la cuestión china antes de la caída de Hitler, y antes de que tengan lugar en el Pacífico los combates decisivos. Esto es desde luego evidente.

No es solo el enemigo, sino las propias condiciones internas, lo que puede impedir que la guerra se alargue. ¿Puede mantenerse la moral del Ejército si muchos hombres no son enviados al frente a combatir? ¿Puede ser aumentada la fuerza de combate si no se reforma el sistema de reclutamiento y los Ejércitos no son completados? ¿Puede evitarse la bancarrota si la política financiera y económica no sufren alteración, si el capital burocrático no es derribado, si el aprovechamiento y la corrupción no son castigados, y si el acaparamiento no es exterminado? ¿Puede estar en paz y tranquilidad la retaguardia de una guerra de resistencia, si el pueblo carece de libertad, si sus condiciones de vida no son mejoradas, si no se aumenta la productividad del trabajo, si la política burocrática no es barrida, si no es abolida la política de opresión que se lleva a cabo contra los que no pertenecen al mismo grupo?

Si estas cosas no cambian, ¿puede la guerra de resistencia china alargarse hasta el final? Nuestra respuesta es: el camino hacia la victoria no es el de arrastrarse sino el de luchar. No es el de la lucha pasiva, sino el de la lucha activa. No es el de la división en el interior del país, sino el de la unidad entre el Kuomintang y el Partido Comunista. Para lograr la victoria precisamos, no la opresión política, sino la democracia política.

Durante estos tres años, algunos han creído que la situación política interna ha sido muy mala, y que lo que era necesario era el mantener y robustecer el control sobre el país por parte de los agentes del servicio especial, al objeto de asegurar la prosecución de la guerra hasta la victoria. La guerra se hace sin embargo, para lograr la emancipación nacional y la democracia, no para lograr la implantación de un sistema fascista a base de agentes de un servicio secreto. Si el control realizado por los agentes del servicio especial se consolida, tal cosa equivaldrá a la preparación del camino para los fascistas militaristas japoneses, y no para la victoria en la guerra china de resistencia.

Así pues, todos estos pensamientos de las autoridades del Kuomintang han estado equivocados. ¿Existe todavía un camino para lograr la victoria en la guerra china de resistencia? Nuestra respuesta es: SI. Esta respuesta es dada por la Región Fronteriza de Shensi-Ninighsia-Konsu, por el Octavo Ejército de Ruta, por el Nuevo Cuarto Ejército, por las bases estratégicas anti-japonesas detrás de las líneas enemigas, por los grupos y partidos realmente anti-japoneses, por el Partido Comunista Chino, y especialmente por el camarada Mao Tse-Tung.

Hablando de la guerra contra el Japón, nuestro Octavo Ejército de Ruta, y nuestro nuevo Cuarto Ejército, operando detrás de las líneas enemigas, no han recibido jamás del exterior suministros de armas, municiones, ropas, víveres, ni suministros médicos. Dependen del pueblo y de su propia producción en orden a mantener sus bases anti-

japonesas, a la vez que entretienen a la mitad de las fuerzas enemigas en China. Ni siquiera el enemigo puede negar las realizaciones del Octavo Ejército de Ruta y el nuevo Cuarto Ejército, sino que los reconoce como la fuerza más seria y formidable. ¿No es estimada como ejemplo esta fuerza, por aquellos que están decididos a combatir contra los japoneses? ¿No son quintacolumnistas los que están dispuestos a eliminar a tales fuerzas?

Hablando de democracia, durante estos tres años, nuestro Partido ha promulgado un Programa para la administración de la Región Fronteriza y las bases anti-japonesas. Ha llevado a cabo elecciones populares de acuerdo con el sistema de "la tercia", que garantiza que no más de una tercera parte de los puestos serán ocupados por los comunistas. El Partido ha establecido la ley que protege los derechos de los individuos y de la propiedad, la política de reducción de las rentas y los intereses, haciendo al mismo tiempo obligatorio el pago de rentas e intereses, la distribución razonable de las cargas de la guerra, el mejoramiento de la vida de los trabajadores y de la estimulación de la eficiencia en la producción. Ha establecido el sistema de reclutamiento voluntario para la milicia, políticas económicas y financieras justas, y programas de educación. Todo el mundo es aceptado para la realización de trabajos anti-japoneses de toda índole —industriales, culturales y religiosos— sin más requisitos que el de respetar las leyes. El Partido trabaja en esta región con vistas a lograr producir muchos víveres y ropas.

¿No puede ser la Región Fronteriza un modelo para todos aquellos que de verdad desean realizar el programa de los Tres Principios del Dr. Sun Yat-sen, y la democracia? ¿No son los que se oponen a la Región Fronteriza y la atacan, enemigos fascistas de la democracia y de los Tres Principios Populares?

Los partidos, tropas y grupos anti-japoneses, todos los patriotas en suma, no aprobarán ciertamente la vacilante política actual del Kuomintang en relación con la guerra de resistencia. No aceptarán tampoco su errónea política interior, y especialmente ese doble juego consistente en combatir a la vez contra los comunistas y contra los japoneses. Desean ser amigos del Octavo Ejército de Ruta y del nuevo Cuarto Ejército, celebrar alianzas con ellos, tomando lecciones de las experiencias del Partido Comunista.

Durante estos tres años se ha puesto en claro para todo el mundo, cual es el Ejército combatiente, y cual es el Ejército pasivamente combatiente, cual es la región de la democracia, y cual es la región de oposición a la democracia en China. No solamente está esto claro, sino que ha sido expresado públicamente, tanto en el interior del país como fuera de éste.

Debemos mencionar ahora el gran progreso logrado por nuestro Partido durante estos tres años. Nuestro Partido ha llegado a ser en éste período de tiempo, más grande que en cualquier momento de los últimos 20 años, y ha logrado realizaciones más importantes. En el orden nacional, nuestro Partido ha evitado por dos veces los peligros de la guerra civil (el incidente del nuevo Cuarto Ejército, y la denuncia del plan para atacar la Región Fronteriza). Ha mantenido la difícil guerra de guerrillas, robusteciendo la dirección de los Ejércitos Octavo de Ruta y Nuevo Cuarto Ejército, y de las diversas bases anti-japonesas, estabilizando así el sentimiento y la determinación anti-japonesas del pueblo en las áreas ocupadas y la confianza y la esperanza en la retaguardia para el futuro de la guerra contra el Japón.

Internacionalmente, nuestro Partido no solo ha previsto los cambios mundiales ocurridos dentro de estos tres años, y el fin del fascismo, tan inevitable como el surgimiento victorioso de las democracias, sino que ha llegado a hacer comprender a los

aliados que el Octavo Ejército de Ruta y el nuevo Cuarto Ejército, el Partido Comunista, y sus bases detrás de las líneas japonesas, son la fuerza efectiva y las bases verdaderas para el ataque y contraofensiva contra el Japón.

La Región Fronteriza, bajo la dirección de nuestro Partido, ha cosechado frutos sin precedentes, en orden al despertar ideológico y a la consolidación de la fuerza por medio de la "eficiencia en el Ejército y la simplicidad en la administración". La unidad en la dirección logró la unidad política —"apoyo del pueblo al Gobierno, y amor del Gobierno para con el pueblo"—, ha logrado la unidad en el Ejército, en el Gobierno, en el pueblo y en el desarrollo de la producción. Finalmente, el trabajo de comprensión y de preparación del personal ha unido a nuestro Partido, consolidándole en forma no lograda hasta ahora.

¿Cómo hemos logrado estos éxitos? Los hemos logrado al confiar en la fortaleza del pueblo, en la unidad del Partido bajo la dirección de su Comité Central, y particularmente en la unidad de todo el Partido bajo la dirección del camarada Mao Tse-Tung.

Bajo la dirección e instrucción del camarada Mao Tse-Tung, en estos tres años, en tiempos de crisis y en momentos de resoluciones decisivas, nuestro Partido no se ha visto jamás mal dirigido ni ha perdido su norte. Los 22 años de la Historia de nuestro Partido, han demostrado que el camarada Mao Tse-Tung estaba en lo cierto al desarrollar una línea para el comunismo chino, haciendo chinos por así decir el marxismo y el leninismo.

Hay dentro del país elementos anticomunistas que osan afirmar desvergonzadamente que el Partido Comunista debe disolverse. ¿No son estos elementos los quinta-columnistas del Japón? Alzaron el grito después de la disolución de la III Internacional. Afirman que el comunismo ya no es conveniente para China, que el Partido Comunista ha perdido el apoyo y se destrozará desde dentro. ¿Hay alguien que crea estas desvergüenzas?

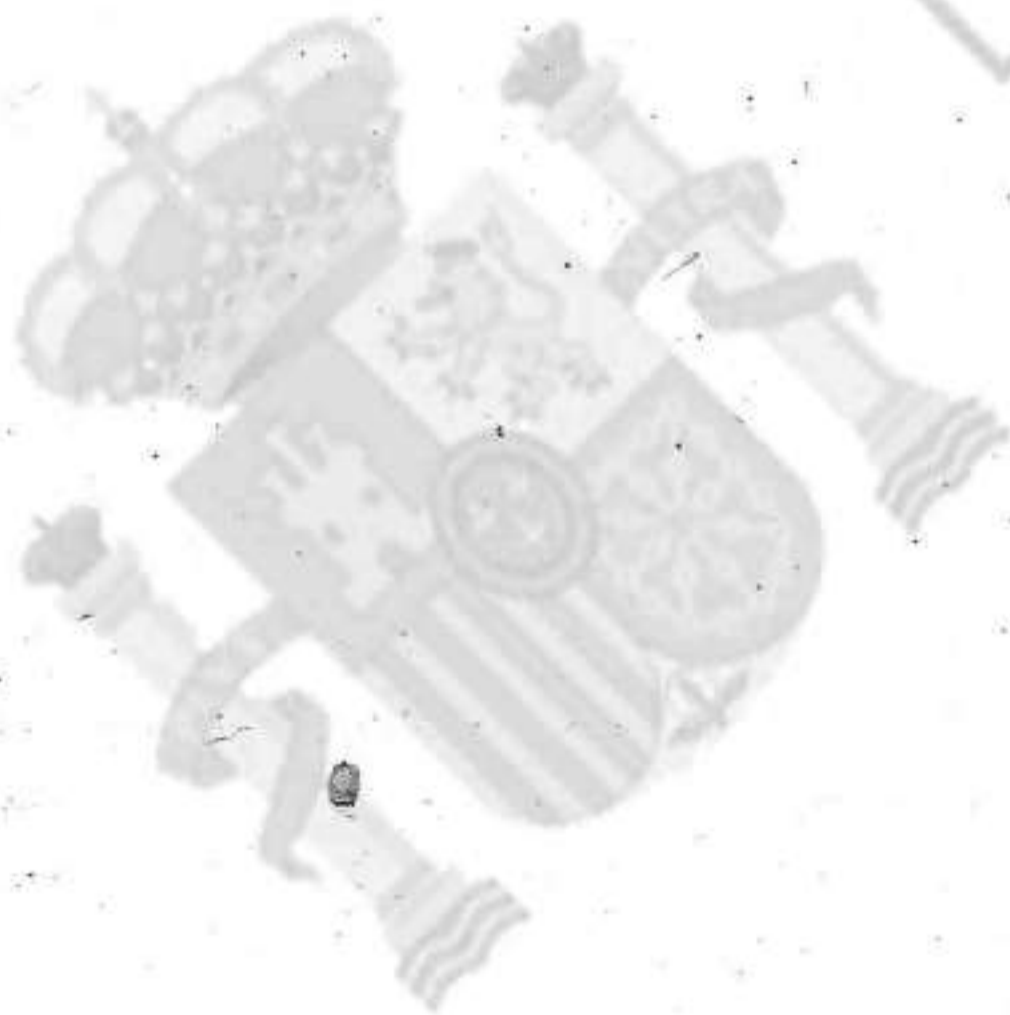
¿Ha perdido el Partido Comunista a sus militantes y amigos? Es cierto que durante su nacimiento y desarrollo, el Partido Comunista Chino, recibió ayuda del Comintern, pero la espina dorsal del Partido no es el Comintern, sino el pueblo chino. Nuestro Partido es un Partido de masas. Cuenta con 800.000 miembros, 500.000 soldados y se ha unido en carne y sangre con más de cien millones de gentes durante el actual conflicto. ¿Quién puede abolirlo o disolverlo? Solemnemente declaramos que el Partido Comunista Chino vivirá siempre. En tanto el fascismo mundial marcha hacia su destrucción, lo que debe ser disuelto no es el Partido Comunista, sino las organizaciones fascistas secretas.

Estamos decididos a apoyar firmemente la unidad nacional. Estamos preparados para hablar con el Kuomintang, para discutir los medios para evitar la guerra civil y para resolver los problemas existentes. Tales negociaciones deben, sin embargo, ser sinceras, entre iguales y a base de concesiones mutuas. No deben estar basadas en negociaciones, de un lado, y choques y conflictos del otro lado; cartas y negociaciones por una parte, y acumulación de tropas por otra parte; conversaciones acerca de la unidad, y simultáneamente charlas acerca de la disolución del Partido Comunista. Si hay gentes en el Kuomintang, que creen que la colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista significa la incorporación del Partido Comunista al Kuomintang, debiendo emplearse la fuerza para poner en razón al Partido Comunista, tal cosa sería desdichada desde el punto de vista de la unidad. Tal cosa no sería un camino hacia la unidad, sino hacia la guerra civil.

Montenemos firmemente la democracia y el progreso. Confiamos todavía en que

las autoridades corregirán la mal encaminada política interior, llevando a ejecución los Tres Principios del Dr. Sun Yat-Sen. Esperamos colaborar con todos los demás partidos anti-japoneses y con los restantes grupos y fuerzas, sobre una base democrática, a fin de conducir con firmeza la guerra, llevándola hasta el logro de la victoria.

MINISTERIO  
DE CULTURA



**AGUSTIN NIETO**

## ***La situación de la juventud en España y la Conferencia de Jóvenes Españoles***

Convocada por el Hogar de la Juventud Española de México, los Planteles Regionales de Cuba, el Club Juvenil España de Santo Domingo y Juventud Española de Londres, los días 14, 15 y 16 de abril, se celebrará en México, una Conferencia de Jóvenes Españoles. Por primera vez en la emigración, diversas fuerzas de la juventud, se reunirán para examinar conjuntamente los deberes que los jóvenes españoles tenemos ante la tarea más patriótica, más urgente e imperiosa de estos momentos: derrocar a Franco y Falange y reconquistar la libertad e independencia de España.

Es inútil resaltar la importancia de este acontecimiento. Movilizar, organizar, poner en pie de lucha a la juventud española para los combates de hoy y las batallas decisivas de mañana, es el primero y más fundamental de los deberes del movimiento juvenil. De la decidida participación de la juventud española, junto a todas las fuerzas democráticas y patrióticas de nuestro país, depende en gran parte el éxito de estas luchas.

### **LA JUVENTUD EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL**

Nadie puede hoy poner en duda la aportación heroica de la juventud española a la guerra de independencia librada por nuestro pueblo contra Franco, la Falange y los invasores fascistas. Esta aportación hizo posible, en gran medida, aquella gesta heroica, que entonces asombró al mundo, y que hoy continúa siendo timbre de gloria para nuestro pueblo.

Certeramente lo señalaba así nuestro querido maestro y amigo de la juventud, José Díaz. En su conferencia del 2 de Febrero de 1937, en Valencia, decía:

"...La juventud está demostrando su capacidad y aportando esfuerzos magníficos para ganar la guerra. Y no basta con entonar cantos a su heroísmo, sino que debemos procurar —me dirijo a todos, pero muy especialmente a los comunistas— ayudar eficazmente a los jóvenes, hacer todo lo posible para que la juventud llegue a unificarse en una sola organización juvenil en toda España... Siempre ha representado mucho, pero en los momentos actuales, en esta situación concreta de la guerra, en que con tanto ardor y heroísmo está cumpliendo su tarea y dando la vida por la causa del pueblo, nosotros debemos ser los primeros en reconocer sus méritos y en ayudarla a conseguir nuevas victorias".

José Díaz, apreciaba justamente el valor y la importancia de la aportación de la juventud española en general a la lucha. De las filas de nuestra gloriosa J. S. U., del seno de la juventud española, surgieron cuadros abnegados, firmes, combativos y fieles a la causa de nuestro pueblo. El Ejército de la República, estaba integrado en gran parte por jóvenes soldados que supieron batirse con heroísmo en cien combates gloriosos. Jefes y oficiales valientes y capaces; famosos antitanquistas, aviadores audaces y marinos intrépidos, dejaron bien alto, en los momentos más trágicos y glorio-

sos de la historia de España, el nombre de la juventud española. Todos cumplieron por igual. Muchachos y muchachas, en el frente y en la retaguardia, pelearon y trabajaron sin descanso, con el nombre de España en el corazón, con la voluntad inquebrantable de asegurar su independencia y forjar su porvenir, derrotando al fascismo y arrojando de su suelo a los invasores.

## LA JUVENTUD NO HA ARRIADO SU BANDERA DE COMBATE

Pese a la derrota temporal de nuestro pueblo, la juventud española no ha arriado su bandera de combate. Han sido inútiles todos los esfuerzos del régimen franquista para ganarse el apoyo de la juventud a su causa de traición nacional. Los jóvenes españoles que permanecieron en la zona republicana conocieron, a pesar de los dolores y sufrimientos de la guerra, una vida nueva. Por primera vez en la historia de nuestra patria, los jóvenes conquistaron con su abnegación y sus sacrificios, puestos de responsabilidad en el Ejército y en la vida política del país. Los pocos años no eran un obstáculo, si se demostraba capacidad, audacia y sacrificio para desempeñarlos. Y los jóvenes que disfrutaron de esa vida no la olvidarán jamás.

En sangriento contraste con esta vida llena de promesas, el fascismo irrumpió sobre la juventud sembrando en sus filas la muerte, la destrucción y el hambre. Ninguna otra cosa podía ofrecerles. Por eso la juventud española no se ha sometido, no ha cesado un momento en la lucha, no dobló la cabeza bajo el yugo, sino que la irguió orgullosa porque sabe que en la sumisión está la muerte, y que sólo el camino de la lucha puede asegurarle recobrar su libertad perdida y reemprender la marcha hacia adelante temporalmente interrumpida por la barbarie falangista.

La juventud española está junto a su pueblo. Inflamada de amor patriótico, lucha diariamente en la clandestinidad y en acciones cada día más audaces y abiertas contra todo lo que el régimen franquista representa: contra el terror, contra el hambre, contra el envío de los jóvenes al matadero hitleriano, en defensa de las reivindicaciones inmediatas de la juventud antifranquista y patriota.

Esta situación, que afecta a la inmensa mayoría de la juventud española, acelera el proceso de la unidad forjada en la lucha. Los jóvenes se unen para el sabotaje y la resistencia, para hacer frente al hambre, para oponerse a la militarización total y forzosa en el Frente de las Juventudes, para engrosar las filas de los destacamentos armados de la resistencia: las gloriosas guerrillas.

## LOS ESFUERZOS DE FALANGE PARA GANAR A LA JUVENTUD

Pero el franquismo no ignoraba la importancia que para el sostenimiento de su régimen, tenía la conquista de la juventud. La experiencia del nazismo era lo suficientemente tentadora para imitarla. Falange precisaba ganarse a la juventud para su política de guerra hitleriana, y a cumplir éstos propósitos, dedicó y dedica sus mejores esfuerzos. Imitando los procedimientos y métodos nazistas aprendidos por los dirigentes falangistas en Berlín, y bajo el asesoramiento de dirigentes de la juventud hitleriana, montaron un aparato que fuera capaz de impresionar a la juventud española. No ha escatimado medios, ni incluso el de la violencia, con tal de procurar servirse de la juventud para sus criminales propósitos.

La demagogia es una de las armas favoritas del falangismo. Raro es el discurso de Franco donde no dedica pasajes importantes a halagar a la juventud española, a cantar su heroísmo, a señalar su confianza en ella, a prometerle "el oro y el moro". La propaganda que Falange realiza entre la juventud es enorme. Millones de folletos, revistas y toda clase de literatura con lenguaje "imperial" y de aventura, es el pan "espiritual" que reciben los jóvenes de la maldita tiranía falangista. Desde luego no es preciso aclarar que el pan material y blanco, no lo ven nada más que en sueños.

Ahora bien no seríamos exactos si dijéramos que solamente es literatura lo que el franquismo da a la juventud. Falange sabe bien que a la juventud no se la gana sólo con folletos de propaganda "imperial". Por eso, en su demagogia, a su manera y con propósitos bélicos, intenta dar satisfacción a necesidades que son comunes a todos los jóvenes. El deporte, en plan de guerra, ha recibido cuidadosa atención, con objeto de preparar militarmente a jóvenes casi niños, que son la presa más fácil de Falange.

Una muestra de lo peligroso de esta política, lo constituye los Campamentos de Verano montados en varias partes del país, adonde lleva a miles de jóvenes que durante una temporada son aislados de sus padres y del medio en que se desenvuelven, para infiltrarles en sus costumbres y en su pensamiento el veneno fascista.

Este trabajo persistente, es natural que haya surtido algún efecto en la formación de algunos jóvenes. Pero la inmensa mayoría de la juventud española odia a muerte al franquismo, porque por encima de toda su propaganda, está la realidad trágica de las cárceles y el hambre, la esclavitud y el terror. Por encima de su propaganda está la corrupción del régimen, el straperlo, el paro y la falta de toda perspectiva para la juventud.

Por eso no puede extrañarnos que la inmensa mayoría de la juventud, y sobre todo aquella que militó en las filas de las organizaciones juveniles, revolucionarias, republicanas y democráticas, permanezcan fieles a la causa de nuestro pueblo. Estos jóvenes no se limitan sólo a odiar al régimen de Franco y la Falange, sino que participan en la vanguardia de la lucha activa, junto a todos los patriotas.

No puede ser subestimada, ni olvidada por nosotros en nuestro trabajo, la experiencia del hitlerismo, que triunfó en el empeño de ganarse completamente a la juventud alemana, hasta convertirla en una horda de fanáticos, presta a realizar los mayores crímenes, y a ejecutar los planes del enemigo primero de la humanidad y de la juventud. Prueba evidente y brutal la tenemos en la forma en que luchan en el frente oriental, a pesar de los tremendos golpes que recibe del mil veces glorioso Ejército Rojo. El hecho de que aún se mantengan, aunque se encuentren ya al borde del abismo, se debe en gran parte a esa deformación hitleriana, que les ha convertido en hienas. Este éxito del hitlerismo sobre la juventud alemana, cuesta ahora torrentes de sangre preciosa de los luchadores de la libertad, entre ellos millones de jóvenes antifascistas y patriotas de todos los pueblos.

### **LA EXISTENCIA DE LA J.S.U. HA SIDO UNA BARRERA CONTRA LA INFLUENCIA DEL FASCISMO SOBRE LA JUVENTUD ESPAÑOLA**

Entre las causas por las cuales el falangismo no ha podido ganar a la juventud española, hay una que no se ha valorado en toda su enorme importancia. Es el hecho de la existencia en nuestro país de una organización de masas como nuestra gloriosa Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, la que por sus principios marxistas-



leninistas-stalinistas, sus métodos amplios y educativos, y su justa política, ha infundido a millares y millares de jóvenes españoles un amor y laltad profundos a la causa del pueblo. La justa política de nuestra Federación, no sólo se ha reflejado con enorme fuerza, sobre cerca de seiscientos mil militantes que afluyeron a sus filas, sino que su justa política ha influenciado poderosamente a otras muchas fuerzas y capas de la juventud española.

De las filas de nuestra Federación, han salido cientos de cuadros abnegados, valientes y firmes, fieles hasta la muerte a la causa del pueblo. Nuestra Federación es una cantera inagotable de donde han salido jefes, comandantes y oficiales aguerridos y capaces de nuestro Ejército. Millares de jóvenes luchadores ostentan con orgullo y cariño el honroso título de miembro de la J.S.U. Entre la larga lista de los héroes españoles muertos y vivos, la J.S.U. ocupa un lugar destacado.

Cientos y cientos de nuestros mejores cuadros continúan dirigiendo y organizando en la clandestinidad del terror falangista, la lucha a muerte contra los verdugos de nuestro heroico pueblo.

Millares de nuestros militantes siguen siendo la vanguardia insobornable de la heroica juventud española, que no se ha sometido al fascismo y que con su trabajo abnegado, contribuye a salvar de la influencia del fascismo a las nuevas fuerzas, surgidas a la vida política del país en estos años de dominación franquista.

Es ciertamente un gran orgullo, pertenecer a una organización que es vanguardia aguerrida de la juventud española. El servicio prestado, no solamente a la juventud española, sino a toda nuestra patria, por la J.S.U., con su importante actividad de orientación, educación y lucha, debe servirnos para sentirnos orgullosos. Sin embargo, en estas horas críticas por las que atraviesa nuestro país, la responsabilidad es mayor que nunca. Disponerse a cumplir el deber de salvar a España es hoy el mejor honor para un combatiente de la J.S.U.

### **LA GRAN AYUDA PRESTADA POR EL P.C. DE ESPAÑA A LA CREACION Y DESARROLLO DE NUESTRA J.S.U.**

Antes de entrar a examinar algunos de los problemas y tareas que tiene planteados nuestra Federación, es preciso que proclamemos muy alto, algo que no debe silenciarse, por lo que tiene de reconocimiento para el P.C. de España, y de ejemplo para otras organizaciones y personas que deben estar interesadas en los problemas unitarios de la juventud. Se trata de la enorme ayuda prestada a la creación de nuestra organización por la vanguardia de nuestro pueblo, el gran P.C. de España. Desde el primer momento, hemos encontrado en el P.C. su consejo y ayuda. El P.C. ha sido un firme defensor del carácter independiente de la organización unitaria de los jóvenes. En ningún momento nos hemos visto privados de la ayuda, atención y cariño del P.C.

Es evidente que esta ayuda, ha contribuido poderosamente al alto desarrollo de nuestra organización. Su valiosa ayuda política a fortalecido la justa política de nuestra Federación.

Es natural que ésta ayuda prestada por el P.C. a nuestra Federación, despierte en los miles de jóvenes que militan en nuestra organización, aún sin pertenecer al P.C. de España, un gran cariño y respeto hacia aquellos que saben comprenderlos y ayudarlos.

Para los que constantemente dicen que nuestra J.S.U. está influenciada por el

P.C. nos permitimos darles un consejo: que defiendan como el P.C. lo hace nuestra unidad, que nos ayuden, que nos prestén su calor y cariño.

Y para los que lejos de apoyarnos, de defender la unidad de nuestra Federación como el Sr. Prieto, se dedican a escindirla, y no solamente ésto sino a pretender crear una organización de la juventud, que sirva a una política divisionista de las fuerzas españolas, como plataforma política el anticomunismo rabioso, el antisovietismo y demás consignas, contra estos elementos la juventud no puede sentir otra cosa que repulsa y odio. La juventud española no sólo los odiará sino que llevará su lucha hasta el fin contra los que amenazan con esa política su porvenir.

### ATENCIÓN A LAS NUEVAS FUERZAS DE LA JUVENTUD QUE HAN SURGIDO A LA VIDA POLÍTICA DE NUESTRO PAÍS

Uno de los problemas más importantes que debe abordar la J.S.U. con audacia, es el de las nuevas fuerzas juveniles que han surgido en España bajo el franquismo, que no han conocido un régimen democrático y que no tuvieron oportunidad de vivir en las filas de nuestra Federación, ni de otras organizaciones revolucionarias y democráticas de la juventud. Son centenas de millares de jóvenes, que eran niños cuando los traidores se levantaron contra la patria, y sobre los cuales se ha cebado el falangismo, tratando de ganarles para su negra causa. Nuestro trabajo entre estos jóvenes no puede ser todo lo amplio que sería necesario debido a las condiciones del terror falangista. Sin embargo, es preciso encontrar nuevas formas, que permitan desarrollar su espíritu patriótico, su amor a la independencia de España; que permita ganarles para la causa nacional de la salvación del país.

Esta tarea encontrará una base, facilitada en gran medida, por el hecho de que muchos de esos jóvenes —los que vivieron en la zona republicana— a pesar de su niñez, conservarán un recuerdo de aquellos días mejores; muchos de ellos, tanto de una como de otra zona, han visto abatirse el látigo de la represión sobre sus seres más queridos, y todos han padecido por igual los sufrimientos, la miseria que el franquismo ha desatado sobre todo el pueblo. Por eso es posible, y nuestros camaradas en España lo están demostrando, encontrar esa base común que una en una inmensa y poderosa columna de combate, a toda la juventud española, y en la que los millares de nuevos jóvenes marcharán orgullosos al lado de aquellos que con la experiencia de largos y heroicos combates, dirigen las luchas de hoy y preparan los combates decisivos de mañana.

La unidad patriótica de la juventud española es, pues, la tarea inmediata de nuestra Federación. Y ésta unidad en la lucha, debe conducirnos lo más rápidamente posible a forjar las condiciones para la organización única de la juventud española. Esto no quiere decir que nuestra Federación haya terminado su misión, sino que por el contrario su responsabilidad es más fuerte que nunca, por su papel de organización dirigente de la juventud más heroica y patriota de España.

### EL EJEMPLO QUE NOS LLEGA DE ESPAÑA

Así lo ha comprendido nuestra Federación, y así lo están realizando, nuestros camaradas que luchan en España.

El manifiesto de la J.S.U. de Madrid, que constituye un documento político de gran valor por el análisis que hace de estos problemas en el interior del país, y por

la justeza de las soluciones que presenta, dice que pese a todos los esfuerzos de Falange por encuadrar a la juventud española en el odiado Frente de las Juventudes y hacer de ella un sostén del régimen, "la juventud española no caerá en la vergüenza de ser el puño armado de la Falange contra el pueblo español", y más adelante señala que "el amor a España y el deber de impedir que Falange nos arrastre a la muerte ha hecho posible la lucha unida de los jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, jóvenes socialistas unificados, republicanos, católicos, tradicionalistas, en una palabra de todos los jóvenes dispuestos a defender el honor, la independencia y la libertad de España".

Y después de señalar que el Frente de las Juventudes no representa a la juventud de España, plantea: "A esta unión oficial de la juventud de España al servicio del falangismo, nosotros debemos oponer la unión real de la juventud para la lucha por la libertad, para la lucha contra el falangismo, que ha puesto a nuestra patria de rodillas ante Hitler, para la lucha por la honra de España".

Este manifiesto, que debe llenar de orgullo nuestro corazón de jóvenes españoles, encarna el profundo amor a nuestro pueblo y el hondo sentimiento patriótico de los heroicos jóvenes que combaten en España.

Y este amor y este sentimiento lleva a los jóvenes españoles a una comprensión extraordinaria de los problemas del movimiento juvenil en España. En su manifiesto, los jóvenes de Madrid, ponen de relieve la importancia que reviste para la formación de un verdadero frente unido de la juventud española, la incorporación de los jóvenes católicos. Mencionando algunos de los resultados obtenidos en esta dirección, los camaradas de la J.S.U. dicen muy justamente: "Nosotros les hemos demostrado que no son incompatibles las creencias religiosas con la lucha contra el falangismo que ellos pueden conquistar el respeto de la juventud de España a la religión".

No puede ignorarse, y mucho menos por nosotros, la fuerza y la importancia de las organizaciones de la juventud católica en España. Por eso, su incorporación al movimiento de unidad juvenil patriótico, es algo de extraordinaria importancia. Está claro que nuestros camaradas se orientan justamente cuando realizan los mayores esfuerzos para incorporar a la lucha a los jóvenes católicos, buscando al estrechar el contacto con ellos, como decía nuestro querido Secretario General, Santiago Carrillo, "el hilo común del patriotismo".

Los éxitos iniciales obtenidos en el acercamiento a los jóvenes católicos, demuestran los cambios que se están efectuando en la mentalidad de grandes masas católicas de nuestro país, cambios que han tenido su más alta expresión en el pacto de la Junta Suprema de Unión Nacional con dirigentes nacionales del movimiento católico. No cabe duda que éste acontecimiento, vendrá a reforzar de forma muy considerable, los lazos establecidos con los jóvenes católicos.

Y aún más; nuestros camaradas, sacando las últimas consecuencias políticas de los cambios que venimos señalando, se orientan decididamente hacia la constitución de una potente y combativa organización única de la juventud española, cuando dicen en su manifiesto: "Hemos comenzado a trabajar, sin regatear ningún sacrificio, para unir a las nuevas generaciones en una poderosa organización única de la juventud española".

Expresión tangible de éste propósito, es el movimiento de la JUVENTUD COMBATIENTE, y sus eslabones las JUNTAS PATRIOTICAS, que comienzan a extenderse por toda España, como organismos de lucha unida. Su importancia para la contribución de la juventud en las luchas que se están librando y en las decisivas que nos aguardan,

no escapará a ningún joven patriota.

El movimiento de la JUVENTUD COMBATIENTE, estamos seguros que dará todo su apoyo a la JUNTA SUPREMA, y a la vez la existencia de la JUNTA ayudará en forma considerable al impetuoso desarrollo de la unidad patriótica de la juventud.

### LA ORDEN DE COMBATE QUE NOS DICTA EL PAIS: LIQUIDAR NUESTRO RETRASO

Ese es el ejemplo de los camaradas de España. Ahora bien nuestra Federación ha repetido incansablemente que la J.S.U. es una sola organización dentro y fuera del país. Responder con el mismo heroísmo y con la misma abnegación, es el primero de nuestros deberes. Pero la realidad es que nuestra actividad no alcanza todavía el nivel que exige la gravedad de la situación a que se enfrenta nuestra patria. El trabajo realizado por los jóvenes en la emigración, pese a algunos ejemplos positivos y a que ni por un momento se ha dejado de sentir el problema de España, adolece de ciertas debilidades, no está a la altura que la capacidad de los cuadros valiosos y abnegados, probados en la guerra, hacía y hace esperar. Tenemos que cambiar la situación en plazos muy breves, si realmente queremos dar una ayuda eficaz a la lucha en España. Nuestra preocupación fundamental debe ser estar en condiciones políticas y morales para marchar en cualquier momento a la primera línea de nuestro frente, al país. Esto no significa que debemos esperar este momento inactivos. Por el contrario nuestro trabajo de cara a España será el mejor entrenamiento para aquella grandiosa tarea, al mismo tiempo que ayudamos en su lucha a los que allá combaten.

Esta etapa de retraso en el trabajo debe liquidarse enérgicamente. La constitución del movimiento de la JUVENTUD COMBATIENTE, y la formación de la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, son una orden de combate para todos nosotros. Responder decididos y llenos de amor patriótico, es nuestro deber sagrado.

### NUESTRAS TAREAS EN LA EMIGRACION

En la emigración, encontramos algunas de las características que hemos señalado en el interior del país, en cuanto al nacimiento de las nuevas fuerzas de la juventud que han surgido a la vida política, aunque en circunstancias diferentes. La inmensa mayoría de los jóvenes proceden de las expediciones de niños enviadas durante nuestra guerra a la seguridad ofrecida por la solidaridad de algunos países amigos. Otros salieron con sus padres, cuando se interrumpió la lucha armada, y solamente un núcleo reducido eran ya cuadros o militantes de las organizaciones juveniles políticas. Esto quiere decir que, a éste núcleo de jóvenes probados en la lucha y preparados, les corresponde el deber de educar en el amor a España y de organizar a estos miles de jóvenes. La realidad es que muchos de ellos se encuentran desorientados, y en algunos casos, ganados por el ambiente, no precisamente de lucha, que les rodea. La responsabilidad fundamental de esta situación recae sobre nosotros. A nuestra Federación le corresponde en primer lugar realizar esta tarea. Se ha hecho algo, pero ni mucho menos lo suficiente. Es hora de emprender con toda energía y entusiasmo, un fuerte trabajo en este sentido.

Pero no son sólo los jóvenes emigrados los que en América llevan en su corazón el nombre de España. Hay decenas de miles de jóvenes, hijos de españoles establecidos en América, que continúan sintiéndose españoles, y para quienes lo que suce-

de en España no puede ser en modo alguno indiferente. Desgraciadamente, hasta hace algún tiempo, habíamos dejado el campo demasiado libre a la Falange para trabajar entre estos jóvenes. Pero es evidente que ellos sienten también que España haya perdido su independencia a manos de los invasores hitlerianos, y comienzan a comprender la tremenda responsabilidad de Franco y de la Falange por este crimen. Ellos están también interesados porque el nombre de España en América no aparezca hermanado al de los bandidos de Berlín, y se dan cuenta del daño irreparable que hacen a España las actividades de espionaje de la Falange. Todo ello ofrece como nunca una base de acercamiento con estos jóvenes, abre una posibilidad muy real de incorporarles a la lucha por la salvación de España. Esa es también una tarea de primer orden de nuestra Federación.

### LA CONFERENCIA JUVENIL

La convocatoria de una Conferencia Juvenil en México, en la que participaran delegados de distintos países de América y que contará con los puntos de vista de los jóvenes de Inglaterra y Norte de África, nos da la oportunidad de discutir y estudiar, juntos con todas las fuerzas de la juventud, nuestros deberes de jóvenes patriotas, en éste momento crucial de la historia de nuestro país.

La conferencia discutirá un solo punto en su orden del día:

#### LOS JOVENES ESPAÑOLES EN LA RECONQUISTA DE LA PATRIA

- a) Como incrementar la ayuda a los jóvenes patriotas que combaten en España.
- b) Programa de lucha de la juventud española.
- c) Constitución de un organismo de unidad de la juventud española.

Este orden del día, nos permitirá abordar a fondo las cuestiones esenciales que afectan a nuestra patria, y a través de una discusión amplia, tenemos que ser capaces de encontrar las soluciones adecuadas.

Nuestro primer objetivo debe ser poner en pie a toda la juventud española para salvar a la patria de las garras de Hitler, y devolverle su rango de nación libre e independiente.

Tenemos que ser capaces de colocar decididamente a esos miles de jóvenes, de cara a los problemas de nuestro país. Nuestra aspiración máxima debe ser fundirnos por todos los medios posibles, con la lucha que libran los jóvenes en España. Hacer comprender a todos que hemos recibido del país una orden de combate, que esta orden está dictada por quienes más derecho tienen a hacerlo, y que nuestro deber es acatarla con ilimitado entusiasmo. En España, la lucha crece, el movimiento juvenil toma cada día mayor vuelo y altura. En España están unidos. Aquí hemos de estar unidos y unidos organizar un poderoso movimiento capaz de prestar, aún a través del Océano, la ayuda política y la solidaridad material que con tanta urgencia necesitan.

Objetivo fundamental de la conferencia, es organizar a toda la juventud española en un movimiento similar al de España, con las naturales diferencias, pero con su mismo espíritu.

Dotar al movimiento de unidad patriótica que salga de la Conferencia de un programa común, amplio y capaz de llenar las necesidades de la lucha por salvar a España, y de servir de aglutinante que estreche cada día más las filas de la juventud española que se encuentra fuera del país.

### LAS ORGANIZACIONES QUE PARTICIPARAN EN LA CONFERENCIA

Además de las organizaciones que han firmado la convocatoria de la Conferencia, o sea el Hogar de la Juventud Española de México, los Planteles Juveniles de los Centros Regionales de Cuba, el Club Juvenil España de Santo Domingo y Juventud Española de Londres, participarán en sus trabajos nuestra J.S.U., jóvenes libertarios, republicanos, catalanes, vascos, gallegos, organizaciones estudiantiles, deportivas, culturales, recreativas, etc.

Es claro que una gran proporción de jóvenes participantes serán jóvenes que no pertenecen a ninguna organización política de la juventud, y a los que necesitamos prestar una gran atención y ayuda. Pero la participación de los Planteles de los Centros Regionales de Cuba, es un hecho de tan gran importancia, que no podemos dejar sin comentario.

Es preciso conocer qué son estos Planteles, para calibrar en todo su valor la trascendencia de su incorporación al movimiento unido de los jóvenes. Estos Planteles, que forman parte de los Centros Regionales de Cuba, agrupan a miles de jóvenes, hijos de españoles, que hasta hace muy poco tiempo permanecían al margen de una actividad relacionada con nuestra lucha. Sobre ellos han trabajado y trabajan con gran empeño los elementos falangistas. Sin embargo, por un trabajo positivo, estos jóvenes comienzan a ser ganados para la causa patriótica de nuestro país, e inician su movilización para ayudar a salvar a España, mediante el derrocamiento del régimen falangista. Ellos han comenzado a prestar su solidaridad a la juventud de España, constituyendo junto con jóvenes emigrados y con organizaciones juveniles cubanas, una Comisión Juvenil de Ayuda que trabaja junto al Patronato de Ayuda al Pueblo Español que funciona en Cuba. El ejemplo de los Planteles de Cuba, debe ser conocido en toda América, sirviendo de estímulo para un trabajo mucho más audaz y persistente cerca de los amplios núcleos de jóvenes hijos de españoles en otros países.

No estaría completa la movilización de las fuerzas que pueden ayudar a la lucha de la juventud de nuestro país, si no recabáramos la participación de las organizaciones juveniles americanas y de todos los jóvenes de América. Recordando la amplitud y envergadura que alcanzó el movimiento de solidaridad con el pueblo español durante nuestra guerra, podemos prever qué resultados podrían obtenerse si conseguimos convencer a toda la juventud americana de que nuestra lucha no sólo no ha terminado, sino que se encuentra en una etapa decisiva, en la que como nunca necesita de la fraternal solidaridad de la juventud del Continente.

Dar a la Conferencia todo el calor y el apoyo que el movimiento juvenil merece y necesita, es un deber de todos los españoles patriotas, de todas las organizaciones democráticas, de todos los que están interesados en la salvación de España.

Y los militantes de nuestra gloriosa J.S.U., que tantas veces supieron cumplir con su deber, aún en los momentos más difíciles, sabrán apreciar la responsabilidad que les cabe ante un acontecimiento de esta importancia, y dar todo su apoyo, todo su aliento, todo su esfuerzo, sin escatimar ni regatear sacrificios, para asegurar el éxito más completo de la Conferencia, del esplendoroso movimiento de unidad que de ella surgirá sin duda alguna.

Así, al pisar pronto de nuevo tierra española, podremos abrazar con orgullo a aquellos que combaten en España.



MANUEL CUESTA

## La dominación hitleriana en la vida económica de España

La economía de España bajo el régimen de Franco y Falange, es un apéndice de la estrategia de guerra del hitlerismo. La producción y bienes materiales de nuestra patria son, en lo general, elementos tributarios de la vasta estructura económica montada por Hitler en toda Europa. En el terreno de la economía, lo mismo que en los de la política y la guerra, el régimen franquista ha colocado a España en el papel de siervo forzado a entregar el producto de su trabajo. Para Franco y Falange, la vida económica de España es concebida, sobre la base de lograr una máxima producción y un mínimo consumo nacionales, con el objeto de que la diferencia resultante sea lo más elevada posible, y constituya un sustancial contingente de ingreso en la economía guerrera del hitlerismo. Para el franquismo, las necesidades económicas de la nación están absolutamente supeditadas a las necesidades previas y gigantescas del alto mando alemán. En consecuencia, el franquismo implica la extenuación económica de España en favor del voraz aparato bélico de Hitler. La actual y catastrófica situación económica en que se debate nuestro país tiene, pues, como causa primordial, el hecho de que su vida económica está al pleno servicio de los nazis. Si en el orden político y militar, el franquismo ha destruido la independencia de España y ha convertido nuestra nación en un vasallo del "nuevo orden" hitleriano, en el terreno económico, la entrega y el agotamiento del país, para favorecer a Hitler, son si cabe, más dramáticos y angustiosos.

El aprovechamiento hitleriano de la economía española no tiene nada de esporádico o accidental; por el contrario, se verifica de acuerdo con condiciones constantes, metódicas, planificadas. En los organismos correspondientes del gobierno alemán, se hacen los cálculos y planes necesarios, que inmediatamente son aplicados, tanto en Alemania, como en todos los países de ella dependientes. La aplicación a España de esos planes, no es obra exclusiva del Estado franquista. Junto a Franco y sus órganos de gobierno, una tupida red de agentes alemanes, civiles, técnicos y militares, fiscaliza e impulsa la ejecución del pillaje hitleriano de la economía española. Hitler no se satisface con dejar la tarea en las manos exclusivas de Franco y, viceversa, éste no se conforma con hacer depender a España de los dictados de Hitler, sino que tiene en todas las dependencias de su régimen a miles de consejeros y asesores hitlerianos; es decir, una perfecta concordancia y unanimidad en su común acción de pisotear la independencia española. La dominación alemana en la economía de España no se manifiesta únicamente a través de los organismos oficiales. En las entidades privadas —compañías, sociedades, consejos de administración, etc.— agentes del gobierno alemán y de las grandes empresas imperialistas alemanas, han tomado sólidas posiciones con la ayuda estatal del franquismo. Esto significa que en todas las ramas importantes de la producción española, están siendo beneficiados los nazis, ya sea por medios oficiales o por su intervención en la empresa privada.

Siempre ha hecho el franquismo grandes esfuerzos, por impedir que en el exterior,

y en el interior también, fueran conocidos los datos concretos de su copiosa ayuda económica a Hitler. Franco y Falange practican a este respecto una verdadera conspiración de silencio, esforzándose por que ninguna información trascienda y se divulgue fuera de las fronteras de España. Las razones son obvias: confundir a los pueblos de las Naciones Unidas, engañar a los gobiernos democráticos, encubrir su positiva beligerancia al lado de Hitler con el cínico disfraz de la "neutralidad". Pero, a pesar de **éste esfuerzo de los lacayos de Hitler en España**, informaciones y datos suficientes revelan y descubren la rigurosa verdad de la sumisión y dependencia de la vida de España, a los intereses y propósitos de conquista y guerra de la Alemania hitleriana. Sobre la base de algunos de esos datos e informaciones de carácter fidedigno, haremos un resumido examen del volumen y formas que presenta la dominación alemana en las diversas ramas de la vida económica española.



Un elevado porcentaje de la producción de la industria y minería españolas es dedicado, de forma directa o indirecta, a las necesidades alemanas. La tónica general predominante en éstas ramas, es la de restringir al mínimo el consumo del país para garantizar un máximo envío a Alemania. Esta situación es típica en la industria pesada española. Los dos focos esenciales de la industria pesada en España —Vizcaya y Asturias— trabajan hoy a pleno rendimiento. Las instalaciones siderúrgicas y metalúrgicas de ambas zonas, han sido modernizadas en muchos aspectos, y su proceso de producción es dirigido por técnicos y técnica alemana. Los altos hornos, fábricas y talleres situados a orillas del Nervión, las fundiciones y fábricas siderometalúrgicas de La Felguera, Mieres y Gijón, en Asturias, las similares, aunque menores, de Sagunto, Peñarroya y Cataluña, rinden una producción que en su casi totalidad parte para Alemania. El tipo de fundiciones y productos manufacturados evidencia, que esta parte de la industria española constituye un sector complementario de la organización industrial bélica del hitlerismo en toda Europa. En el sector industrial español, Hitler obtiene lingotes y aleaciones especiales, partes de tanques, armas y navíos, alambres, varillas y otros productos de laminación, tubería, viguería, rieles, etc. etc. En algunas de éstas industrias adecuadamente montadas y en buena parte con maquinaria alemana, son producidos armas y pertrechos bélicos completamente acabados. Toda esta producción es rápidamente enviada a la frontera o a los puertos franceses, por los lugares y medios de comunicación que más tarde veremos. La aportación de Franco a Hitler en fundiciones y productos de la industria pesada, queda descubierta en toda su magnitud con las siguientes cifras: en el año de 1936, España produjo unas 620,000 toneladas de fundición de hierro y acero; en el de 1942, según datos de la Sociedad de Naciones, esa producción se elevó a 1.180,000 toneladas; es decir casi el doble. Y si tenemos presentes las informaciones relativas al escaso consumo nacional, a la restricción y falta de construcción y fabricación para las necesidades españolas, puede afirmarse sin gran margen de error que el 75 por ciento de esa producción total está destinada a la Alemania hitleriana.

La dependencia de la industria española del hitlerismo es aún más acusada en aquella parte de ella que es propiedad del Estado. Aquí, el franquismo, libre de algunas dificultades y resistencias que le opone la empresa privada, actúa en completo acuerdo con los planes alemanes. En primer término, estas empresas estatales han sido objeto por el franquismo de una gran ampliación y mejoramiento con la llegada de



moderna maquinaria alemana y de nuevos modelos y sistemas de producción también alemanes. La fábrica de cañones de Trubia ha sido ampliada, la Naval de Reinosa y la de Toledo han sido mejoradas en su maquinaria y en su organización. En La Coruña ha sido construída una gran fábrica, enteramente nueva, en la que trabajan varios millares de obreros, dedicada a la producción de fusiles y armas automáticas. La fábrica de armas de Oviedo, las de cartuchería y pertrechos bélicos de Sevilla, Zaragoza y Valencia, trabajan al máximo rendimiento. Otras muchas fábricas de Asturias, Euzkadi y Cataluña, han sido transformadas para la producción de elementos bélicos. En Valencia y su provincia, se ha registrado la existencia de por lo menos cinco fábricas de municiones, completamente nuevas. En las oficinas y gerencias de dirección, en los laboratorios de todas estas empresas, los técnicos alemanes han desplazado enteramente a los españoles. Todo el proceso de producción y transporte a Alemania está en las manos combinadas de falangistas y agentes nazis. Solamente una parte imprecisable de los contingentes producidos en éstas empresas estatales, es destinado a los preparativos y medidas militares del franquismo. Todo lo demás va a parar al ejército alemán.

La situación en la industria ligera, particularmente en la química y en la de la alimentación y textil, presenta aún más claros aspectos de la dominación económica alemana. El fuerte trust químico franco-belga, que tenía elevadas inversiones, particularmente en el norte de España, forma parte hoy del gran trust químico alemán. Consecuentemente, todas las fábricas que había instalado en España, dependen y producen hoy, bajo exclusiva dirección alemana, decenas de millares de toneladas de productos químicos. Las grandes fábricas de esta rama existentes en Cataluña, principalmente las de Flix y Suria, han incrementado extraordinariamente su producción, adaptándola directamente a fines bélicos. En estas dos fábricas trabajan fuertes núcleos de técnicos y consejeros alemanes. En los últimos meses, la penetración alemana en la industria química española es absoluta. Nuevas plantas y laboratorios, dependientes del gran trust químico alemán Farbenindustrie, están siendo montados aceleradamente por todo el país.

La industria textil, del vestido y del calzado, rinde a Alemania más del 50 por ciento de su producción. Las más importantes fábricas en estas ramas están totalmente intervenidas por falangistas y alemanes. El capitalista y falangista catalán Moret y Serranó, de completo acuerdo con agentes y consejeros alemanes, produce en las fábricas de Cataluña, equipos para el Ejército nazi, con el algodón que el franquismo adquiere en América y Egipto. Similar destino llevan los géneros fabricados en las empresas textiles de Santander y Béjar. Muchas de las fábricas catalanas de ropa confeccionada, están rigurosamente controladas por el gobierno franquista de acuerdo con la sección comercial de la Embajada alemana. Las fábricas de calzado de las Islas Baleares trabajan a plena capacidad. Su producción, que antes era vendida casi totalmente en la península, es embarcada en los puertos de dichas islas para su transporte directo a los puertos franceses controlados por los alemanes. En la Península, no hay un solo par de zapatos hecho en las Baleares. El calzado de las fábricas alicantinas, que en el pasado año se produjo en cantidad de varios millones de pares, es directamente controlado por el ministro falangista de Industria y Comercio, Demetrio Garceller, y enviado en su mayor parte a Alemania. Solamente un pequeño porcentaje de este artículo es vendido a precios exorbitantes en España, previo un rígido racionamiento. La industria corchera española, la primera del mundo en producción, que estaba en manos del capital inglés y americano, en virtud de habilidosas maniobras del gobierno franquista, entrega ahora a los alemanes la mayor parte de sus productos. "En una

semana Hitler recibió 250 toneladas de corcho español", testimonia el periodista Winchell en el "Daily Mirror". Las industrias de la alimentación, bien desarrolladas en España, por lo que se refiere, sobre todo, a las de conservas vegetales y de pescado, están en la misma situación, con relación a Alemania, que las industrias conserveras noruegas. En España no se consume prácticamente una sola lata de conserva, artículo que en épocas anteriores era de gran consumo popular. La mayor parte de las 300 fábricas de conservas de pescado que existen en España, producen incansablemente para la Intendencia alemana. El gran foco de las industrias conserveras de pescado, que está situado en los puertos gallegos, es también un foco de agentes, técnicos y "compradores" alemanes. Algunas de estas fábricas, como la de "Roura" en Rivero (Galicia), están totalmente dirigidas por alemanes. Las conocidas compañías de Albo, Alfageme y otras, trabajan ahora más que en ningún otro período, y la casi totalidad de su producción es embarcada en los mismos puertos rumbo a Alemania. En las zonas de la Rioja, Murcia y Valencia, funcionan a todo vapor las fábricas de conservas vegetales que en el mercado español son desconocidas, desde la llegada del franquismo. Clara medida del destino que llevan estos artículos, la dá el hecho que se registra en la provincia de Santander. En toda esta provincia es imposible adquirir una sola lata de leche condensada, a pesar de que en ella están instaladas y trabajando día y noche, las cuatro más importantes fábricas de ese artículo en todo el país. Fenómeno semejante se registra en Asturias, Vizcaya y Navarra —provincias caracterizadas por su gran producción de chocolate— donde, no obstante trabajar las fábricas sin cesar, se distribuye al público una onza por persona cada seis meses.

La valiosa minería española no corre mejor suerte que los productos de la industria. La hulla asturiana, las piritas vascas, el plomo y el cobre del sur, y una multitud de minerales de altísima importancia técnica para la guerra, son beneficiados por Alemania en una cuantía increíble. El gobierno franquista y sus inseparables consejeros nazis, dirigen el trabajo de explotación minera con un ritmo y una extensión sin precedentes en España. Mineral de hierro, plomo y cobre —no se olvide que España es la mayor productora de Europa en los dos últimos minerales— es enviado a Alemania por medio de una procesión ininterrumpida de trenes y buques. De los puertos asturianos del Musel y San Esteban de Pravia salieron en el pasado año cientos de miles de toneladas de carbón con rumbo a Francia, no obstante ser la hulla uno de los renglones más cuantiosos de la propia minería alemana. Si tal cosa sucede con la hulla, fácil es deducir la vital necesidad que Hitler tiene del hierro, plomo y cobre españoles, productos en los que Alemania está en peligroso déficit para mantener su esfuerzo guerrero. El destino de esta extracción es claro: para la industria que en España está al servicio de los alemanes o para los envíos directos a Alemania. Más claro aún es lo que sucede con el mercurio y el volfram. La producción obtenida en 1935 fué, en España, de unas mil toneladas de mercurio. Desde que los alemanes se adueñaron de Almadén, la producción anual declarada es de 3,000 toneladas. En cuanto al volfram, que los alemanes capturan en Galicia con indisimulada voracidad, la producción se elevó de 126 toneladas en 1935, a 944 en 1942.



El pillaje nazi en la agricultura española, sobrepasa cuanto pueda imaginarse. El franquismo ha montado un aparato de requisas tan sumamente vasto y ramificado, que llega hasta la más remota aldea incomunicada en las altas cordilleras españolas. A los

25 millones de españoles les queda un volumen de productos agrícolas para su alimentación que no llega a la quinta parte del contingente normalmente necesario. Ese aparato monstruoso, organizado por franquistas y nazis en común, está formado por las juntas locales, comarcales, regionales y nacional de abastos. Es éste el tremendo pulpo, con millares de tentáculos, que está dejando a España exangüe y que alimenta a docenas de divisiones alemanas. Las juntas de abastos, son mantenidas por el franquismo para llevar a cabo este sencillo objetivo: lograr los mínimos racionamientos para el pueblo español y obtener de la producción agraria española los máximos remanentes para la alimentación de las tropas nazis. Con dificultades, pero a sangre y fuego, las juntas de abastos, con sistemas represivos y medios propios de requisita, almacenamiento y transporte, controlan, en todo lo que la lucha popular les permite, todos los productos agrícolas del país. Con los stocks logrados se organizan las "exportaciones" a Alemania y a los demás países europeos ocupados por tropas alemanas. Sólo una parte ínfima de la producción agraria, queda para el racionamiento de la nación, y esta es destinada principalmente para la abundancia de las mesas falangistas y para el ejercicio del straperlismo por los dirigentes de Falange. Con objeto de que el consumo nacional sea lo menor posible, la sección de agricultura de la embajada alemana, por medio de centenares de agentes, vigila y "asesora" las actividades de los diferentes escalones de abastos.

La producción agraria española, bajo el régimen franquista, ha descendido en altos porcentajes. Es la lógica consecuencia de la conducta de rapiña y represión del franquismo. El campesinado español no quiere que sus productos sean robados por Franco y enviados a Hitler. Por ese y otros factores, como la extracción de millares de hombres jóvenes del campo para las movilizaciones franquistas, la muerte y encarcelamiento de millares de campesinos, etc., en el campo español se ha producido una reducción en la producción que en los más importantes artículos llega al 30 y 40 por ciento. A título de ejemplo, puede mencionarse al más importante de los cereales españoles: el trigo. El promedio anual de producción de trigo, de los años 1930 a 1934, fué de 43 millones de quintales. Sin embargo, el promedio bajo los años franquistas de 1939 a 1943, fué de 25 millones de quintales. Disminuciones parecidas se han registrado en las producciones de cebada, centeno, avena y maíz. La disminución de aceite de oliva es muy ligera y su volumen actual de 3 millones y medio de quintales, corresponde casi a la producción normal de España. Es preciso tener presentes estas cifras, para comprender la gran magnitud de los envíos a Alemania. De acuerdo con los millares de testimonios de que se dispone y, en concordancia con las mismas declaraciones franquistas acerca de la cuantía de los racionamientos establecidos en toda España, hoy no se consume en nuestro país un contingente de trigo que llegue a los 10 millones de quintales, es decir la cuarta parte de lo que venía a ser el consumo corriente. En consecuencia, los alemanes no se llevan menos de 15 millones de quintales de cada una de las cosechas de estos años. El problema del aceite es aún más sangrante. España siempre exportó grandes cantidades de aceite de oliva; hoy su cosecha es casi normal y el pueblo español carece casi completamente de aceite. Este pasmante rompecabezas tiene un secreto sencillo: no menos del 80 por ciento del aceite español es consumido por las fuerzas armadas alemanas.

Pasando a examinar, lo que sucede con otros productos del campo podemos detenemos en la naranja y otros frutos. Según declaraciones del gobierno franquista, fueron enviados a Alemania y países ocupados por ella, 121 millones de kilos de naranja de la cosecha de 1942-1943. Sólomente por el puerto de Málaga, partieron para Ale-

mania, vía sur de Francia; varias decenas de miles de toneladas de limones y uvas. De la zona catalana y levantina, otras grandes remesas de frutos como avellanas, almendra, higo, etc., han sido embarcados en los puertos mediterráneos. Casi la mitad de la cosecha de patata —que normalmente se eleva a 4 millones de toneladas anuales— es enviada a Alemania. Por mar y tierra salen de Galicia, foco principal de la producción de patata, constantes contingentes de este artículo. Por la estación de Tarragona se a registrado el paso de 60,000 toneladas de patata, en un plazo de cuatro meses, rumbo a la frontera francesa. En lo que concierne a las remesas de ganado y carnes, varios datos reveladores bastarán para darse una idea cabal del sorprendente volumen que tienen. Los servicios "comerciales" de la Embajada alemana, tienen una extensa organización de tratantes y negociantes ganaderos, que se dedican a la compra en gran escala de reses, carnes, quesos, etc. En las ferias, mercados y pueblos de Galicia, Asturias, Santander y otras zonas esencialmente ganaderas, la mayor parte de las transacciones son verificadas por esos agentes. En las estaciones de Betanzos (Coruña) y Sarriá (Lugo), han sido despachados trenes completos cargados de cerdos. Por León y Venta de Baños, para tomar el ferrocarril de Irún, pasan casi diariamente numerosos vagones de ganado vacuno procedente del noroeste de España. La producción de queso y manteca de Santander y Burgos, es reunida en su casi totalidad y enviada periódicamente a la Intendencia alemana situada en la frontera francesa.



El transporte de los variados y cuantiosos contingentes de artículos de toda clase que se mueven hacia Alemania, es una obra meticulosa de organización nazi. El franquismo y los alemanes tienen montado en España un vasto sistema de transportes por mar, tierra e incluso por aire. Gran parte del movimiento de mercancías de los ferrocarriles españoles, corresponde a éste terrible capítulo del saqueo intensivo de España. En las principales líneas férreas, entronques y estaciones, supervisores alemanes vigilan las labores de carga, trasbordo y salida de los trenes. Estos supervisores, junto con falangistas de ferrocarriles, se esfuerzan porque la carga y paso de trenes por ciudades y estaciones importantes ocurra durante las noches, con objeto de que la población vea lo menos posible y no emprenda acciones de protesta o de sabotaje. Informaciones precisas y concretas, revelan que las cuatro arterias ferroviarias que ligan a España con Francia, son un río constante de vagones cargados. Los agentes alemanes deciden en Barcelona, en la misma estación de Sans, si las expediciones han de entrar en Francia por la ruta de Portugal o por la de Puigcerdá. Estos trenes, que llegan a Sans desde el interior de España, casi siempre emprenden su viaje hacia la frontera durante la noche. En Zaragoza, se organizan las expediciones ferroviarias que han de llegar a Francia por el paso de Canfranc. Una información de Jaca da cuenta del movimiento cotidiano de vagones hacia Francia, observado por todos los vecinos del pueblo. Interminables hileras de vagones entoldados, tienen sometida ésta línea a una fuerte tensión. Los alemanes tienen preferencia por ésta ruta, en virtud de su recorrido interior y poco visible. En el gran entronque norteño de Miranda de Ebro, se bifurcan las expediciones de mercancías que han de pasar por Irún, o bien ser embarcadas en el puerto de Bilbao. A causa de la disminuida capacidad de transporte de los ferrocarriles, los alemanes tienen organizada una red complementaria de transporte por carretera. Largas caravanas de camiones de marcas alemanas y francesas, conducidos por elementos de varias nacionalidades europeas, particularmente suizos, transportan mercancías

por las carreteras que conducen a Irún, Canfranc y Port Bou. Pero, aún más importante que el transporte terrestre es, sin duda, el marítimo. La mayor parte de la flota mercante española está hoy navegando al servicio de Alemania. Una parte de ella se dedica al transporte trasatlántico con América y otra al flete entre los puertos españoles y los franceses ocupados por los alemanes. Las típicas flotillas de cabotaje de los puertos norteños, se dedican hoy al tráfico entre España y Francia. Estas flotillas, que dependen estrictamente de los agentes franquistas y nazis, recalán y cargan periódicamente en Pasajes, Bilbao, Gijón, Coruña y Vigo principalmente. Casi todo el movimiento de los buques de la poderosa compañía naviera Sota y Aznar —la naviera mercante más fuerte de España— está dedicado al tráfico de mercancías para Alemania. Los puertos mediterráneos son hormigueros de buques que van y vienen del sur de Francia. Sobre todo Valencia y Barcelona, ven embarcar desde sus muelles diarias y cuantiosas expediciones. En Valencia, una de las compañías dedicadas al transporte de mercancías a Alemania es la Naviera Levantina, cuyo personal es casi todo alemán, y cuenta con 8 o 10 buques de unas mil toneladas cada uno, requisados por los alemanes en Noruega. Incluso por el aire, grandes aviones de transporte nazis, llevan regularmente productos alimenticios y artículos o materias primas especialmente valiosos. Estos aviones son vistos constantemente en Barcelona, Madrid, Sevilla y hasta en Zamora.



Pero la dominación nazi en la economía española, no queda limitada al asombroso saqueo que acabamos de examinar sucintamente. Hitler utiliza a Franco como un gran trampolín estratégico, que le permite burlar el bloqueo económico de las Naciones Unidas. Hitler se sirve de Franco, no sólo para expoliar y extenuar a España, sino también para hacer de él un gran agente comprador en los mercados internacionales y americanos, y de España, la estación de tránsito, la agencia puente entre América y Alemania. El llamado "comercio exterior" franquista no es otra cosa que el portillo abierto que permite a Hitler burlar el bloqueo aliado. Por este portillo, importante brecha lograda por la estrategia económica alemana, llegan al ejército y a la industria nazis grandes cupos de materias primas, artículos alimenticios y productos elaborados procedentes de América y otros países. Si cuantioso es el volumen total de la rapiña nazi en España, el que obtiene gracias a las "importaciones" gestionadas por Franco, no le va a la zaga. Porque es un hecho archidemostrado, acerca del cual ya sería pueril argumentar, el de que las inmensas partidas de mercancías extranjeras que llegan a España, sólo permanecen algunas horas en nuestro país, y ninguna parte sustancial de ellas es consumida por los españoles. Las grandes compras de trigo y carnes argentinas, son rápidamente puestas en manos de los representantes nazis en España, y con la organización del transporte marítimo y terrestre a que nos hemos referido anteriormente, traspasadas inmediatamente a Alemania. La sumisión del franquismo se agrava aún más, con el hecho conocido de que hasta los astilleros vascos tienen que construir los mercantes y petroleros necesarios para las travesías trasatlánticas. Idea del volumen de estas compras de Hitler en América, por intermedio de Franco, la da el reciente contrato de un millón de toneladas de trigo en Argentina. Durante el pasado año de 1943, Franco compró en América casi medio millón de toneladas de petróleo, lo que equivale poco más o menos a la décima parte de la producción petrolífera rumaniana, fuente esencial de abastecimiento hitleriano. No obstante las medidas norteamer-

ricanas, Franco sigue recibiendo petróleo y otros vitales productos para la guerra. En este mes de marzo de 1944, han sido embarcados en América 250,000 galones de lubricantes. En los momentos en que se escriben estas líneas siguen llegando barcos cargados a los puertos españoles. En Bilbao acaba de recalar el "Motomar" con 6,000 toneladas de carga procedente de Filadelfia. Cientos de miles de balas de algodón han sido enviadas a Franco en los cuatro últimos meses, quien las transforma rápidamente en vestuario militar. Tanto en el puerto de Barcelona como en las estaciones de Puigcerdá y Port Bou, se ven diariamente nutridas expediciones de fardos de tejidos fabricados en Cataluña y enviados a Alemania. Aparte de las compras hechas por Franco en América, por encargo de Hitler, el sistema de transporte español sirve también para acarrear a Alemania los productos de Portugal o llegados a este país. Intenso movimiento se registra en las rutas ferroviarias de Portugal a España, particularmente en las dos que entran por Salamanca. Por las estaciones de La Fregeneda y Ciudad Rodrigo han pasado, rumbo a Francia, cientos de trenes cargados de mercancías. En varias ocasiones pudo observarse el paso de muchas toneladas de volfram, producto del que Portugal es el mayor productor del mundo.



Por el angustioso panorama expuesto, no habrá quien dude que la garra nazi en la economía española tiene convertida a nuestra patria en una pobre tierra de colonia esquilada. Y ciertamente, los alemanes, llevados de la mano por Franco y Falange, actúan en nuestro país como infames colonizadores en tierra conquistada. Tanto los servicios del gobierno hitleriano, como las diversas ramas del imperialismo alemán, han penetrado tan hondamente en la vida económica de España, que puede producirse el terrible balance que acabamos de ver. La embajada alemana en Madrid y su extenso cuerpo consular, trabajan con una organización similar a la de un gobierno de ocupación. La embajada nazi en Madrid está articulada por una serie de secciones y departamentos que cubren todos los problemas políticos, económicos y militares de España: departamentos de agricultura, minería, siderurgia, productos alimenticios, etc., etc. por mencionar solamente algunos de los dedicados a la economía. Cada una de estas secciones tiene nutridos planteles de agentes nazis —consejeros, ingenieros, técnicos, "compradores", etc.— que están diseminados por toda la industria, agricultura y transporte de España. Otra legión de cónsules y funcionarios actúa hasta en pueblos de mínima importancia. Toda esta organización alemana está en íntimo contacto y enlazada por numerosos funcionarios con el aparato estatal del franquismo, que en muchos aspectos controlan por completo. Por su parte, los grandes trusts imperialistas alemanes, de acuerdo con el ministerio de economía nazi, han hecho un gran esfuerzo por absorber y hacer caer en sus tentáculos a muchas empresas españolas. En Consejos de administración de empresas privadas, los capitalistas alemanes, ayudados por el gobierno franquista, lograron desplazar a los capitalistas españoles partidarios de Inglaterra y Estados Unidos, sustituyéndolos por elementos nazis y pronazis. Este fenómeno se ha repetido en las compañías mineras y siderometalúrgicas de Euzkadi y Asturias, en las textiles de Cataluña, en las navieras vascas y levantinas. Con simultaneidad a este trabajo de penetración, los capitalistas nazis han formado empresas y compañías enteramente nuevas. Estas están inspiradas en las necesidades guerreras del ejército alemán, y las fábricas han sido montadas con maquinaria alemana y dotadas de personal alemán. De este tipo de empresas pueden mencionarse las existentes en Santander en

la rama textil, las dedicadas a la explotación del volfram en Galicia, las de transporte terrestre, marítimo y aéreo.

En suma, la confabulación de Hitler y Franco han conducido a España a una situación de ruina económica que no tiene la más leve semejanza con ningún otro período en su historia. El Estado falangista ha elegido como razón de su existencia, el desangramiento de España en favor de las hordas de Hitler. El franquismo se esfuerza por mantener a pleno rendimiento a todas aquellas empresas e industrias españolas, en las que el nazismo tiene interés. A estas industrias van dirigidos sus créditos, materias primas, facilidades, etc. Los industriales u hombres de negocios españoles que no se avienen a este vergonzoso vasallaje, son desplazados o conducidos a una bancarrota inevitable. Infinidad de pequeños negocios, tiendas, comercios, almacenes, talleres, etc. están hoy en pleno colapso. Su función —venta y distribución de mercancías— no existe prácticamente en España, pues en su lugar sólo existe la gigantesca rapiña de las juntas de abastos, de los alemanes y del falangismo straperlista. El pueblo sufre lo indecible. Ni come, ni viste, ni calza. Su nivel de vida ha descendido hasta una sexta, octava o décima parte de lo que era antes del franquismo. La mucha información que a este respecto tiene todo el mundo, exime de insistir en la vida económica del pueblo. La acción combinada y voraz de Hitler y Franco, han llevado a la nación española al hundimiento económico. El prolongado y descomunal pillaje de hitleristas y franquistas, ha llevado a nuestra nación a un estado de agotamiento y extenuación. Sobre los inmensos padecimientos de nuestro pueblo, sobre las ruinas de nuestra economía, Hitler prolonga su lucha, abastece y refuerza sus cuerpos de ejército. Y al mismo tiempo que el dolor de España, la rapiña nazi ocasiona serios perjuicios a la causa común de las Naciones Unidas. Es debido en gran parte a esto que la resistencia final de Hitler se alarga, porque su economía de guerra recibe sustancial apoyo de España, por medio de Franco, del propio arsenal de las Naciones Unidas en lucha a muerte contra Alemania. Y entretanto somos testigos todavía de la injustificable línea de conducta de Inglaterra y Estados Unidos hacia el franquismo.

Franco y Falange han sumido a España en un estado de sumisión y dependencia al hitlerismo en todos los órdenes de la vida nacional. El rápido examen de la dominación nazi en la vida económica, lo demuestra irrefutablemente. Pero España ama y lucha encarnizadamente por su independencia total. La lucha nacional, que ahora está entrando en una fase culminante, hará que los bienes y la economía de la patria sean auténticamente españoles y administrados por los españoles. La lucha unida de la nación viene entorpeciendo y sabotando el pillaje fascista. Esa lucha unida, más organizada y más intrépida dirigida por la Junta Suprema de Unión Nacional cercenará para siempre las garras rapaces de hitleristas y falangistas.

"Franco y Falange no son solamente enemigos del pueblo español y de las organizaciones que representamos; han traicionado también y herido los intereses de todos los que han conseguido arrastrar, engañándoles con promesas solemnes de salvación nacional y engrandecimiento de la Patria. No es únicamente el pueblo —nunca domado— quien pide que cese el terror, que los hombres tengan pan, que la justicia y la fraternidad reinen entre los españoles, que España, liberada de Hitler y de sus sicarios, vuelva a ser lo que fue a lo largo de su gloriosa historia: un país libre y soberano. Aunque con energía y decisión insuficientes, elementos destacados de los sectores de derecha comienzan a unir sus voces a la voz del pueblo, a medida que comprenden la nefasta misión de Franco. Porque no hay honor para España, ni España podrá prosperar, si no se salvaguarda la independencia de la nación".

(Del Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional).



# EL PROGRAMA DE LA SALVACION DE ESPAÑA

"La Junta Suprema de Unión Nacional se propone el establecimiento en España de un Gobierno de Unión Nacional, en el que estén debidamente representadas todas las tendencias no enfeudadas al extranjero, que aplique el siguiente programa:

- 1). —Ruptura de todos los lazos que atan España a Hitler y a los países del Eje. Adhesión a los principios enunciados en la Carta del Atlántico y en la Conferencia de Moscú.
- 2). —Depuración del aparato del Estado, principalmente del Ejército, de los falangistas que no puedan probar indubitadamente que lo han sido a la fuerza.
- 3). —Amnistía para todos los perseguidos por Falange por motivos políticos.  
Nulidad de las sanciones impuestas por las jurisdicciones especiales (responsabilidades políticas, masonería, comunismo, fiscalía de tasas, etc.).  
Reparación de los daños causados con injustas sanciones administrativas o penales.
- 4). —Restablecimiento de las libertades de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y de práctica privada o pública de cultos religiosos.
- 5). —Política de reconstrucción de España que asegure a todos los españoles las elementales condiciones de vida política, económica y social inherentes a la dignidad de la persona humana.  
Revisión de fortunas ilícitamente amasadas durante el período franquista.
- 6). —Creación y preparación de las condiciones necesarias para convocar elecciones en las que los españoles, pacífica y democráticamente, designemos una Asamblea Constituyente ante la que rinda cuentas de su gestión el Gobierno de Unión Nacional y que promulgue una Carta Constitucional de libertad, independencia y prosperidad para España".

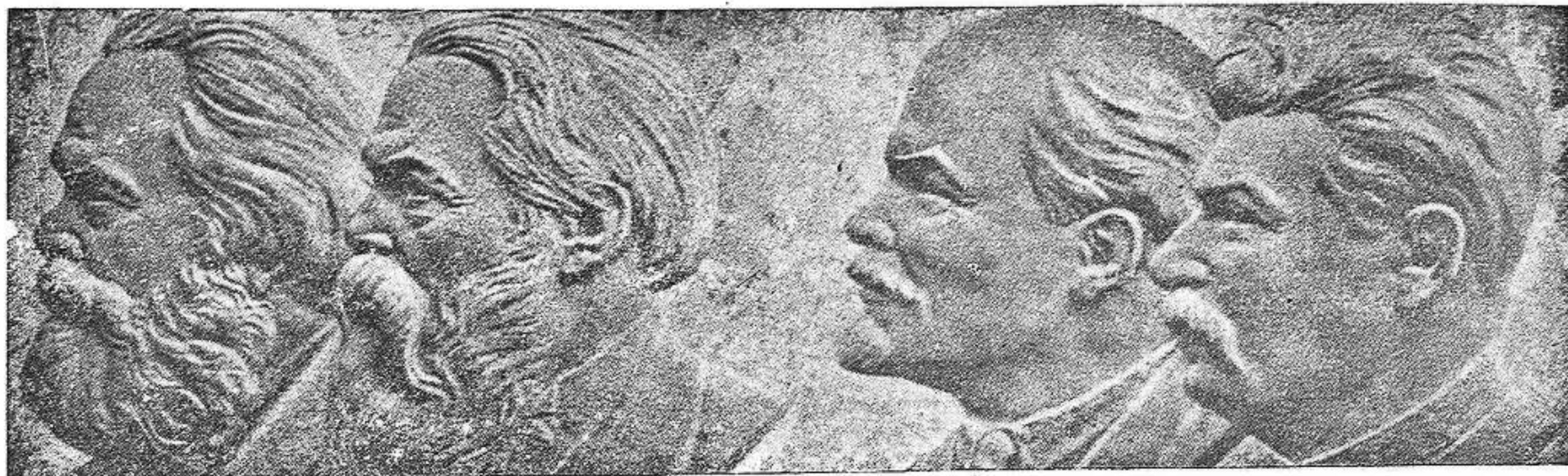
"Ante las esencias fundamentales de libertad e independencia de la nación, preteridas por Franco, resulta fuera de lugar y extremadamente nociva para todos y cada uno de los componentes del cuerpo nacional, la ficticia división de los españoles en "rojos" y "blancos", actualmente mantenida desesperadamente por Franco en su exclusivo beneficio.

Hoy, en España, están, de un lado, una cuadrilla cada vez más reducida de falangistas recalcitrantes, y, del otro, estamos más del 90% de los españoles que, por patriotismo, e independientemente de nuestras devociones o religión, concepciones o ideologías y de nuestros medios de vida, deseamos asegurar el bienestar y la paz de nuestros hogares, y amamos por encima de todo a España, que anhelamos ver libre e independiente, sin Franco ni su Falange".

(Del documento sobre el acuerdo entre el Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional y los representantes del movimiento político de los católicos españoles).

MINISTERIO  
DE CULTURA

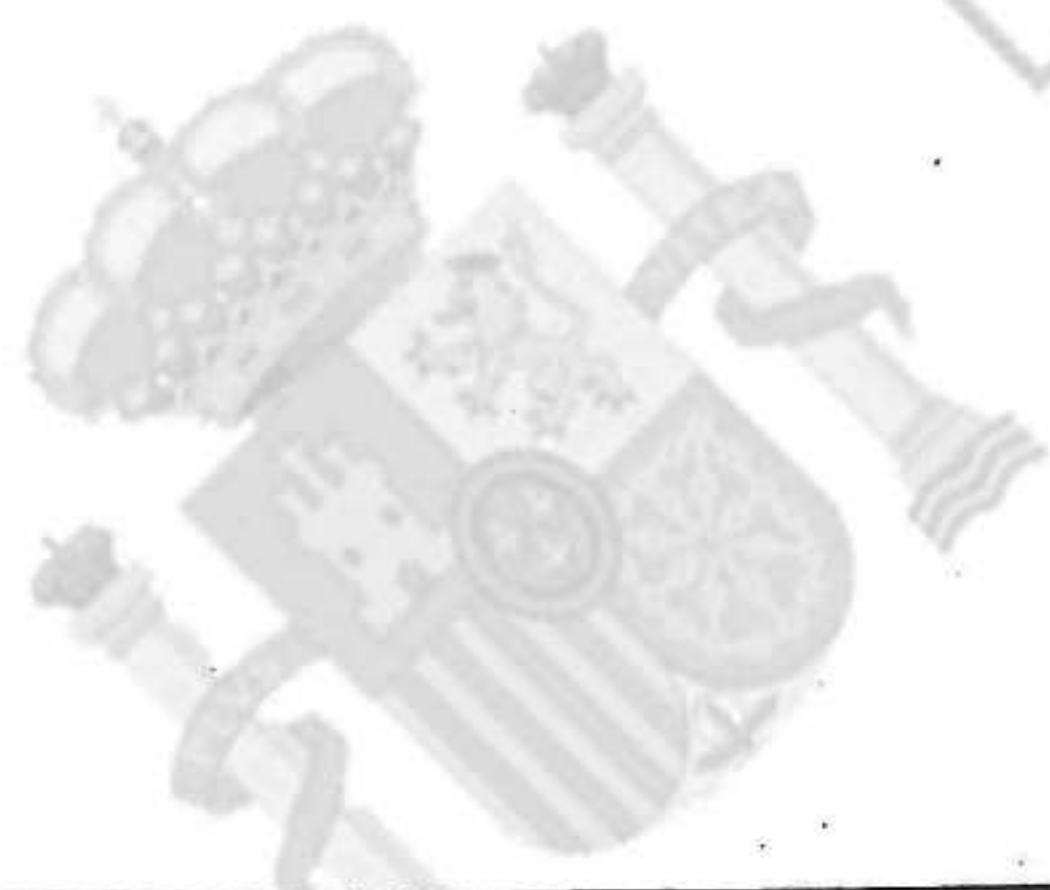




REVISTA MENSUAL DE  
ORIENTACION POLITICA,  
ECONOMICA Y CULTURAL

# NUESTRA BANDERA

MINISTERIO DE CULTURA



## PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO .....	0.30 pesos	ARGENTINA .....	0.40 pesos
CUBA .....	0.15 pesos	ESTADOS UNIDOS .....	0.15 dólares
COLOMBIA .....	0.20 soles	BOLIVIA .....	0.40 bolívares
URUGUAY .....	0.20 pesos	PERU .....	0.50 soles
CHILE .....	3.00 pesos	ECUADOR .....	0.75 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.